

# EL PSICOANALITICO

Número 8 – Enero de 2012

## ¡Hombres!

### INDICE

#### CLINICA

##### Sexo loco

*Por Yago Franco*.....4

##### ¿Qué quiere un hombre? Falacias y falencias de la teoría fálica

*Por Eduardo Müller* .....12

##### Aguantar... es la consigna. Escenas de un taller psicodramático de varones

*Por Leonel Sicardi* .....16

##### La tarea pericial con niños en casos de maltrato o abuso sexual

*Por María Cristina Rebollo Paz y María Cristina Oleaga*

Primera parte: las definiciones, sus obstáculos.....25

Segunda parte: el psicoanálisis y la dignidad del sujeto.....36

Tercera parte: la pericia propiamente dicha .....54

#### SOCIEDAD

##### La intelectualidad al palo

*Por Hernán López Echagüe*.....72

##### Maternidad centrada en la familia: avatares entre política y subjetividad

*Por Luciana Chairó* .....77

**Modelos para (des)armar. La educación popular en la deconstrucción de la masculinidad hegemónica**

*Por Luciano Fabbri*.....84

**SUBJETIVIDAD**

**Devenir enamorado**

*Por Liliana Palazzini*.....91

**La masculinidad en cuestión: vacilaciones, malestares, transiciones**

*Por Facundo Blechter* .....98

**ARTE**

**Octavio Paz: entre la pasión y la reflexión**

*Por Héctor Freire* ..... 105

**El Ragtime (parte II)**

*Por Gustavo Zemborain* ..... 111

**La determinación de la mirada masculina**

*Por Maximiliano González Jewkes*..... 119

**AUTORES: Cornelius Castoriadis**

**Conocimiento científico e imaginación radical**

*Por María Luján Bargas* ..... 123

**El psicoanálisis como actividad práctico-poética**

*Por Yago Franco*..... 132

**Política y autonomía**

*Por Yago Franco*..... 147

## Transformación social y creación cultural

*Por Cornelius Castoriadis..... 155*

## **LIBROS**

### ¿Por qué tanto odio? de Elizabeth Roudinesco

*Por María Cipriano..... 176*

Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad, de Yago Franco..... 178

Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis, de Yago Franco, Héctor Freire y Miguel Loreti (coordinadores)..... 179

## **HUMOR**

### Turismo psicoanalítico

*Por Diego Velázquez ..... 184*

## **EROTISMO**

### Caravaggio erótico (fragmentos de un texto de John Berger)

*Selección por Héctor Freire..... 187*

# SEXO LOCO

*Por Yago Franco*

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

## **La sexualidad humana está desfuncionalizada**

Este texto debe ser considerado como una continuación de los desarrollos iniciados en [Deseo de esa mujer](#), publicado en el número anterior. Si en esa ocasión la idea era revisar críticamente aspectos de la concepción de lo femenino que anida en diversas teorizaciones psicoanalíticas, en ésta nos ocuparemos de ciertas concepciones de lo masculino – algunas de las cuales fueron adelantadas en el texto anterior -. En suma, la pretensión de estos textos es despejar algunas problemáticas, mostrar algunas aporías a las que ha llegado el Psicoanálisis, en muchos casos por la presencia en éste de restos de una concepción que hace girar sobre la masculinidad y lo paterno el universo del orden de sexuación humana, una concepción que -en general- ha ignorado la institución social de dicho ordenamiento. También nos proponemos cuestionar diversas teorizaciones que exceden el campo del Psicoanálisis, que reducen el orden de sexuación a una suerte de implantación social del género, ignorando además a la sexualidad tal como ha sido tratada por el Psicoanálisis: su descubrimiento de la sexualidad infantil y su dimensión inconsciente, el carácter perverso polimorfo de ésta, el lugar de la madre como seductora, los lazos eróticos del Complejo de Edipo, etc.

Vamos a partir de la siguiente aseveración: **la sexualidad humana está desfuncionalizada**. Lo está desde que lo que el humano comparte con otras especies - lo instintivo - es tomado por quienes lo crían, y transformado en pulsión, transformación en la que la psique misma tiene participación: se produce en una compleja zona de encuentro psique-soma-cuerpo materno-deseo materno. Acunado desde sus primeros momentos de vida en los brazos del Otro, a través del semejante que lo asiste, se produce desde entonces una desadaptación en

relación a sus funciones, a las tendencias biológicas de éstas. Su sexualidad, entonces, estalla en relación a lo biológico: su aparato psíquico tiene como motor al deseo, y el deseo humano no conoce fines dados de antemano. En la sexualidad humana es donde mejor puede apreciarse la indeterminación que habita en el humano. Pero si sus fines no están determinados por lo biológico, tampoco lo están por lo instituido socialmente. Debiéramos mejor decir: **no hay una determinación plena ni desde lo biológico ni desde la sociedad.** Las cantidades que provienen de lo biológico son transformadas en pulsión por acción del semejante, y ésta debe hallar figurabilidad en la psique para poder habitarla: se trata de los representantes representativos de la pulsión (afectos y representaciones). **La sexualidad humana transcurre en esa zona de encuentro de la psique con el mundo y el cuerpo, y es un conglomerado (un magma) de afectos, deseos, representaciones, no sometido a una determinación absoluta ni por lo biológico ni por lo que aporta la sociedad.**

### **El hombre no existe, la mujer también**

Hombres que se transforman en mujeres, hombres que desean mujeres, hombres que desean hombres, hombres que desean hombres y mujeres... ¿Cómo podría decirse entonces que existe *El hombre*? Hay una *imposibilidad de decir* cuando de la sexualidad humana se trata. Si decimos que el hombre no existe, también podemos sostener que sí existe, y lo propio cabe para la mujer. Podemos decir así que el hombre no existe y la mujer también. O que ésta no existe, el hombre tampoco, y todas las variaciones que queramos. Y no nos equivocáramos. **La sexualidad humana está más allá de las palabras. Pero no escapa de modo total a los efectos de un discurso salvo, generalmente, en las psicosis.**

Las conjugaciones que se dan en el Inconsciente son imposibles de ser *dichas* respetando la lógica formal. Y todo se complejiza más aún al considerar los distintos lenguajes que habitan la psique humana: el de lo originario, el del proceso primario, el del secundario. Que coexisten más allá del conflicto y la

oposición: en el varón (también en la mujer) la mujer como representación es - de un modo inconcebible para la lógica formal - el objeto originario, el pecho, la madre edípica, junto con la mujer post-edípica. Puede tener una vagina dentada y ser la morada del ensueño, abarca lo materno (en la versión religiosa que late en el tango) y lo demoníaco (el riesgo de la mujer-puta, que –como las sirenas a Ulises- hace correr al varón el riesgo de encallar y hundirse).

En el caso más habitual – nos ha dicho el Psicoanálisis- una de las vías (la femenina o la masculina) es reprimida mediante lo que hemos conocido como Complejo de Edipo, que a su vez está inmerso en el magma de significaciones imaginarias sociales de época: obedece a un modo de ordenamiento de los sexos y a la separación/interdicción intergeneracional. Pero Silvia Bleichmar ha alertado sobre la simplificación que puede significar esta concepción: habría una incorporación temprana del género – las niñas y niños ya desde pequeños conocen acerca de lo que es ser varón o mujer -. Luego - diremos nosotros - el Edipo y su reedición en la pubertad (cada vez más temprana en nuestra sociedad) toman esta temprana incorporación del género y la arrastran y la hacen atravesar vicisitudes identificatorias y pulsionales y la someten, además, a la que conocemos como ecuación personal de cada sujeto: eso femenino o eso masculino podrá resolverse ateniéndose a las diferencias sexuales anatómicas o no; el género coincidirá con el sexo, o no. Habrá, finalmente, elección heterosexual u homosexual de objeto. **Esto demuestra que no hay reducción posible de la sexualidad ni a lo biológico ni a lo social.**

### **Los caminos de la sexualidad y del género**

Diremos con Silvia Bleichmar que la diversidad es algo del orden del género, mientras que la diferencia remite a las diferencias sexuales anatómicas. Debe quedar claro que, para el Psicoanálisis, la sexualidad no puede reducirse a la genitalidad, aunque se ordene alrededor de ésta. El género, a su vez, se

corresponde con las significaciones imaginarias sociales referidas a los modos de ser hombre, mujer, homosexual, transexual, etc.

Ciertamente, hay una determinación social tanto de la sexualidad como del género (que pueden coincidir o no) pero también hay una determinación debida a las diferencias sexuales anatómicas y a cómo son éstas metabolizadas por cada sujeto. Esto último es un componente central de la elucidación psicoanalítica, aunque evidentemente debe ser redituado, por las confusiones a las que ha llevado ya desde el pensamiento del mismo Freud, en quien tanto puede leerse la homosexualidad como una renegación de la diferencia sexual anatómica, como un camino posible para la sexualidad.

La clínica ha hecho evidente que no puede sostenerse (por lo menos en la amplia mayoría de los casos) que en la homosexualidad haya renegación de la diferencia sexual anatómica, o que sea una perversión. Aunque es sabido que hay instituciones, grupos y analistas que hoy en día suscriben estas posiciones. Hoy sabemos que hay diversos caminos de la sexualidad (el de la heterosexualidad, de la homosexualidad, pero también el del transgénero, del travestismo, de la intersexualidad, etc.) que no implican ni perversión ni psicosis *per se*. La perversión debe situarse exclusivamente como aquello que implica la desobjetivación del otro, el hacerlo descender a la categoría de objeto de goce.

Con respecto a las formas que va tomando tanto la sexualidad como el género, no solamente inciden la sociedad y la cultura, sino – y sobre todo – aquello que magistralmente señalara Freud en *El malestar en la cultura*: el peso que la historia tiene en el superyó, que porta la herencia de generaciones pasadas, las que se oponen tenazmente al cambio. Esto lo manifestó en su señalamiento hacia la revolución soviética, en términos que hoy podríamos pensar como de denuncia de una posición *feliz*. Si se cambiaba la economía, la propiedad sobre los medios de producción, un nuevo sujeto advendría. ***Esta advertencia freudiana tiene***

***absoluta vigencia para todo pensamiento político ligado a la idea de establecer relaciones igualitarias entre los géneros.***

En este sentido, podemos ver actualmente, por un lado, la aparente tendencia a la igualación tanto entre hombres y mujeres como en lo relativo a los homosexuales (ley de matrimonio igualitario en Argentina). Al mismo tiempo, vemos un intento de “normalizarlos” -prescribiendo cómo se debe hoy ser mujer, hombre, homosexual- creando, además y sobre todo, nuevos nichos de consumo. Así, se da una tensión entre un movimiento de apertura y un movimiento – desde el poder político, del Estado, de las corporaciones – de cernir dicha apertura, de acotarla. Y en muchos casos, la inercia en el superyó de los sujetos permite que halle lugar dicha imposición.

### **Hombres, otro continente oscuro**

Y sin embargo, y pese a todo lo desarrollado hasta aquí, se ha pensado habitualmente que la sexualidad masculina es mucho más sencilla que la femenina. Que puede *decirse*. Los desarrollos psicoanalíticos han planteado en general que ésta es la que rige, y que la femenina es una suerte de *lo otro* del hombre. Se dice (Freud *dixit*) que lo activo se corresponde con lo masculino, y lo pasivo con lo femenino. Pero ahí está nuevamente Silvia Bleichmar sosteniendo que – paradójicamente - es la pasividad la que permite que el hombre devenga en varón- en su incorporación del pene del padre, pasividad que luego le permitirá ser activo llegado el caso -. Así de imposible es la sexualidad humana. *Así de loca*. Ambos – mujeres y varones – dotados tanto de sexualidad masculina como femenina. Ambos con actividad y pasividad, rasgos imposibles, a esta altura de las cosas, de ser adjudicadas a uno u otro sexo.

Ocurre que el Psicoanálisis no ha podido escapar a significaciones imaginarias sociales emanadas del orden patriarcal que hace del pene el falo (alrededor del

que gira toda la dramática de la sexuación, inmersa además en el Complejo de Edipo); un orden de poder, que ha necesitado de obedientes, viriles y obsesivos varones, y de mujeres sumisas e histéricas. Un orden – no nos detendremos ahora en esto – que muestra señales de agotamiento, aunque no de destitución. Comentario al margen (o no tanto): siempre es necesario un orden de sexuación: no se trata de que haya una “sexualidad verdadera” humana escondida no se sabe dónde y que habría que liberar. *La sexualidad es creación*, siempre sometida a determinaciones biológicas, sociales. Lo que sí puede producirse es la destitución de un poder social que pretenda encorsetar el proceso creador de la misma. *Lo que no es poco*. Así como en la cura psicoanalítica uno de sus fines es el acceso del sujeto a una mayor libertad.

### **El pene no es la *vía regia* a la masculinidad**

El poseer un pene no es sinónimo de masculinidad: esta verdad de Perogrullo sin embargo nos alerta acerca de la superposición que se ha dado en el Psicoanálisis entre pene y falo. De hecho, desde Freud nos ha quedado un ordenador de la sexualidad por excelencia como lo es el par fálico/castrado. Esto ha llevado de distintas maneras a la creencia, cuasi certeza, de que tener o no tener el pene implica estar o no castrado. Y de que la amenaza de castración implica el poder perderlo, y que esto se juega de modo diferente en el niño y en la niña, y que todo esto se anudará alrededor del Edipo (del que el niño saldría gracias a dicha amenaza en tanto a la mujer le serviría de entrada, así como la posibilidad de resolver toda esta cuestión de la falta le llegaría por tener un bebé: pene=bebé). ¿Qué se sostiene, hoy, de todas estas aseveraciones? Muy poco y, a lo sumo, de modo parcial.

Si en la mayoría de los desarrollos psicoanalíticos se ha hecho hincapié en la cuestión de la envidia del pene femenina (no habría equivalente en el varón) - ya que el varón tiene algo que a la mujer le faltaría- como hemos sostenido en el

texto al que hemos hecho mención al inicio de éste: también podría pensarse que algo les falta a los hombres. Ninguno es completo, pero lo cierto es que tampoco lo son las mujeres porque el estado de completud originaria, de fusión en la que nada falta, es fugazmente vivido en el origen de la vida psíquica. En el origen ambos son completos: es el estado de reposo, del sentimiento oceánico, de fusión que hace a lo Uno. Decíamos que, desde esa perspectiva, hasta podría pensarse que solamente las mujeres/madres pueden volver a reencontrarse con ese estado. *La mujer sería, entonces, más completa que el hombre.* Decimos: sería.

Esto obliga a revisar el concepto de castración, que en el Psicoanálisis freudiano quedó centrado en la diferencia sexual anatómica. Debemos despojar a este concepto de su ligazón a la presencia o ausencia de pene, por lo que diríamos – entonces- que en relación a la castración (y seguramente debiéramos revisar este término) **el problema radica en la completud/incompletud y sus destinos.**

Si, desde Lacan, debemos entender que lo que importa en este caso es el significante fálico, no la presencia o ausencia de pene, sino dónde está este significante situado, debemos tomar en consideración que hay una marca de la cultura exaltando qué objeto debe portar dicho significante, y que además está toda la laberíntica producción que hace cada sujeto. En este punto, otra cuestión que surge es si tiene que llamarse fálico, o si debiéramos hablar de aquello referido a la completud: ***aquello que en la cultura designa la completud, aquello que en cada sujeto designa la completud, y la relación entre ambos órdenes de significación, el individual y el colectivo.***

Esto obligaría a repensar toda una serie de articulaciones teóricas y también clínicas. Que no es ni más ni menos que estar alertas a aferramientos a la teoría que distorsionan la práctica del Psicoanálisis, haciendo que el analista más que escuchar a sus analizantes escuche sus propios latiguillos teóricos, descansando en las fidelidades a grupos, instituciones, maestros, con la ilusión de una completud narcisista ligada a su “superyó analítico”, implicando así la muerte del

deseo de autonomía, de desalienación que está en el núcleo de la creación freudiana.

## ¿QUÉ QUIERE UN HOMBRE?

### FALACIAS Y FALENCIAS DE LA TEORÍA FÁLICA

*Por Eduardo Müller*

*Psicoanalista*

[edumul@sinectis.com.ar](mailto:edumul@sinectis.com.ar)

¿Qué quiere un hombre? ¿Por qué Freud sólo se pregunta acerca de qué quiere una mujer?

¿Es obvio, se da por sobreentendido lo que un varón quiere? ¿Es, como dicen las mujeres, que los hombres siempre quieren lo mismo? ¿Usar lo que tienen con las que no lo tienen?

Para un Psicoanálisis simplificado la mujer es un misterio y el hombre una obviedad. Tener lo que hay que tener reduce la problemática de los varones a temer dejar de tener. Como si lo único que el hombre quiere, se reconociera en lo único que el hombre teme. Ya Silvia Bleichmar denunciaba el achatamiento clínico que reducía toda angustia masculina a angustia de castración. Esta simplificada teoría fálica, si bien no es una falacia sí denota una falencia.

Como si la masculinidad consistiera en una construcción escultural a partir del pene. Un varón sería todo lo que hay rodeando y sosteniendo un pene. Si en la ecografía de un embarazo se vislumbra un pene, ya es varón. Aunque ese cuerpo todavía no esté formado. Se es varón antes que humano.

Varón deriva del latín vir: viga. El varón, para los romanos, era la viga que sostiene la casa. Se denomina viga a un elemento constructivo lineal que trabaja principalmente a flexión. La teoría de las vigas es una parte de la resistencia de

materiales: la que permite el cálculo de esfuerzos y deformaciones en vigas que son definidas como *sólidos deformables*.

Un varón entonces es un sólido deformable que se tuerce lo necesario para ser sostén, una viga sostenedora a base de su flexión. Que resiste, que se fatiga, pero que se la banca.

La característica de inflexible no es la que le conviene a un varón, sino todo lo contrario. Un varón flexible se tuerce pero no se rompe, un inflexible se rompe fácilmente, no resiste, su materia se fatiga en seguida. Un hombre inflexible sufre de priapismo moral. Debe estar todo el tiempo vigorosamente erecto, sin aflojar en ningún momento. Sin decaer. Un duro. Un duro que dura. Dureza y duración.

Sostener como viga una casa habla también de una función económica que adquirió valor fálico. Un hombre es el que debe sostener a su familia con su trabajo, con el sudor de su viril frente. Por eso la desocupación le agrega al drama económico una angustia adicional. Falla como viga, falla como varón. Cuando una mujer pierde el trabajo, sólo pierde el trabajo. Un hombre pierde mucho más. Algo de su condición de hombre se pierde en esa pérdida. Una mujer no pone en juego su condición de tal con la desocupación. Mujer se es siempre, hombre se puede dejar de ser (especialmente con una mujer).

Culturalmente, entonces, un hombre debe fecundar, proteger y proveer (1). Deberá poner en juego sangre, sudor y semen (lágrimas, ya sabemos, sólo cuando se canta el himno y uno es *puma*), palo y a la bolsa.

Sabemos que el concepto "hombre" tiene una doble oposición: a mujer y también a niño. Cuando se le dice a un púber "Ya sos todo un hombre", no es que deja atrás el ser mujer sino que deja de ser niño. A un hombre, entonces, se le prohíbe lo femenino, pero también lo infantil. El modo más cruento que la cultura tiene de castrar al hombre se expresa así: deberás renunciar a la sensibilidad **femeniña**.

Para ser *todo un hombre* deberá dejar de lado mucho de lo que hace a un hombre. Un hombre deshumanizado.

Cuando la prematura cría humana masculina (como la femenina) nace, no se puede sostener a sí misma. No puede ni pararse ni alimentarse. Lo primero que ese futuro varón hace es llorar y esperar que lo sostengan. Y su primera viga es su madre. Y la posta la toma el padre, que también lo guiará como viga.

Silvia Bleichmar (2) dice que la masculinidad es recibida pasivamente de otro hombre: “La identificación masculina en términos de ejercicio sexual (no sólo de género) se instituye por la introyección fantasmática del pene paterno, es decir, por la incorporación de un objeto privilegiado que articula al sujeto sometiendo su sexualidad masculina a un atravesamiento, paradójicamente, femenino”.

Del modo en que uno fue sostenido, sostendrá. Pero para desplegar esta masculinidad paradójicamente obtenida, no habrá por qué renunciar a la viga ajena. Un hombre que pone el hombro, no deja de ser hombre si busca un hombro.

Las necrológicas de La Nación tienen un no se qué. Es el diario que mejor anuncia (y denuncia) la muerte de los muertos. Curiosos, chismosos y agentes de inteligencia consultan la sección por diferentes motivos. Hay un tipo de aviso que se repite con tierna regularidad. El de un grupo de hombres que se reúne con regularidad (el grupo de cena de los jueves, el grupo de tenis de los lunes) que lamenta y llora la muerte de uno de sus integrantes. Un grupo de amigos varones que deciden exponer en público su dolor, su sensibilidad y su desamparo.

Esos grupos de amigos varones, como los que Fontanarrosa eternizó en el Bar “El Cairo” en Rosario, despliegan un modo de ejercer la masculinidad sin inhibición, ni síntoma, ni angustia. Hombro a hombro y hombre a hombre

sostienen un lazo social que aúna lo duro y lo tierno, el amor y el humor, la discreción y la confidencia.

### **Notas**

(1) Varones, de Manuel Burin e Irene Meler

(2) Paradojas de la sexualidad masculina, de Silvia Bleichmar

# AGUANTAR... ES LA CONSIGNA.

## ESCENAS DE UN TALLER PSICODRAMÁTICO DE VARONES

*Por Leonel Sicardi*

[leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar)

### **Introducción**

En el marco del V Congreso Iberoamericano de Psicodrama, realizado en Méjico entre el 5 y el 7 de Mayo de 2005, coordiné un grupo de varones cuyo tema fue “¿Qué nos pasa a los varones hoy? Escenas de la subjetividad masculina”, el cual formaba dupla con otro taller denominado “¿Qué nos pasa a las mujeres hoy? Escenas de la subjetividad femenina”. La propuesta concluía con un espacio de puesta en común de escenas de ambos grupos (1). En este trabajo pretendo describir la dinámica del taller de varones e incluir algunas preguntas y reflexiones que se abren a partir del mismo.

Mi expectativa antes del taller era muy grande: estaba en un país extraño, a pocos días de llegar de la Argentina, acompañado por mi deseo de reunir varones para construir un espacio de intercambio y elaboración, pero también con no pocos interrogantes. Los más presentes eran: ¿vendrán? ¿se animarán? ¿podremos reunirnos y hablar entre varones de temas que vayan más allá del fútbol y el trabajo? ¿qué diferencias culturales y de experiencias habrá entre los varones mejicanos, brasileños, venezolanos y argentinos que participarán? ¿qué semejanzas? ¿qué mandatos y modelos sobre qué es ser varón?

Estas y muchas otras preguntas me habitaban, pero al estar en el salón esperando el momento de inicio, persistía la primera: ¿vendrán? Como en respuesta a estas reflexiones, al acercarse la hora, fueron llegando los

participantes, con un ingreso tímido al principio, como mirando: ¿quiénes somos?, ¿cuántos somos?, ¿hay otros que tienen iguales o similares inquietudes?

### **Escenas del taller**

El espacio es amplio y tiene un piso mullido y alfombrado; al recibirlos voy siguiendo el ritmo y el clima del grupo, teniendo en cuenta mi propuesta; van llegando y se sientan en sillas que se alinean en la pared del salón, como tanteando cómo y cuándo va a comenzar este trabajo sobre nuestra subjetividad. Aparecen tres, cuatro participantes y cada ingreso es festejado por el grupo, cómo si dijera “uno más”, otro que nos ayude a generar este espacio de intimidad, de grupalidad entre varones.

Que el contexto cultural otorgue a la mujer el lugar de la emocionalidad, nos permite entender por qué los grupos de pares, donde se genere un espacio de intimidad, sean de más difícil acceso para los varones, ya que es un ámbito considerado territorio femenino (2). Esto nos permite empezar a darnos cuenta, por qué son necesarios y a la vez difíciles de realizar los grupos de varones.

En este inicio del taller ingresan unos dieciséis participantes, se van formando subgrupos, algunos de ellos hablan conmigo y va apareciendo el tema de la convocatoria en el caldeamiento verbal, cuentan sus historias en relación con la pareja, con los hijos, con sus padres.

La primera propuesta es sentarnos en círculo, que cada uno se presente e incluya lo que le moviliza o afecta el tema del taller. Por mi parte, me propongo favorecer la construcción de un espacio grupal.

Los participantes son en su mayoría psicólogos y psiquiatras de Méjico, Ecuador, Venezuela, Argentina y Brasil, de más de cuarenta años; cuatro o cinco están entre los treinta y cuarenta años.

Se abre una instancia de charla como si hubiera una necesidad guardada por años de hablar entre pares, aparecen relatos de cómo fue criado cada uno en referencia al ser varón, los vínculos con los padres, escenas de parejas con los reclamos mutuos siempre presentes, lo que cada género espera del otro y genera frustraciones, desencuentros y a veces violencia.

Aparecen las similitudes y las diferencias; las diferencias se ven entre los que fueron criados por una madre muy presente y un padre distante y los que, por diversas circunstancias, tuvieron más presencia de padre que de madre - estos casos son los menos- y surge lo que les produjo cada situación.

Este momento de compartir desde la palabra, de contar vivencias, experiencias, reflexiones, parece no querer terminarse nunca; “para esto nos reunimos” es lo que circula en el clima grupal, “para esto fuimos convocados”, o “esto es lo que necesitamos”, “hablar de ‘nuestras cosas’ y ponerle palabra a nuestro malestar”.

Como coordinador mantengo una actitud cercana y atenta, favoreciendo el intercambio, la escucha mutua, e intentando que el espacio sea de respeto y confianza para los integrantes del grupo.

En este punto, mi expectativa sigue siendo muy grande: ¿podremos trabajar lo que pensé como propuesta del taller?, tal vez este espacio poco habitado y poco frecuente tiene la ansiedad y la sobre-expectativa de lo muy anhelado.

El salón parece ir teniendo un color y un clima de calidez, diferente al del inicio con los participantes en las sillas pegadas a las paredes, y el espacio que antes parecía inmenso, empieza a ser apropiado por el grupo.

En un segundo momento, como caldeamiento psicodramático, la propuesta es caminar y saludarnos como tenemos ganas, como nos sale; aparecen los códigos

de la distancia entre varones: si hay cercanía es con abrazo o palmadas fuertes y efusivas, evitando un contacto sostenido con el cuerpo del otro, que puede dar lugar a que surjan diversos sentimientos conectados a lo femenino o a la fantasía homosexual.

En este punto es interesante pensar en la circulación de las emociones en este grupo, no verbalizadas pero visibles en los intercambios de gestos, en la intensidad puesta en cada relato, en cada escena, en la importancia otorgada a cada momento del trabajo compartido, en la cercanía y la distancia corporal con los pares.

La consigna siguiente consiste en aumentar esas palmadas hasta que veamos si necesitamos otra forma de saludarnos. Con la confianza ya lograda en el grupo, surge fácilmente el abrazo tímido o sostenido según cada caso.

Aparecen algunos aspectos de las diferencias culturales: “Cómo extraño el abrazo y el beso con mis amigos que se da en mi país”, dice un argentino que trabaja y vive en Méjico hace años; pero, a la vez, está siempre presente el denominador común de que el varón si es vulnerable es menos hombre o no responde al “deber ser” que imprime lo socio cultural para el género.

Luego de los saludos, que tuvieron algo de contacto y de juego, propongo un juego de varones que elija el grupo. Surgen varios pero el grupo elige un juego, parecido al “rango”, que en Méjico se llama "Uno por mulo". El mismo se inicia pidiendo a alguien que empiece siendo el "mulo", y a éste lo saltan todos los demás con dieciséis consignas diferentes. Ahí aparece la cercanía y la rivalidad, la competencia, el ganar al otro con acciones que requieren habilidad y destreza física, como sucede en el fútbol y otros juegos de varones.

Entre risas y algo de tensión se juega esto de “¿voy a ser fuerte y ágil como los otros?”, “¿voy a ser el más fuerte?”, “¿voy a tener una sanción/prenda que me ponga más abajo que el resto?”.

En esta dramatización de la competencia masculina, en que se juega el ganar, ser más fuerte que el otro, me proponen incluirme en el juego como planteándose si el coordinador, el del rol diferenciado, va a jugar y compartir/competir con el grupo - ¿puesta en escena de la rivalidad edípica?-, o se va a quedar afuera como el padre tradicional y distante que marcó la cultura para varias generaciones.

Luego de transitar varias dificultades propias del juego, las vallas a saltar se complejizan y requieren combinar varias acciones para cumplir con el objetivo. Juego de poderes y dificultades que dramatiza las exigencias que se suman, y muestra, el sentir de los varones sobre el poder, el deber y la competencia, teniendo como telón de fondo *el varón completo imaginario* (3) que representa al *varón que debemos ser*, es decir, quien detenta el poder.

Luego de varias vueltas en este juego los niveles podían continuar, pero decido seguir con otra consigna que es empezar a conectarnos con los mandatos recibidos desde la infancia. Así surgen: “se fuerte”, “tené huevos”, “los hombres no lloran”, “hay que aguantar”, etc.

Trabajamos el peso de estos mandatos, indagando cuál le suena más fuerte a cada uno, como si hubiera un micrófono en el centro del salón que amplificara el sonido de la consigna más resonante en cada uno, implementando la técnica psicodramática de maximización.

La propuesta posterior es elegir de esos mandatos, dos que les resuenen más y que, a partir de ahí, formen dos subgrupos. Los mandatos elegidos por el grupo son: “se fuerte” y “tené huevos”.

Luego de agruparse según los dos mandatos, muy similares en su significado, proponen seguir como un solo grupo denominado: “se fuerte/tené huevos”. Interesante pedido el del grupo que se construye sobre el deseo inicial de: “sigamos con este espacio de pertenencia grupal, sigamos juntos”.

Propongo, a continuación, evocar escenas personales a partir del mandato elegido. Cada uno elige su escena y pasa a relatarla al grupo. Luego deben elegir una escena y, nuevamente, les es difícil elegir pues dejar de lado alguna escena equivalía a simplificar aspectos de una compleja trama. Entre diferentes escenas el grupo decide no descartar tres:

El inicio de la masculinidad, Esta noche no querida, Otra vez solo.

Comenzamos, entonces, a trabajar las escenas. La primera muestra a un chico que, en el campo, no consigue traer de regreso a un caballo, que se le había perdido, y a su padre, que en actitud muy severa y autoritaria le dice: “No vuelve a casa sino trae ese caballo”. La escena se congela con la plástica corporal de ese chico, achicado, encogido, humillado porque no había podido cumplir con lo esperado por su padre: no cumple con el ideal de hijo para su padre.

Al trabajar la escena, el grupo espontáneamente hace la contracara de esa plástica y aparece la estatua de un Hércules mostrando toda su fuerza, expresando dramáticamente estos opuestos, como diciendo: “como no soy el fuerte-poderoso que debo ser, soy el humillado, el débil”.

Creo que esta viñeta de la escena trabajada muestra la esencia del mandato elegido: ser fuerte, mandato que aparece como fundante para la construcción de la masculinidad, que genera la coraza corporal y caracterológica que mostró el grupo y que funciona como defensa ante los “no puedo”, ante las partes fallidas o vulnerables que todos tenemos, conflicto que se cristaliza como polaridad: todopoderoso o humillado.

Este ideal del "hombre duro" transmitido por el padre, lo trae el hijo en su historia y en la impronta generada por la cultura en su subjetividad (4). A su vez, si el padre no es cercano y dador para ese hijo, la fuerza del mandato es más paralizante y genera estereotipos claramente defensivos de masculinidad: el duro, el macho, el que no llora.

En la segunda escena, "Esta noche no querida", un varón llega a su casa muy cansado de un día de trabajo y la mujer le insinúa la posibilidad de tener relaciones sexuales. El le dice que está muy cansado, ella se enoja y le pregunta si es que ya no la quiere, le hace reclamos que generan culpa. En esta escena, el protagonista, angustiado ante la situación, dice: "Necesitaría que acá estuvieran mis amigos".

El grupo entero toma el rol de sus amigos que le dan aliento y apoyo diciéndole: "Díle que la quieres, sólo que hoy no tienes ganas, no te preocupes, nosotros te comprendemos", evidenciando una actitud cercana y afectuosa, concretizando al grupo interno de amigos del protagonista, siendo -a la vez- el grupo de compañeros de taller que lo sostienen y entienden.

La tercera escena es "Otra vez solo". En ella el protagonista llega a su casa tarde, cansado luego de un día exigido de trabajo, con ganas de ver a su mujer y a su hijo, que tenía dificultades de salud. Al llegar los encuentra a ambos durmiendo y dice: "Otra vez solo".

En esta escena se focaliza en el sentimiento de soledad del protagonista y el grupo mediante la técnica psicodramática del doble, resuena con él: "finalmente, después de tanto esforzarte, estás solo", "esto es lo que te pasa siempre", "aguanta, aguanta solo".

Luego de trabajar las tres escenas, se plantea al grupo que -como una síntesis final- mostraran las tres escenas elegidas, tal como después iban a mostrarlas ante el grupo de mujeres.

Al hacerlo, se vio detrás de cada escena al resto del grupo como coro griego, resonando con los sentimientos y pensamientos del protagonista de cada una, haciendo un doblaje múltiple y amplificado.

Es muy significativo el peso de la exigencia, la carga y la responsabilidad, que aparece en los varones, que refiere no sólo al rol culturalmente asignado de ser el encargado de desarrollar el ámbito de lo público, de la producción, sino que implica que a este rol, hoy compartido con las mujeres, se le suma el ámbito de lo privado que antes era de predominio femenino y que es un espacio que se suma y se incorpora sin ser valorizado.

Un participante comenta: “Yo puedo mostrar cada vez más mi sensibilidad, mi parte vulnerable, pero tengo que reconocer que cuando siento que puedo sostener a mi familia, ser el proveedor con mi plata, ahí me siento muy satisfecho, completo”.

En otro momento, un participante relata que al estar enfermo, recién operado, su mujer e hija lo fueron a visitar y le dijeron: “¡Cómo nos hacés esto!”, como exigiendo que tiene que ser fuerte y estar siempre bien, dándole voz a este mandato vigente para los varones.

Otro participante, mientras se despliegan las diferentes escenas del malestar masculino, dice: “Aguanta, aguanta”; sumando a esto un gesto de apretar los dientes, graficando sentimientos de esfuerzo y tensión.

Podemos pensar que, ante los cambios generados en los lugares de la mujer y el varón, hay un sufrimiento inherente a esta transición, por la crisis de un modelo y

la necesidad de construir otro aún no perfilado, lo que genera una gran incertidumbre y suma las exigencias de un modelo y de otro; este sería el “aguantar” que manifiestan reiteradamente los integrantes del grupo.

## **Notas**

(1) El Taller de mujeres en dicho Congreso estaba coordinado por las licenciadas Rosa Gremes, Alma González y Marta Carlevarino.

(2) Burin, M. y Meler, I. Varones, género y subjetividad masculina, pág. 130 citan a Luis Bonino Méndez: “el ideal masculino es no tener nada de lo femenino”.

(3) Fridman I., El lado oscuro de la paternidad. El Psicoanalítico N° 6, publicación virtual de Psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte.

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num6/clinica-fridman-el-lado-oscuro-de-la-paternidad.php>

(4) Burin, M. y Meler, I. Varones, género y subjetividad masculina, pág. 130, citan a Luis Bonino Méndez: “la masculinidad se construye sobre la base de la lucha contra el padre y construye su formulación de su ideal como ser un hombre duro”.

# LA TAREA PERICIAL CON NIÑOS EN CASOS DE MALTRATO O ABUSO

## Primera parte: las definiciones, sus obstáculos

*Por María Cristina Oleaga y María Cristina Rebollo Paz*

[mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar)

[mcristinarebollopaz@hotmail.com](mailto:mcristinarebollopaz@hotmail.com)

Retomamos aquí algunas de las ideas que expusimos en la Segunda Jornada sobre “Técnicas diagnósticas y el complejo problema del abuso y maltrato de menores”, que tuvo lugar en el Centro de Psicodiagnóstico Psicoanalítico, el 12 de noviembre de 2005.

Dividiremos el trabajo en tres partes: 1) Las definiciones, sus obstáculos; 2) El Psicoanálisis, la dignidad del sujeto y 3) La pericia propiamente dicha.

**Delimitación del campo: “abuso” y “maltrato” de menores. ¿Todo maltrato es una forma de abuso?**

Existen muchas definiciones de ‘maltrato’ y ‘abuso’, pero nos interesa una que nos ayude a trabajar con ella para encarar los casos concretos. Definir, en este sentido, busca ser un instrumento más para encarar la práctica, en particular la pericial. En este trabajo, recorreremos algunas definiciones, veremos sus ventajas y/o inconvenientes y recurriremos al Psicoanálisis para ver qué nos aporta en este campo.

Veamos, en primer lugar, qué dice la ley al respecto. El Código Penal no tiene un apartado específico para el abuso de menores, sino que este delito se penaliza bajo el Título 3: Delitos Contra la Integridad Sexual. Dentro del mismo, el capítulo 2: Abuso sexual- Sometimiento, abarca los decretos 119 al 124, y el capítulo 3:

Corrupción de Menores, Prostitución, Pornografía, Exhibiciones, decretos 125 al 129.

El artículo 119 dice: “Será reprimido con reclusión o prisión de seis meses a cuatro años el que abusare sexualmente de persona de uno u otro sexo cuando ésta fuera menor de trece años o cuando mediare violencia, amenaza, abuso coactivo o intimidatorio de una relación de dependencia, de autoridad, o de poder, o aprovechándose de que la víctima por cualquier causa no haya podido consentir libremente la acción.”

Como vemos, el presente artículo no define “abuso sexual”, sino que penaliza la acción siempre cuando se trata de un menor de trece años, y, en el caso de los adultos, cuando por cualquier causa la víctima no haya podido consentir libremente la acción. Es decir, se da por sentado que los menores, por su condición de tales, nunca pueden dar su libre consentimiento.

Luego se van agregando años de reclusión, según agravantes relacionados con:

- a) la intensidad de la ofensa sexual;
- b) el acceso carnal por cualquier vía;
- c) la gravedad del daño sufrido, físico o mental;
- d) la proximidad del vínculo; etc.
- e) cuando el hecho fuere cometido contra un menor de dieciocho años, aprovechando la situación de convivencia preexistente con el mismo;

Se estima una pena máxima de ocho a veinte años de reclusión para los delitos comprendidos en el artículo 119. Por razones de espacio y para centrarnos en el tema que nos ocupa, hemos desestimado lo concerniente al resto de los artículos.

Es interesante destacar que el 4 de octubre de 2011 se promulgó la modificación del artículo 63 del Código Penal, Abuso sexual, Menores de edad, Prescripción de la acción, sancionando con fuerza de ley:

“Artículo 1º Incorpórase como segundo párrafo del artículo 63 del Código Penal el siguiente:

En los delitos previstos en los artículos 119, 120, 124, 125, 125 bis, 128, 129 -in fine-, y 130 -párrafos segundo y tercero- del Código Penal, cuando la víctima fuere menor de edad la prescripción de la acción comenzará a correr desde la medianoche del día en que este haya alcanzado la mayoría de edad.

Si como consecuencia de cualquiera de los delitos indicados hubiera ocurrido la muerte del menor de edad, la prescripción de la acción comenzará a correr desde la medianoche del día en que aquel hubiera alcanzado la mayoría de edad”. (1)

Sin duda, esta modificación representa un avance considerable; sin embargo, los que estamos en contacto con los estragos que el abuso sexual infantil provoca en el psiquismo, sostenemos que debería ser considerado un delito de lesa humanidad, sin posibilidad de prescripción de la acción.

Hay definiciones que se centran en precisar el concepto de ‘maltrato’ y el de ‘abuso’ a partir de la descripción de las actividades que realiza el perpetrador y/o por la vía de enumerar sus efectos en los niños. Otras definiciones, como las del DSMIV, son simple tautología sin mayores consecuencias. Sin embargo, a pesar de ello, forman hoy parte de los recursos acreditados que deben figurar en los informes:

“Problemas relacionados con el abuso o la negligencia (abusos físicos y sexuales)

Este apartado incluye categorías que deben utilizarse cuando el objeto de atención clínica es un maltrato grave de una persona por otra utilizando el abuso físico, el abuso sexual o la negligencia. Estos problemas se incluyen porque son objeto de atención clínica frecuente entre las personas visitadas por los

profesionales de la salud. “(2) Como se ve, aunque cumplamos con el requisito formal de citar esta fuente en los informes, de ella no obtendremos ningún aporte.

UNICEF, por su parte, considera la situación de "Menor Víctima de Maltrato y Abandono" a aquella conformada por niños y jóvenes de hasta 18 años que sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, ya sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. Esta definición es complementada con posterioridad, considerándose el hecho de que –además- el maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales y colectivos, pudiendo existir el abandono completo o parcial. Por último, toma en cuenta el tema de la intencionalidad del maltratador como un elemento sustantivo para calificar un hecho como maltrato. (3)

Vemos que la definición de UNICEF intenta catalogar las ‘acciones’ y llega a considerar como elemento ‘sustantivo’ a la ‘intencionalidad’ del maltratador. Entramos, al considerar tanto descripciones como intenciones, en un terreno pantanoso. En cada caso, podemos imaginar los límites de las definiciones que se asientan en lo descriptivo, en la fenomenología. En esta dirección, hay que ver quién fija el sentido, qué califica a una acción como dañina o maltratante, quién evalúa las intenciones, etc. Por ejemplo, un niño puede sufrir múltiples accidentes que promuevan una interpretación acerca de los cuidados que recibe sin que, por ello, podamos evaluar con facilidad las intenciones de sus cuidadores. Una madre puede cursar un duelo y, aunque poco podamos saber de su intención, su negligencia puede ser lesiva para su bebé.

Para la OMS el “maltrato infantil se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. La exposición a la violencia de pareja también se incluye a veces entre las formas de maltrato infantil.” (4)

Por otro lado, la Clasificación CIE-10 de la Organización Mundial de la Salud (1994) (5) no define una categoría específica para el maltrato infantil, pero ha incorporado referencias al problema tanto en el Eje Sindromático como en el Eje de Enfermedades Psicosociales:

a) Trastornos de la Infancia, "Trastornos Mentales y del Comportamiento" (código F94): específicamente en "Trastornos del comportamiento social de comienzo habitual en la infancia y la adolescencia": En esta categoría se hace mención a signos y síntomas que pueden asociarse a un menor víctima de maltrato.

b) Trastornos para el período de lactancia y primera infancia (código F94.1): "Trastornos de Vinculación Reactiva de la Infancia", en él se describe un síndrome de anomalías persistentes en las formas de relación social del niño acompañadas de alteraciones emocionales que son reactivas a cambios en las circunstancias ambientales, probablemente como consecuencia directa de una carencia parental, abusos o malos tratos graves". Puede acompañarse, según el código R62, de un retraso del desarrollo somático con inhibición del crecimiento. La existencia de esta forma de comportamiento es algo claramente reconocido y aceptado, pero hay incertidumbre sobre las pautas diagnósticas a aplicar, sobre los límites del síndrome y si se trata de una entidad nosológica válida; no obstante se incluye por su importancia para la salud pública.

c) "Otros trastornos de las emociones y del comportamiento" (código F98), "Trastorno de la Conducta Alimentaria" en esta tipología se hace mención a la desnutrición considerando implícitamente que es producto de negligencia de los adultos responsables de la alimentación de un menor.

d) Causas externas de Morbilidad y Mortalidad: presente en el capítulo XX de dicho manual diagnóstico en donde contiene una lista de procesos que se asocian con frecuencia a trastornos psiquiátricos. En esta tipología se menciona la

agresión sexual, la negligencia y abandono y otros síndromes de maltrato como patología.

e) Factores ambientales y circunstanciales que influyen en el estado de salud y en el contacto con los servicios de salud: en la presente tipología se describe en las categorías de "Problemas relacionados con hechos negativos en la niñez" y en "Otros problemas relacionados con la crianza del niño", tipificaciones relacionadas con el abuso sexual, abuso físico, abandono emocional y negligencia en la crianza. (6)

La OMS, vemos, parece muy preocupada en considerar los trastornos infantiles que podrían derivar en comportamiento asocial, que podrían amenazar la 'salud pública'. No hay acento puesto en el sufrimiento del niño, no considera un apartado especial para estos casos sino que incluye –dispersos- distintos problemas que podrían relacionarse con abuso y/o maltrato. Además, es llamativa la forma en que encara el tema de la desnutrición, culpando a posibles víctimas, pues alude a la 'negligencia' de los padres.

El Centro Internacional de la Infancia de París (7) considera que "El Maltrato Infantil es cualquier acto por acción u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de su ausencia que priven a los niños de su libertad o de sus derechos correspondientes y/o que dificulten su óptimo desarrollo".

Considera diferentes tipos de maltrato:

a) Maltrato Físico: en relación con la acción no accidental de algún adulto que provoca daño físico o enfermedad en el niño, o que lo coloca en grave riesgo de padecerlo como consecuencia de alguna negligencia intencionada.

b) Abandono Físico: relacionado con aquella situación en que las necesidades físicas básicas del menor, no son atendidas adecuadamente por ningún adulto del grupo que convive con él.

c) Abuso Sexual: referente a cualquier clase de placer sexual con un niño por parte de un adulto desde una posición de poder o de autoridad, no siendo necesario que exista un contacto físico, utilizándose al niño como objeto de estimulación sexual. Se incluye el incesto, la vejación sexual, la violación y el abuso sexual sin contacto físico

d) Maltrato Emocional: relacionado con conductas de los padres/madres o cuidadores tales como insultos, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, burlas, críticas, aislamiento, atemorización que causen o puedan causar deterioro en el desarrollo social, emocional o intelectual del niño.

e) Abandono Emocional: referido a la situación en la que el niño no recibe afecto, estimulación, apoyo y protección necesarios en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo, en la que existe una falta de respuesta por parte de los padres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño o a sus intentos de interacción o aproximación.

f) Síndrome de Münchhausen por poderes: se refiere a que los padres o cuidadores someten al niño a continuas exploraciones médicas, suministro de medicamentos o ingresos hospitalarios, alegando síntomas ficticios o generados de manera activa por el adulto

g) Maltrato Institucional: se entiende por cualquier legislación, procedimiento, actuación u omisión procedente de los poderes públicos o bien derivada de la actuación individual del profesional que comporte abuso, negligencia, detrimento de la salud, la seguridad, el estado emocional, el bienestar físico, la correcta maduración o que viole los derechos básicos del niño y/o la infancia.

El Centro Internacional de la Infancia de París, como vemos, se interesa en lo que afecta las libertades y los derechos de los niños. Nuestro estado, según sus definiciones, podría ser demandado en relación con sus responsabilidades respecto de la mortalidad infantil, frente a los retrasos madurativos que ocasiona la desnutrición, etc. En cuanto a las definiciones, se extiende también en múltiples descripciones de tipos de actos dañinos para los niños y en la acción u omisión por parte de los adultos.

### **Dificultades que subsisten a pesar de las definiciones.**

a) De acuerdo con lo señalado, resulta difícil desarrollar un concepto de maltrato infantil que pueda ser común para distintas culturas.

b) Respecto de los tipos de abuso, existe acuerdo cuando el concepto se refiere a la violencia física. Ello se debe a que ésta es más fácil de diagnosticar y los signos que presenta suelen tener una clara relación causal con la conducta de agresión.

c) Los signos de abuso emocional, de abandono o negligencia suelen no ser tan obvios y, generalmente, no son percibidos por los adultos que conforman el entorno del niño.

d) Ante la relatividad cultural y las numerosas conceptualizaciones que giran en torno al maltrato infantil, es importante poner énfasis en la satisfacción de las necesidades de los niños al momento de definir qué es maltrato.

Esto implica considerar los siguientes criterios en la definición de maltrato:

a) Perspectiva evolutiva: el comportamiento parental debe ser considerado en relación a la etapa evolutiva del niño, ya que es diferente abandonar a un niño de tres meses, que a un adolescente.

b) Presencia de factores de vulnerabilidad del niño: para hablar de maltrato se deben considerar las necesidades específicas del menor, es decir, si un niño posee una enfermedad crónica, va a requerir cuidados diferentes en comparación con uno sano.

c) Existencia de un daño real o potencial: la presencia de daño es uno de los criterios más difícil de comprobar; en general el maltrato físico es el tipo de maltrato que presenta menores dificultades para ser comprobado su ocurrencia, ya que hay signos físicos que evidencian su presencia. Sin embargo, generalmente se ignora el daño psicológico, que a veces es permanente y tremendamente incapacitante. En la actualidad, muchas definiciones incluyen el daño potencial, como un criterio para establecer la presencia de maltrato.

Apreciamos -a pesar de las dificultades- la evolución del concepto, ya que las primeras descripciones se referían al maltrato físico exclusivamente y a su consecuente daño en el niño. Posteriormente se consideró el abuso sexual, el maltrato psicológico y conductas de maltrato por omisión hasta llegar a formar un conjunto de tipologías que hacen referencia a la forma de ejercer violencia y al ámbito en que se producen los daños: físico, psicológico y sexual.

Estamos, sin embargo, ante la difícil tarea de sopesar intensidades, cantidades e, incluso, intenciones. Podemos apreciar los inconvenientes que se presentan cuando lo que está en juego es lo descriptivo: "(...) hasta el momento, existen grandes dificultades para unificar criterios en relación con la definición. Se discrepa tanto al determinar la edad límite del agresor o de la víctima como al señalar las conductas que se incluyen en el acto abusivo o en las estrategias utilizadas para cometerlo. Asimismo surgen también importantes diferencias entre las definiciones empleadas por los profesionales de la salud y las definiciones legales, siendo las primeras mucho más amplias y las segundas de carácter más restrictivo" (8). Vemos, así, las dificultades que plantea la fenomenología y cómo

los autores, sobre todo los cognitivistas y los amantes del DSMIV, tan afectos a lo descriptivo, se debaten para encontrar precisiones.

## Notas

(1) Actualidad Jurídica. Legislación.

[http://actualidadjuridica.net/legislacion\\_viewview.php?id=4573](http://actualidadjuridica.net/legislacion_viewview.php?id=4573)

(2) *DSM IV, Criterios Diagnósticos de los Trastornos Mentales*, Problemas Relacionados con el Abuso o la negligencia (abusos físicos y sexuales). Biblioteca Consulta PSI.

<http://biblioteca.consultapsi.com/DSM/Dsmabusos.htm>

(3) Obando Calderón, Nélica Isabel. *Vivenciando la experiencia de jóvenes con violencia familiar que viven en hogares protegidos*. Universidad Austral de Chile.

<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2004/fmo.12v/pdf/fmo.12v-TH.3.pdf>

(4) Organización Mundial de la Salud. Centro de Prensa. *Maltrato Infantil*. Nota Descriptiva                      Número                      150,                      agosto                      2010,

<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/index.html>

(5) OMS. Boletín Epidemiológico. Vol. 24 N° 2, junio 2003. *Actualización de la Clasificación Internacional de Enfermedades, Décima Revisión (CIE-10)*

[http://www.paho.org/spanish/dd/ais/be\\_v24n2-Actu\\_CIE.htm](http://www.paho.org/spanish/dd/ais/be_v24n2-Actu_CIE.htm)

(6) OMS. *Clasificación Internacional de Enfermedades Mentales de la OMS, CIE10*

[http://www.psicoarea.org/cie\\_10.htm#94](http://www.psicoarea.org/cie_10.htm#94)

(7) Centre International de l'énfance. Publication.

<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-1967-02-0072-021>

(8) Enrique Echeburúa y Cristina Guerricaechevarría, 'Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores', Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2000, pág 9

## Bibliografía:

Colombo, Rosa Inés – Beigbeder de Agosta, Carolina, *Abuso y Maltrato Infantil. Hora de Juego Diagnóstica*. Editorial Sainte Claire. Buenos Aires, 2003.

Beigbeder de Agosta, Carolina, Colombo, Rosa Inés y Barilari, Zulema, *Abuso y Maltrato Infantil,. Entrevista Inicial Institucional. Pericia Forense*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2000.

Echeburúa, Enrique y Guerricaechebarría, Cristina, *Abuso Sexual en la Infancia: Víctimas y Agresores. Un enfoque clínico*, Ariel, Barcelona. 2.000

Colombo, Rosa Inés, Baigbeder de Agosta, Carolina y Barilari, Zulema, *Abuso y Maltrato Infantil. Inventario de Frases*. Cauquén Editora. 2ª edición: 2002.

Ames, Louise B. y otros, *Child Rorschach Responses*. Brunner/Mazel Publishers. New York. 1974

Siquier de Ocampo, M. L., García Arzeno, María E. y colaboradores, *Las Técnicas proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico*. Ediciones Nueva Visión. 1974

Colombo, por Rosa Inés, Baigbeder de Agosta, Carolina y Barilari, Zulema *Abuso y Maltrato Infantil, Indicadores en Persona bajo la lluvia*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2004

Nodelis, Haydée. *Test de Rorschach. Test de la Familia. Operadores para diagnóstico e intervenciones,*. Catálogos. Buenos Aires. 2005

# **LA TAREA PERICIAL CON NIÑOS EN CASOS DE MALTRATO O ABUSO**

## **Segunda parte: el psicoanálisis y la dignidad del sujeto**

### **El abordaje del Psicoanálisis**

La preocupación del Psicoanálisis ha sido, desde sus comienzos, la de hallar causas y consecuencias, o efectos, del modo más próximo al anhelo de las ciencias duras, a pesar de que esta esperanza permanezca siempre sin efectivo cumplimiento. Pero digamos que, como horizonte, es siempre posible rescatarla. En este sentido, el Psicoanálisis ha procurado desprenderse de las dificultades y de los engaños de las apariencias, de lo fenoménico, en el intento de traspasarlo para descubrir la lógica que lo gobierna, incluso a contramano del 'sentido común'. También insiste en dejar de lado la valoración, las ideologías y todo lo que afecte la búsqueda de la verdad.

Así por ejemplo, contra el 'sentido común' que los considera insignificantes, ha dicho que los sueños 'dicen' algo; que los actos más triviales pueden tener sentido; que los síntomas hablan de alguna verdad del sujeto y que no son sólo un estorbo a suprimir. Buscamos, entonces, en relación con el tema de abuso/maltrato infantil, los rasgos que permitan verificar, con la menor vacilación posible, su presencia.

En este sentido, tomaremos una definición de abuso sexual que omite describir conductas específicas: "El abuso sexual comprende las acciones recíprocas entre un niño y un adulto en las que el niño está siendo usado para gratificación sexual

del adulto y frente a las cuales no puede dar un consentimiento informado.”  
Zárate, Mario (2000) (1)

Encontramos otras definiciones, no tan sintéticas, que provienen de instituciones prestigiosas, y que también apuntan a lo que nos interesa resaltar:

La definición propuesta por el National Center for Child Abuse and Neglect en 1978, que considera abuso infantil "en los contactos e interacciones entre un niño y un adulto, cuando el adulto agresor usa al niño para estimularse sexualmente él mismo, al niño o a otra persona." (2)

La definición aportada por la Academia Americana de Pediatría (AAP) de los Estados Unidos de América (EE.UU.) dice: "Ocurre un abuso sexual cuando un niño es comprometido en actividades sexuales que éste no puede entender y para el cual no está preparado, ni puede dar consentimiento consciente y que viola las leyes y/o las prohibiciones sociales." Pero luego detalla: "Las actividades sexuales incluyen todas las formas de contacto genital-bucal o anal con o hacia el niño, así como los abusos sin contacto, tales como exhibicionismo, voyeurismo, o el utilizar al niño en la producción de material pornográfico" (AAP, 1999). (3)

Volviendo a la definición seleccionada, la que omite describir, nos interesa porque incluye las posiciones relativas del maltratador y de la víctima: "acciones recíprocas entre un niño y un adulto"; el valor de goce que estas acciones tienen para cada uno: "en las que el niño está siendo usado para gratificación sexual del adulto"; y un dato esencial: "frente a las cuales no puede (el niño) dar un consentimiento informado".

Para nosotros, psicoanalistas, esta definición señala que hay un adulto que goza, con todo el sentido ambiguo que tiene este término, a partir de tomar al niño como objeto. También en este término 'objeto' hay multiplicidad de sentidos posibles, pero nos estamos refiriendo a su acepción más real, a su ubicación como lo que no es sujeto, a la pérdida de la dignidad subjetiva, la que conlleva posibilidad de

elegir. Veremos luego que, aun en este caso extremo, el niño como sujeto puede apelar a una salida: la disociación como defensa, o sea, como respuesta subjetiva ante el maltrato y/o el abuso. Accedemos, así, a lo que nos parece estructural tras el fenómeno de abuso.

### **Todos en el lugar del objeto**

Sabemos que el niño, en su prehistoria, o sea a partir de la historia de sus padres, ha sido objeto. Ha ocupado, en el mejor de los casos, ese lugar en el deseo de su madre, si entendemos así la ecuación freudiana 'niño=falo' y la lectura lacaniana referida a la metáfora que así se produce. También sabemos que ha sido, y probablemente sea, objeto de amor para sus padres. Asimismo, sabemos, siguiendo a Lacan, que su lugar de objeto en el fantasma materno le podría augurar un destino de neurosis, el mejor que los humanos podemos tener. (4)

Esta ubicación inicial, original, del niño se puede significar como el 'abuso' inevitable, y hasta deseable, en el proceso de la humanización, de la entrada en la cultura. Son algunos de sus efectos la elección de un nombre, las marcas del idioma, las operaciones sobre el cuerpo que algunas culturas proponen como la circuncisión, etc. Además, básicamente, la intervención libidinal y simbólica del Otro primordial, que erotiza el cuerpo y transmite múltiples expectativas y deseos, conscientes e inconscientes.

Sin embargo, algo debe distinguir este lugar de objeto del *infans* del lugar en el que el abuso desencadena la catástrofe de la subjetividad. Se trata de la posición del Otro primordial: la intervención libidinal sobre el *infans* debe ser tramitada por la vía sublimatoria. El goce, en ese punto, le está interdicto al Otro. (5)

Es, también, lo que Freud dice en 'Pegan a un niño', bajo la forma imaginaria de 'ser pegado por el padre', el que inscribe la ley. Es lo que se puede hallar detrás

de las fantasías de seducción de las histéricas, y lo que los adolescentes intentan instalar por medio de marcas en el cuerpo, tatuajes y *piercing*, en la época en que el padre, como operador simbólico, vacila, en que su lugar de prestigio decae.

En el origen, entonces, está el objeto, el lugar de objeto para el niño. No vamos a detallar en qué consiste la operación de la constitución subjetiva, pero sabemos que allí se espera el surgimiento del sujeto: 'Donde Ello era Yo debo advenir'. Se supone que todos los adultos significativos que rodean al niño acompañarán el camino de la subjetivación, o sea, harán lo necesario para que ese sujeto que se produce se afiance, crezca, desarrolle su 'libertad', a pesar de la posición en que surge. Los movimientos contrarios, de hecho, los que habitualmente nombramos como 'retentivos', son los que obstaculizan ese proceso, contrariando así el tabú del incesto, siendo su formulación: 'No reintegrarás tu producto', aquello que la función paterna opera sobre la madre.

Los seres significativos, decíamos, cumplirán las funciones posibilitadoras del nacimiento y progreso de un sujeto en ese lugar. Uno podría considerar, entonces, como 'maltrato' a toda operación que, viniendo de un adulto, coloque nuevamente a ese niño en el lugar del objeto y 'abuso sexual' a la operación específica en la que el abusador extrae de ello, además, un goce sexual. En este sentido, el abuso sería una forma particular del maltrato. Esto no indica -por otro lado- que en otras situaciones de maltrato no exista extracción de goce por parte del maltratador. Además del goce perverso del pedófilo, el goce sádico por ejemplo, o goce exhibicionista y/o voyerista.

### **La pericia: ¿el dispositivo o un dispositivo?**

Si la definición de abuso sexual ha logrado cercar adecuadamente lo que buscamos, resultará más sencillo encontrar los medios de los que servirnos para localizarlo en el caso concreto a periciar. Este punto se refiere a las condiciones, el encuadre, los participantes, etc., que nos podrían facilitar la búsqueda. Apuntamos a cercar esta dupla en la que el niño es forzado a ubicarse en el lugar

del objeto por la operación, cualquiera ésta sea, de un adulto. Buscamos aportar un entorno que favorezca el encuentro con la verdad.

En cada caso, las condiciones varían, los personajes intervinientes también. Resulta, por lo tanto, imposible pensar en 'el' encuadre o en 'el' dispositivo, y nos parece más acertado encontrar un dispositivo que sirva a la particularidad de cada caso. Apuntamos a verificar si el niño, ahora sí como sujeto, está en condiciones y de qué modo, de dar testimonio -según sus posibilidades- de lo que fue ese sometimiento y de dar, en ese caso, pistas acerca del maltratador o denunciarlo abiertamente.

### **El tiempo, el espacio**

Hay múltiples modelos de dispositivos en lo que se refiere al tiempo, a la duración del proceso de entrevistas. A fin de que los niños puedan sentirse más seguros para brindar la información y también para que dicha información pueda ser utilizada en el juicio, algunos recomiendan la realización de entre 8 y 12 sesiones, semanales, de una hora de duración. Algunos hallazgos de las investigaciones realizadas muestran que el protocolo de 8 semanas ha demostrado ser el más eficaz y que la mayoría de los descubrimientos ocurre durante la semana número 5. Cuando existe un imputado que está detenido y el fiscal requiere con urgencia un diagnóstico, es difícil aplicar estos formatos más distendidos, aunque en caso de presión se puede responder que no es profesionalmente posible dar una respuesta.

En todos los casos -consulta clínica por sospecha de maltrato o de abuso, peritaje de parte o de oficio- hay instancias sobre las cuales podremos presionar para que se adapten a las necesidades temporales del caso, pero no es posible hacer lo mismo con los tiempos del sujeto y, en este sentido, seguir su paso es lo único

posible. Los tiempos en que el niño podrá testimoniar o dar datos suficientes para que lleguemos a conclusiones sólidas no pueden ser forzados.

En todos los casos, los investigadores coinciden en señalar que el espacio de la evaluación debe ser un lugar amable para el niño, adecuado a la etapa evolutiva que atraviesa, y propicio para la instalación de un lazo con el operador pericial.

### **La dignidad del sujeto**

Es desde el inicio, e inclusive a través de pequeños detalles, que podemos y debemos tener en cuenta al menor en su dignidad de sujeto. Evitamos o minimizamos, así, el riesgo de revictimizarlo. Apuntar a lo particular, a lo singular del caso y del niño en cuestión, en el armado del dispositivo, de los elementos que se le presentarán al niño, etc., es ya ir a contramano de la operación del maltratador, es desandar ese camino y restituirle su espacio subjetivo.

Así, por ejemplo, la caja 'standard' de la hora de juego tendrá que ser especialmente adaptada al caso. Para ello, tomaremos en cuenta todo lo que los adultos nos hayan comunicado acerca del niño y, luego de conocerlo, lo que podamos vincular con él. Escucharemos sus preferencias. Si se trata del arte, ampliaremos aquéllos elementos de dibujar y pintar, siguiendo, así, la forma expresiva más facilitada en él.

Asimismo, adaptaremos el tiempo de las entrevistas, estaremos dispuestos a interrumpirla a su pedido. Durante las mismas, además, estaremos atentos a las señales de angustia del niño. En un caso, vimos cómo los juegos que referían al abuso causaban desorganización en el niño y cómo él graduaba esta emergencia apelando al armado de rompecabezas, por ejemplo. Obtenía así un marco adecuado para esa angustia. Su ánimo, perturbado, triste, cambiaba de tono, se lo veía charlar animadamente, se reponía. Otros juegos organizados cumplían la

misma función. Seguir ese proceso fue muy importante para poder aislar, cercar, los juegos que comprometían afectivamente al niño y deducir, a partir de ello, conclusiones diagnósticas.

Hay mucho dicho acerca de los riesgos de revictimizar al niño. Sin embargo, debemos destacar que, si tenemos claro y presente siempre y en todos los detalles, que nos dirigimos a un sujeto, es posible pensar la pericia como uno de los pasos de cierta 'reparación'. Retomaremos este punto al referirnos tanto al armado del relato como a la sanción que implica que alguien tome en serio la palabra del niño, más allá de los resultados legales del proceso.

### **Los otros participantes**

Hay, en todos los casos, otros protagonistas: el o los que denuncian, los que están a su alrededor, las instituciones, etc. Tenemos que evaluar todo ese entorno para decidir a quiénes citaremos, en caso de ser posible, en qué orden los escucharemos, etc. Como línea general, se podría afirmar que ningún testimonio debe ser descalificado de antemano. Así como resulta imprescindible citar a los padres o encargados directos y verlos antes de ver al niño, debemos recurrir a los miembros de la familia que tengan contactos privilegiados con él, a otros cuidadores ocasionales, según el caso.

Podemos, asimismo, entrevistar al pediatra, a terapeutas intervinientes, si los hubiese, a maestros, vecinos, o a cualquier otro personaje que se recorte como significativo en la secuencia que iremos armando. Decimos 'vamos armando' justamente porque es la evaluación del caso particular la guía para ajustar nuestras hipótesis y nuestro dispositivo. Es decir, no tenemos el dispositivo *a priori*, sino sólo lineamientos muy generales y muy firmes a la vez, que se irán precisando a medida que avanzamos.

## **La escucha y la transmisión**

En cuanto al cómo escuchar, pensamos que, más allá del tipo de intervención que nos convoca, la pericia en caso de maltrato o abuso sexual, la escucha está orientada por nuestra formación y es independiente del estilo de intervención restringida que implica una investigación de esta clase. En nuestro caso, el marco es la escucha analítica. El pensar el caso desde ese marco requiere, desde luego, otros instrumentos que nos permitan luego volcar nuestras conclusiones en otros 'formatos' para que el destinatario, abogado, juez, etc. pueda entenderlas y validarlas.

Creemos que, para ello, nos pueden ser útiles distintos elementos, tomados de otras orientaciones de la Psicología, para que sirvan de 'prueba' verosímil para el otro. Así, se pueden utilizar una serie de cuestionarios y listados de conductas, para ser respondidos por los menores en cuestión o por los padres, según los casos, que pueden resultar traductores útiles de nuestros hallazgos.

Es decir, miramos con la lente que nos ofrece el Psicoanálisis; es decir, escuchamos discursos, relevamos términos significativos, revisamos los vínculos, las fantasías de los participantes, su historia y sus expectativas, la transferencia que se despliega, las resistencias, etc., pero volcamos poco de todo esto. Cuando estos datos nos permiten llegar a una conclusión, buscamos instrumentos que sirvan para hacerla llegar a su destinatario en un lenguaje comprensible y mediante las 'pruebas' que pueden ser mensurables y estandarizables, o sea aceptadas por el otro al que nos dirigimos.

Este procedimiento difiere radicalmente del afán 'objetivador' de los cognitivistas y de los terapeutas comportamentales, que tienen como meta medir, evaluar, estandarizar, clasificar. Con este fin, coleccionan signos y verifican su presencia en un sujeto reduciéndolo, así, a la categoría de objeto, bajo el supremo signo de

la 'ciencia'. Como dijo, hace algún tiempo, Philippe Dousty-Blazy, Ministro de Salud de Francia, ante el avance del afán de mensurar por parte de las TCC, "el sufrimiento psíquico no es evaluable ni mensurable".

**La posición de 'juicio suspendido', la formulación de 'contrahipótesis'. El peligro de la 'identificación con la víctima'. La importancia del trabajo compartido, del interlocutor válido, de la supervisión. El caso del perito de parte y las presiones a que se ve sometido.**

Cuando hablamos de 'juicio suspendido', quizás de modo impropio, nos referimos a suspender la precipitación de una conclusión. En verdad, el juicio, si de juzgar se trata, lo tenemos siempre suspendido, incluso cuando trabajamos en la atención clínica. En este caso, si se trata de evaluar la existencia o no de maltrato infantil, si se trata de establecer la probabilidad de que tal hecho haya ocurrido y de señalar al posible perpetrador, tenemos que tolerar no precipitar las conclusiones. Decimos tolerar porque es muy pregnante la posibilidad de identificarse con la víctima, con su estado de indefensión.

Podemos recibir toda clase de demandas, incluso provenientes de quien puede ser el victimario; o también destinadas a encubrir a alguien o para obtener un beneficio espurio, etc. Por todo ello, de entrada, es necesario mantener la neutralidad y recibir los testimonios tratando de escuchar sus 'falla', es decir, aquellos resquicios que nos permitan aproximarnos a la verdad.

En este sentido, es útil -cuando se nos va imponiendo una primera hipótesis- construir otras, que llamaremos 'contrahipótesis', que cambien las posibilidades que más nos seducen. Intentaremos mantener esas otras hipótesis el tiempo que nos sea necesario, tratando de corroborarlas, de encontrar más argumentos en su favor, etc. Es un modo voluntarioso de eludir el malestar de no saber y la trampa de caer en la posibilidad más obvia.

En un caso, por ejemplo, parecía tan obvio que el abuso había sido extrafamiliar, que armamos una hipótesis consistente, en la que adjudicamos el interés de la familia en denunciar al perpetrador como externo a un afán por encubrir actitudes incestuosas de la madre con su hija. También, en el mismo sentido, imaginamos que la madre había sido sorprendida por su hija mientras estaba con otro hombre de la familia. Tomamos muy en serio estas posibilidades, que luego probaron ser falsas, de modo tal de no dejarnos llevar por el 'sentido común'.

Por otro lado, el contrapunto con el interlocutor válido, con un compañero que trabaje junto a nosotros, con un supervisor de confianza, permite tomar distancia, encontrar otras posibles 'versiones', postergar la conclusión, etc.

En el caso del perito de parte, el problema se agudiza. Se trata, en estos casos, de eludir algo que es muy propio de esta cultura: aquello por lo que pago me pertenece. De ahí a exigir que el perito o consultor de parte llegue a la conclusión que yo necesito que el juez sancione hay un solo paso. Por ello, es necesario que este punto quede explicitado desde el comienzo, que se diga a los que contratan la consulta, por obvio que parezca, que vamos a trabajar sin dar nada por sentado, que el hecho de ser contratados por ellos no nos condiciona en la formulación de los resultados. Además, se trata de un deber que hace a la función pues, a diferencia de lo que concierne a los abogados, al perito de parte le corresponden legalmente los mismos deberes que al de oficio y que a los testigos.

De hecho, sostener una posición neutral en estos casos, tomar su palabra pero no 'casarse' con la versión, produce cataclismos en la transferencia, desconfianza, y puede determinar, incluso, la ruptura del acuerdo de trabajo. Es una cuestión de tacto y *timing* la que lleva a mantener la neutralidad sin que el lazo se quiebre.

## **¿Hubo abuso o maltrato? ¿Quién lo cometió? ¿Se puede hablar de síndrome de abuso sexual infantil?**

El fin de una pericia o de un psicodiagnóstico, en estos casos, debería poder responder, con cierta probabilidad de acierto, las dos primeras preguntas. También debería incluir las pruebas de que el niño es capaz de diferenciar verdad de falsedad así como fantasía de realidad. Partimos de la base de que el niño suele decir la verdad cuando denuncia un abuso. Este dato, que se encuentra respaldado por una casuística importante –sólo el 8% de los casos denunciados tienen como origen la sugestión del adulto para la ‘fabricación’ de una acusación falsa-, tenemos que encuadrarlo dentro de nuestras referencias teóricas.

Desde nuestra posición como clínicos, el paciente siempre dice la verdad, aunque ‘mienta’. En tal caso, dice otra verdad que habrá que descubrir. En el caso que nos ocupa, el problema se complica, pues no nos piden verificar la realidad psíquica sino la realidad de la ocurrencia de hechos que son punibles por la ley, que conciernen al niño y, también, a otros que pueden ser sancionados a partir de nuestras conclusiones.

Entonces, habrá que trabajar en dos niveles: un nivel de conceptualización psicoanalítica, en el cual podemos sostener *a priori* que la palabra del niño y de los participantes es verdadera, y un nivel de trabajo referencial, por llamarlo de algún modo, en el que confrontaremos todos los testimonios recibidos, buscaremos fallas y contradicciones, supondremos móviles que no están explicitados, analizaremos las producciones de las técnicas, dejaremos crecer nuestras ‘contrahipótesis’, sostendremos nuestro ‘juicio suspendido’, etc. Nuestro objetivo, en esta segunda aproximación, es confrontar el testimonio de los que denuncian con sus propias producciones discursivas, gestuales, transferenciales, gráficas, etc.

Cuando nos limitamos al trabajo clínico nos concentramos en la realidad psíquica, en la que –sabemos- no existe contradicción. En estos casos de abuso o maltrato podremos, si llegamos a verificar que el testimonio no es verosímil, encontrar las pistas, las motivaciones, que llevaron a su construcción. Una madre puede denunciar a un marido como abusador porque necesita extraer de él algo, porque quiere perjudicarlo a partir de sentirse despechada, etc. El niño que es instalado en el lugar de denunciar tal ‘abuso’ fabricado está, de todos modos, diciendo una verdad, pues se trata de maltrato y abuso, es decir, ha sido colocado en el lugar de objeto, empujado, usado para lograr un beneficio personal que no le concierne y sobre el cual no puede decidir.

La autoridad, el poder del adulto sobre el niño es lo que cuenta para que eso sea posible. Si lo pensamos, podríamos decir con seguridad que el niño siempre dice la verdad, aunque no sepa cuál es, pues cuando es obligado o empujado a mentir, lo hace desde un lugar de sometimiento a un otro del que depende para su subsistencia tanto efectiva como emocional.

Pero nuestra tarea en una pericia es, más allá de asegurarle al niño que él es el único que sabe, y que le creemos sin ningún reparo, descubrir en estos casos si la versión que se denuncia es la verdadera o no. Y, en este caso, ‘verdadera’ se refiere a que es coincidente con hechos efectivamente acaecidos. O sea, se trata de una verdad que no es la misma que la que estamos pensando en relación con la palabra del menor.

Por otro lado, si se trata de una consulta clínica y sospechamos la existencia de abuso o maltrato, debemos, en todo caso, tomar decisiones apresuradas cuando está en juego la seguridad del menor. Así, podemos decidir la separación del menor de su hogar, la separación de alguno de los miembros de la familia del hogar, el retiro del niño de la escuela, etc. En estos casos, obramos sabiendo que podemos hacerlo con un margen de error, por la premura del caso, pero no tenemos otra posibilidad.

Estas dificultades hacen indispensable que el rol de perito y el rol de psicoterapeuta sean ocupados por dos personas diferentes en todos los casos.

### **El DSMIV. Los listados de síntomas para chequear ausencia y/o presencia de signos de maltrato o abuso . Lo que se juega en el trauma.**

Si nos detenemos en los efectos del abuso o el maltrato en los niños, encontraremos diferentes 'listados' de signos o de síntomas cuya presencia indica la probabilidad de su ocurrencia. Todos los investigadores, sin embargo, coinciden en señalar que no existe un 'síndrome de abuso sexual' como tal. También, es cierto, indican que las estadísticas prueban que es frecuente la presencia de dichos signos, en su totalidad o parcialmente. De entre ellos, jerarquizan la presencia de signos de comportamiento sexualizado inapropiado para la edad, de *stress* postraumático, y de depresión. Es por ello muy importante poder chequear, en cada caso, lo esperable para el niño según su edad, para poder así ponderar lo que parezca inusual sobre ese fondo.

Sabemos que, en referencia al trauma, nuestras concepciones difieren muy radicalmente de las del DSMIV. Este requiere, en su definición de *Stress* Postraumático, la evidencia del evento que ocasiono el síndrome. O sea, tenemos que saber de antemano qué suceso realmente acaecido fue el que ocasionó la respuesta del sujeto. Para el Psicoanálisis, este requisito es un absurdo que contradice lo que sabemos del efecto traumático. El Psicoanálisis evalúa si hubo trauma *a posteriori*. No le interesa saber si sucedió algo ni evaluar la magnitud de lo ocurrido, sino que pone el acento en la imposibilidad de la tramitación por el sujeto. El sujeto no tiene con qué procesar lo que le ocurre, más allá de la 'calidad' o la 'cantidad' en juego en esa ocurrencia. Por ejemplo, podemos decir que el encuentro primero con la sexualidad es siempre traumático, ya que no hay

representaciones adecuadas en el Inconsciente. Pero, en este caso, estamos ante los efectos de la constitución en el sujeto.

Cuando nos referimos al 'trauma', al '*Stress* Postraumático', o a la Neurosis de Angustia, nos basta con el efecto subjetivo, con la presencia de la angustia y todas sus manifestaciones somatopsíquicas, para decir que hubo 'trauma'. No necesitamos más. Es el efecto subjetivo el que califica, *a posteriori*, que lo que le ocurrió al sujeto adquirió carácter traumático. Así, para cada uno, de acuerdo a sus condiciones, a su historia, a sus posibilidades de elaboración, etc., un suceso realmente acaecido puede o no devenir traumático. Y no nos tenemos que poner en jueces de la gravedad del acontecimiento, gracias a esta valiosa herramienta conceptual.

Un detalle, una mirada, un roce de la piel, un comentario, no sabemos qué, puede ser traumático, y, por el contrario, hay quien ha pasado por el campo de concentración y ha encontrado la forma de responder de modo de tramitar esa experiencia por la sublimación, por ejemplo. Entonces, nuevamente, tenemos que usar nuestros instrumentos para evaluar y, luego, traducir en la 'lengua' que la comunidad ha elegido, desgraciadamente, como 'entendible' para aceptar nuestras conclusiones.

Una de las maneras de afrontar lo intolerable para el niño es apelar a la disociación. El niño está y no está presente en la escena. Se disocian ideas, representaciones, o se disocia una idea del afecto concomitante, para soportar la angustia ya que no tiene posibilidad de elaborar, de significar, lo que le sucede. Algunos autores sostienen que la disociación es un obstáculo para recordar luego esas vivencias. Otros, por el contrario, sostienen que ese estado le permite fijar los recuerdos, detalles, etc. En verdad, es probable que sólo el caso por caso nos dé la clave. Un color, un olor, una palabra puede quedar como 'retazo' de la experiencia, puede ser desencadenante de angustia, sin que, por ello, el sujeto recuerde de dónde proviene. Una nena pequeña despliega una 'fobia' al sol, por

ejemplo, que se sospecha tiene que ver con el haber sido fotografiada y/o filmada con flash en situaciones abusivas, en escenas que ella describe como: “Había siempre un sol arriba”.

### **La teoría del trauma por Traición.**

La teoría del Trauma por Traición (Betrayal Trauma) (6) sugiere que la amnesia psicógena es una respuesta adaptativa al abuso infantil. Su autora, Jennifer Freyd (1994), propone dos dimensiones del trauma: una referida al terror sentido ante el encuentro con un dolor extremo o con la posibilidad de perder la vida. Para nosotros, lo traumático es lo que no puede ser representado, engarzado en la cadena de significaciones. Pero nos interesa aquí la otra dimensión que la autora señala, la que se refiere al sentimiento de traición y amenaza de la relación con el Otro significativo. Esta dimensión concierne, paradigmáticamente, a los casos de niños abusado por sus adultos más cercanos, de los cuales dependen para sobrevivir. El niño está ‘obligado’ a olvidar por su imposibilidad de cortar el lazo con su padre o su madre. El niño bloquea el dolor del abuso y de la traición al aislar el conocimiento de los mismos de su conciencia y de su memoria.

El Trauma por Traición ocurre cuando las personas o instituciones de las cuales dependemos para la supervivencia nos violan de alguna manera. Un ejemplo de traición a la confianza es el abuso sexual infantil. Cuando el abuso es extrafamiliar, podemos incluir, sin embargo, esta dimensión cuando los adultos cercanos no responden adecuadamente al malestar del niño, a sus cambios, o a sus declaraciones; cuando no le creen, por ejemplo. La niña de la fobia al sol desplegó un enojo encarnizado contra sus padres hasta que éstos empezaron a ocuparse de ella, de sus cambios de conducta, etc.

Siguiendo esta línea, debemos estar atentos, si nos consultan por abuso o maltrato, para localizar, en algún momento del relato, la descripción de un

quiebre, un dato de ruptura en la continuidad, en la cotidianeidad. Esto es así por el efecto de la irrupción angustiosa. El niño afectado es muy probable que haya sufrido cambios drásticos, que haya exteriorizado algún tipo de malestar o de queja, de pérdida de logros o de aparición de reacciones distintas de las habituales. Si no las hubiera, de todos modos, no quiere decir que podamos aseverar que el abuso o el maltrato no ocurrieron. Simplemente, es un dato más que, aislado, nada dice. Su ausencia deberá ser valorada junto con todo el material. La presencia de ese quiebre, sin embargo, es un dato de peso para nuestras conclusiones. Asimismo, la valoración por parte de los adultos de ese momento, las reacciones que produjeron, el modo en que respondieron a los cambios del niño, etc. Su sordera o incapacidad para responder serán, también, datos a ser tenidos en cuenta.

Las actitudes de los adultos frente al quiebre, a la modificación en el niño, pueden dar lugar, al develamiento, otro punto que merecerá toda nuestra atención: ¿A quién elige el niño para contarle lo ocurrido? ¿Cómo lo cuenta? ¿Cómo es recibido su relato? Este momento y lo que lo rodea tiene gran importancia en la construcción del caso.

Más allá de descubrir qué ha pasado y quién lo ha realizado es necesario, en todos los casos, poder precisar un diagnóstico, saber si el niño y/o sus allegados padecen patología de otro orden, encontrar otras causas posibles que el abuso para dicha patología. Para todo esto es necesaria la evaluación diagnóstica.

## **Notas**

(1) Mario Zárate

<http://www.monografias.com/trabajos16/prevencion-maltrato/prevencion-maltrato.shtml>

(2) National Data Archive on Child Abuse and Neglect.

<http://www.ndacan.cornell.edu/>

(3) Academia Americana de Pediatría. *Healthy Children*. Safety & Prevention. Sexual Abuse

<http://www.aap.org/en-us/search/pages/results.aspx?k=child%20abuse>)

(4) Lacan, Jacques, *Intervenciones y Textos 2*, Dos notas sobre el niño, Manantial, 1988, pág. 55.

(5) Oleaga, María Cristina, “Desnutrición simbólica y desamparo”

El Psicoanalítico N° 3, 2011, Argentina.

<http://www.elp psicoanalitico.com.ar/num3/subjetividad-oleaga-desnutricion-simbolica-desamparo.php>

Leone, Alicia, “Silvia Bleichmar (1944-2007) Una teoría de los orígenes”. El Psicoanalítico N° 3, 2011, Argentina.

<http://www.elp psicoanalitico.com.ar/num3/autores-leone-bleichmar-metapsicologia.php>

Yago, Franco, “Deseo de esa mujer” El Psicoanalítico. N° 7, 2011, Argentina.

<http://www.elp psicoanalitico.com.ar/num7/clinica-franco-deseo-de-esa-mujer.php>

(6) Freyd, Jennifer J. *Betrayal Trauma: Traumatic Amnesia as an Adaptive Response to Childhood Abuse*.

<http://dynamic.uoregon.edu/~jjf/articles/freyd94.pdf>

### **Bibliografía:**

Colombo, Rosa Inés – Beigbeder de Agosta, Carolina, *Abuso y Maltrato Infantil. Hora de Juego Diagnóstica*. Editorial Sainte Claire. Buenos Aires, 2003.

Beigbeder de Agosta, Carolina, Colombo, Rosa Inés y Barilari, Zulema, *Abuso y Maltrato Infantil,. Entrevista Inicial Institucional. Pericia Forense*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2000.

Echeburúa, Enrique y Guerricaechebarría, Cristina, *Abuso Sexual en la Infancia: Víctimas y Agresores. Un enfoque clínico*, Ariel, Barcelona. 2.000

Colombo, Rosa Inés, Baigbeder de Agosta, Carolina y Barilari, Zulema, *Abuso y Maltrato Infantil. Inventario de Frases*. Cauquén Editora. 2ª edición: 2002.

Ames, Louise B. y otros, *Child Rorschach Responses*. Brunner/Mazel Publishers. New York. 1974

Siquier de Ocampo, M. L., García Arzeno, María E. y colaboradores, *Las Técnicas proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico*. Ediciones Nueva Visión. 1974

Colombo, por Rosa Inés, Baigbeder de Agosta, Carolina y Barilari, Zulema *Abuso y Maltrato Infantil, Indicadores en Persona bajo la lluvia*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2004

Nodelis, Haydée. *Test de Rorschach. Test de la Familia. Operadores para diagnóstico e intervenciones*,. Catálogos. Buenos Aires. 2005

# LA TAREA PERICIAL CON NIÑOS EN CASOS DE MALTRATO O ABUSO

## Tercera parte: la pericia propiamente dicha

### El encuentro con el niño.

De entrada, lo importante es, con el niño, abrir posibilidades de establecer un buen lazo transferencial, que el niño se sienta contenido, escuchado y respetado en su particularidad. Estas condiciones forman parte del *setting* necesario.

En caso que el niño se niegue a entrar solo a la entrevista, es aconsejable permitir la presencia de algún adulto significativo, con el que se acuerda, previamente, su modo de conducta. Les pedimos en todo caso, que su intervención se limite a contener al niño y que se abstengan de sugerir en ninguna dirección.

También será productivo grabar y/o filmar las entrevistas, de modo de tenerlas a disposición de la autoridad que así lo requiera, así como para nuestro uso durante el análisis posterior del material. En todos los casos, pediremos el consentimiento tanto del niño como de sus padres.

Además, en el caso de la pericia, hay requisitos admitidos por una especie de protocolo consensuado, que tenemos que cumplir en la apertura de la primera entrevista. En verdad, nosotros sabemos que la verificación que nos interesa se dará a lo largo de toda la pericia pero abrimos de acuerdo con este consenso para acreditar nuestras conclusiones frente al Otro de la justicia.

## **La competencia del niño para declarar.**

Según estos protocolos, se impone constatar, y dejar constancia de ello, la competencia del niño para declarar. En este sentido, es útil abrir con preguntas acerca de la cotidianidad del niño, sobre qué hizo antes de llegar al consultorio, por ejemplo, o de dónde viene o con quién. Además de verificar la pertinencia de las respuestas, este tipo de apertura favorece la comunicación con el niño en temas que no lo angustian. Se puede, también, pedir al niño que relate alguna experiencia pasada, su último cumpleaños, por ejemplo, o algún paseo, con el fin de testear su memoria, su posibilidad de organizar un relato, su disposición a colaborar, etc.

Asimismo, es aconsejable preguntar al niño si conoce la diferencia entre verdad y mentira y probar su credibilidad, o sea su capacidad para diferenciar verdadero de falso, con preguntas en las que se pueda poner en evidencia ese dato. Por ejemplo, pedirle que nos diga si es cierto que tiene hermanos, o –también – afirmar algo que sabemos que no es así y preguntarle si nuestra afirmación es cierta o falsa.

Asimismo, es necesario verificar que el menor distingue fantasía de realidad, para lo cual debemos apelar a toda su actividad lúdica así como al resultado de algunas de las técnicas que aplicaremos.

Para introducir la cuestión que lo convoca a la entrevista, es necesario preguntar al niño si sabe para qué está allí. Es importante haber pedido con anterioridad a los adultos intervinientes que informen al niño del por qué de la consulta. Sobre ese fondo, registramos su respuesta y, si no es capaz de darla, debemos repetir a sus padres la consigna de volver a informar. El punto importante es que el niño escuche y registre que está para que podamos ayudarlo a llevar adelante su testimonio y que pueda, según su edad, comprender la importancia de su acto.

Sobre el fondo de esta consigna, le diremos entonces que, si algo le ha sucedido, puede relatarlo de la forma que prefiera, hablando, jugando, dibujando, etc. También le avisaremos que puede, si lo prefiere, no responder, interrumpir la entrevista cuando así lo desee; que si no entiende alguna pregunta puede hacerlo saber, que si volvemos a preguntarle algo no es porque su primera respuesta haya sido incorrecta sino porque no la hemos entendido bien. Todas estas afirmaciones hay que hacerlas en lenguaje comprensible para el niño y también avisarle que puede preguntar lo que quiera, si no ha comprendido algo, etc.

Es preferible, luego, si el niño es pequeño, o si se muestra reticente a hablar, ofrecer al niño los materiales que hemos dispuesto para él y abrir una entrevista libre. Una vez enunciada la consigna, escucharemos y analizaremos sus juegos, sus declaraciones y todo su comportamiento en la entrevista como parte de la declaración que le hemos ofrecido hacer. Su despliegue en la entrevista es la respuesta a nuestro pedido de que dé testimonio.

Si el niño hace un relato, podemos intervenir con preguntas no sugestivas, como sería por ejemplo: '¿Te tocaron?', sino más bien de tipo abierto: '¿Alguien te hizo algo que no te gustó?', 'Te pasó algo?' De todos modos, si hubiese de entrada un relato acerca de los hechos denunciados, el proceso psicodiagnóstico deberá servir para validar todo lo dicho.

Si el niño, por su edad y/o por su modalidad, está más dispuesto a hablar que a jugar o a dibujar, se instrumentará una entrevista semidirigida en la que pueda vertir su relato. Las técnicas proyectivas, que tomaremos en todos los casos, validarán su relato, al ofrecer indicadores que lo refrenden o nos servirán para determinar si miente, si fabula o si el relato proviene de un grave trastorno psíquico independiente del hecho.

## **Instrumentos diagnósticos. Técnicas auxiliares. Los cuestionarios para padres y para niños**

Nuestros instrumentos diagnósticos serán: la hora de juego, la producción gráfica y las técnicas. Para la hora de juego dispondremos de la caja tradicional de trabajo terapéutico, animales domésticos y salvajes, personas, héroes o personajes de ficción, personajes de lucha tales como soldados o indios, muñecos que simbolizen una familia, figuras adultas de ambos sexos vestidos, bebés sexuados si fuera posible, ladrillos o encastrados para armar, rompecabezas, material de seriación, hojas, lápices, marcadores, pegamento, elementos domésticos, juego de doctor y de policía. La particularidad del caso deberá guiarnos para completar esta lista.

También incluimos material de arte, títeres de animales o de personajes de cuentos, buenos y malos. Los dibujos y las narraciones escritas pueden ser muy útiles, tanto las que el niño hace en la entrevista como las que hace fuera de ese espacio.

El dibujo libre es la técnica gráfica por excelencia, dado que el niño deberá escoger entre las fantasías de su repertorio qué nos ofrecerá. Si el niño habla espontáneamente durante su ejecución, nos permitirá intervenir con preguntas de ampliación acerca del sentido de lo que quiere expresar, procurando en todo momento no obturar con los interrogantes, sino por el contrario, dejar que sea él quien nos guíe en el camino de la significación. Si no habla, esperaremos un tiempo prudencial, y lo interrogaremos yendo de lo más abarcativo a lo particular, siempre evitando sugerir o anticipar nada.

Según las circunstancias del caso, se podrá incluir –como técnicas auxiliares- el test de Bender, Familia Kinética, Familia Prospectiva, HTP y Persona Bajo la Lluvia, procediendo en los cuatro últimos del mismo modo que con el dibujo libre.

En cuanto a las demás técnicas proyectivas, privilegiamos el Rorschach y el CAT A o (H); el Cuestionario Desiderativo también constituye una herramienta útil. Aunque el test de Rorschach no ha sido suficientemente estudiado en relación a niños muy pequeños, existe una normativa acerca de la actuación posible de los preescolares, por lo que resulta valioso para descartar trastornos estructurales de la personalidad. Recordemos que el Rorschach es una técnica muy respetada en todos los medios, particularmente en las instancias judiciales civiles y penales, y de este modo puede servirnos para poner punto final a una posible discusión acerca de si el niño en cuestión padece de un trastorno psicótico por el cual hubiera podido fabular alguna situación de abuso o maltrato, incriminando a un “inocente”.

Los distintos autores coinciden en que no se han encontrado indicadores específicos de abuso sexual infantil en el Rorschach. Sin embargo, nos pareció interesante destacar que la presencia de respuestas *m* podrían estar relacionadas con una situación abusiva. Según Alcock (1963), las respuestas *m* en niños son mucho menos frecuentes que en adultos, pero les concede el mismo significado de un poder más allá del propio control, asociado con temores que surgen durante el período de impotencia o desamparo infantil. A su vez Williams (1968) coincide en su poca frecuencia además de tomarlas como indicativas de angustia a raíz de algún conflicto profundo que el niño está tratando de reprimir sin éxito. Según Exner, podrían también referirse a una amenaza externa.

Obviamente, iremos adaptando la selección y la administración de todas las técnicas a la evolución del niño, a sus tiempos, a sus intereses, a su malestar o evitación de determinados disparadores, a la emergencia de la angustia. Creemos que el aferramiento a un orden preestablecido constituye una verdadera barrera que nos imposibilitará la obtención del material buscado.

Con respecto a la determinación de la capacidad intelectual, de la memoria y de la discriminación entre realidad y fantasía, requerida para poder afirmar si el niño está en condiciones o no de producir un relato acorde con 'la realidad' según su edad cronológica, se podrán ofrecer rompecabezas, seriaciones y demás material de diagnóstico psicopedagógico. Esto lo haremos si es necesario presentar "pruebas" más "contundentes" a los ojos de observadores legos en la materia, como podrían ser abogados, fiscales o jueces. Para nosotros, es evidente que estas cuestiones se desprenden de todas las técnicas gráficas y verbales, del juego y de la conducta del niño en general.

Si ha existido abuso, puede ser que en las técnicas aparezcan indicadores de ansiedad, disociación, inhibición, represión, negación, irritabilidad, depresión y/o angustia, los que, evidentemente, pueden acompañar a cualquier otro estado emocional. Si no ha existido, también podrán aparecer o no. Por lo tanto, las conclusiones a las que arribaremos mediante la lectura clínica en zig-zag, podrán ser refrendadas o no por los indicadores obtenidos, pero nunca podrán ser contradictorias.

En nuestro medio, tres autoras -Carolina Beigbeder de Agosta, Rosa Inés Colombo y Zulema Barilari- se han esforzado en aislar indicadores de abuso y/o maltrato infantil mediante el estudio de casos comparativos en el test de Persona Bajo la Lluvia. Estos son: dimensión pequeña; borrado; lluvia sectorizada; ausencia de piso; ojos vacíos; ausencia de detalles; figura infantil o incompleta; rigidez corporal y en el trazo; ausencia de manos; ausencia de paraguas; uso del doble; ausencia de entorno; cabeza grande o deteriorada. Los ítems son más o menos significativos según el grupo etario.

Ellas han elaborado también un inventario de frases a responder por niños de 7 a 16 años. Consiste en una serie de frases que describen estados de ánimo, conductas habituales, gustos, etc., a las que los niños deben responder por sí o por no. Son 46 indicadores y 10 frases distractoras. Según sus estudios

estadísticos, este inventario podría ofrecernos una prueba “objetiva” de una sospecha fundada de abuso o maltrato: con una coincidencia mayor al 50% se podría indagar acerca de la posibilidad de que el niño esté atravesando una situación de maltrato o abuso. Este inventario es el único que debe ser respondido por los niños mismos, por lo que tiene un valor diferente frente a los cuestionarios respondidos por adultos. Además, las frases reflejan el sentir de los niños maltratados o abusados de una manera que ellos mismos no podrían expresar, cumpliendo de este modo una función elaborativa mediante el poner palabras a su sufrimiento.

En cuanto a los muñecos anatómicos, hay opiniones encontradas en la comunidad científica respecto de su uso. (1) Desde los que se oponen terminantemente a su introducción, pues consideran que es un material sugestivo, que puede provocar respuestas sexualizadas en niños no abusados hasta los que indican la conveniencia de su uso porque los consideran un material irremplazable para disparar el relato del menor, la descripción de actos y zonas específicas sin comprometer su cuerpo propio.

Otra posibilidad, que preferimos, es el uso de diagramas anatómicos (2). Consisten en el uso de dibujos de niños, de la edad y grupo étnico del menor en cuestión, de frente y de espaldas y desnudos. Se trata de utilizarlos como disparadores de un posible relato allí donde no es espontáneo. Asimismo, sirven para verificar el conocimiento del niño de los nombres de las diferentes partes del cuerpo, de los nombres familiares para designar las zonas íntimas, y para determinar si distingue la diferencia entre los sexos. Además, el entrevistador podrá pedir al niño que indique -en el diagrama- dónde fue tocado, qué nombres le da a ciertas partes del cuerpo y determinar su ubicación.

Conocer la terminología que usa el niño para designar las partes del cuerpo, facilitará la entrevista forense. Cuando el niño pueda revelar el hecho ambos, el entrevistador y el niño, dispondrán de términos comunes para referirse a lo

ocurrido, nombrando y/o señalando las partes del cuerpo en que ha sido tocado u obligado a tocar en el cuerpo del abusador.

Así como en algunos casos de maltrato no existen evidencias físicas del mismo, en la mayoría de los casos de abuso, tampoco es posible hallarlas. Tampoco existe un síndrome de abuso sexual, pero las estadísticas sugieren la presencia de uno o más de los siguientes efectos: comportamiento sexualizado inapropiado para la edad, trastornos por *stress* postraumático y depresión. Además, se podrá encontrar trastornos de comportamiento diversos. Existen cuestionarios, tanto para padres y cuidadores como para niños, según su edad, que abarcan las diferentes alteraciones que se encuentran en los respectivos cuadros.

Este tipo de técnicas, de por sí nada prueban. Es en el marco del proceso diagnóstico donde cobrarán sentido y, luego de nuestras conclusiones, obtendrán valor de prueba –que es lo que nos interesa obtener- para el destinatario. Las técnicas psicométricas y proyectivas -que tampoco pueden de por sí, aisladamente- probar algo consistente, son sin embargo de mayor jerarquía para nuestra evaluación. No se apoyan únicamente en las declaraciones voluntarias de los sujetos, ponen en juego mecanismos que escapan a su control consciente.

### **Criterios de validación.**

Investigadores (3) sobre el tema del abuso de menores han elaborado criterios de validación para aplicar sobre las declaraciones de los niños. Luego de diferentes pruebas estadísticas y estudios comparativos en los que se pusieron a prueba infinidad de variables, se seleccionaron 19 criterios que probaron ser los más confiables, y con los que acordaron mayor consenso las investigaciones de muchas partes del mundo.

El principio básico del análisis de declaraciones basado en criterios es que aquellas basadas en observaciones de sucesos reales (experimentados) se

diferencian, en cuanto a la calidad, de las declaraciones que no están basadas en la experiencia directa sino que son el producto de la fantasía y la invención. Los criterios de realidad o de contenido reflejan características específicas que diferencian los testimonios verdaderos de los inventados. Obviamente, se tendrá en cuenta la edad del niño en cada caso.

Al analizar los criterios, tengamos en cuenta que existe la posibilidad de aplicarlos aun cuando la declaración como tal no haya tenido lugar. Esto es, podemos analizar el cuerpo de todo el material obtenido a la luz de la mayoría de estos criterios, asegurándonos además por esa vía, la credibilidad de nuestro diagnóstico, aunque éste provenga de otras fuentes.

**Criterio 1. Estructura lógica:** Los testimonios deben evaluarse teniendo en cuenta su consistencia lógica y/o homogeneidad contextual.

**Criterio 2. Elaboración inestructurada:** Este criterio tiene sentido, sólo cuando se trabaja con declaraciones en las que el testigo ha ofrecido un relato libre del suceso. Un estilo expresivo sin barreras y que produce una presentación inestructurada se considera signo de validez de un relato. Sin embargo, este criterio se subordina al 1.

**Criterio 3. Cantidad de detalles:** Un gran número de detalles en una declaración es una indicación de credibilidad porque es imposible para la mayoría de los testigos adornar un testimonio falso con numerosos detalles.

**Criterio 4. Engranaje contextual:** Los sucesos reales deben tener una base temporal y espacial.

**Criterio 5. Descripción de interacciones:** Aquí se habla de una cadena de acciones mutuas y reacciones del testigo y de la persona a quienes refiere el testimonio, principalmente en aquellos actos y discusiones que son mutuamente dependientes y que se relatan con fluidez. Para cumplir este criterio es suficiente que el niño describa las interacciones, incluso en forma torpe o extraña.

Criterio 6. Reproducción de la conversación: Se considera que este requisito se cumple especialmente cuando el relato incluye el vocabulario y el lenguaje del autor del delito, el cual generalmente es atípico para la edad del testigo. El relato debe crear la impresión de que el testigo volvió a experimentar el contexto verbal de la situación al hacer la declaración.

Criterio 7. Complicaciones inesperadas durante el incidente: El ámbito de estas complicaciones puede incluir, bien una interrupción imprevista, o bien alguna dificultad para la finalización espontánea del suceso antes de su terminación lógica.

Criterio 8. Detalles inusuales: Los detalles inusuales tienen baja probabilidad de ocurrencia, y no se espera que aparezcan en acusaciones inventadas.

Criterio 9. Detalles superfluos: Los detalles que no son esenciales para la acusación pero que el testigo describe en conexión con las alegaciones, pueden considerarse signos de la validez de una declaración.

Criterio 10. Incomprensión de detalles relatados con precisión: Este criterio se cumple si el niño relata acciones u ofrece detalles que él no comprende pero el entrevistador sí.

Criterio 11. Asociaciones externas relacionadas: Una asociación externa relacionada está presente cuando el testigo relata conversaciones que se refieren a otros sucesos.

Criterio 12. Relatos del estado mental subjetivo: Este criterio incluye la descripción de sentimientos, como miedo o asco, y de representaciones, como pensar en escapar mientras el suceso ocurría. También se destacan el valor de los relatos sobre la evaluación de las emociones y sus cambios durante el curso de los acontecimientos.

Criterio 13. Atribución del estado mental del autor del delito: Los estados mentales y motivos que el narrador atribuye al supuesto autor son signos de credibilidad de

un relato, así como las descripciones de reacciones afectivas y estados fisiológicos del autor del delito como criterio de realidad.

Criterio 14. Correcciones espontáneas: Corregirse a uno mismo de forma espontánea durante una entrevista u ofrecer recursos nuevos o aclaratorios, se considera una característica a favor de la credibilidad de una declaración o al menos cuestionan un relato completamente ficticio o uno influenciado por una tercera persona.

Criterio 15. Admitir falta de memoria: Se supone que las personas que dan testimonios falsos de forma deliberada responderán a las preguntas, antes que admitir una falta de memoria de ciertos detalles. Admitirlo se considera signo de credibilidad.

Criterio 16. Plantear dudas sobre el propio testimonio: Plantear objeciones a la corrección del propio testimonio es también un indicio de la credibilidad de la declaración. Puede suponerse que una persona que está intentando parecer creíble cuando hace una declaración falsa, no se inclinará a plantear dudas sobre la veracidad de su alegación.

Criterio 17. Auto – desaprobación: La auto-acusación del testigo debido a una actitud autocrítica sobre su propia conducta frente al delito y/o agresor favorece la credibilidad de éste. Esta confesión de conducta inapropiada o errónea no se espera en el testimonio engañoso que pretende incriminar falsamente al acusado.

Criterio 18. Perdón al autor del delito: Si una declaración tiende a favorecer al acusado, o si el testigo no hace uso de posibilidades para otras incriminaciones, se considera una indicación de la veracidad del relato.

Criterio 19. Detalles característicos de la ofensa: Este criterio está basado en hallazgos empíricos criminológicos sobre el curso típico y características de crímenes sexuales específicos. El acuerdo entre el testimonio y las características conocidas de las ofensas se toma como indicador de la veracidad del relato.

Es necesario aclarar que los criterios pueden analizarse como presentes o ausentes, o puntuarse en cuanto a fuerza o grado en que aparecen en la declaración.

**El relato del o de los niños. Armado de un 'relato', sobre todo cuando no lo hay. La caída de las contrahipótesis y la desestimación de lo que no es relevante y/o conveniente para la conclusión.**

Aun cuando las técnicas no arrojaran datos significativos en relación con el diagnóstico de maltrato o abuso, el relato del niño bastará por sí mismo, una vez validado, para confirmar la presencia de tal diagnóstico. En algunos casos, y sobre todo cuando se trata de niños muy pequeños, el relato falta. Sin embargo, podemos llegar a verificar, en función de toda la evaluación, que el hecho existió. El trabajo consistirá, entonces, en armar un 'relato' a partir de todo el material obtenido, luego de haber puesto en juego nuestras contrahipótesis a lo largo de todo el proceso.

El desarrollo de la transferencia, así como la lectura de la secuencia de las entrevistas puede, en sí mismo, conformar un 'relato', al que se irán integrando otros elementos. Tomaremos, así, las entrevistas con los adultos, significativos o no, y también con los posibles agresores, las entrevistas con otros profesionales intervinientes, las rupturas que el presunto suceso operó en la continuidad de la cotidianeidad de los participantes, y cualquier otro dato que pueda resultarnos de interés para la investigación. De este modo, estaremos aplicando los criterios de validación establecidos para los relatos de los niños, a este relato construido. Finalmente, todos los datos obtenidos deberán formar parte de un relato coherente, en el que se verifique la concurrencia y la recurrencia de los mismos, lo cual nos permitirá arribar a una conclusión.

Por último, deberemos desechar aquellos datos que, no siendo ni significativos en sí mismos, ni contradictorios con el relato así armado, pudieran ser tomados como punta para la contraofensiva por el posible imputado. Por ejemplo, una madre, que denunciaba un caso de abuso sexual, había tenido en su infancia experiencias de negligencia por parte de su madre y, también, experiencias de abuso por parte de un amigo de la familia. Este dato, la existencia de historias de abuso en la infancia de los padres, es siempre ponderado como significativo, en el sentido de que puede dar lugar a convertir a una víctima en victimario, el abusado se convierte en sospechoso de ser abusador en la edad adulta. Por otro lado, su relato mismo pierde credibilidad, créase o no, por el hecho de haber tenido esa experiencia en la infancia. Cuando llegamos a concluir que el abuso que se denunciaba había sido extrafamiliar, decidimos omitir este dato en el informe. Consideramos que no agregaba nada y que, por otro lado, podía ser contraproducente para el sostén de la verdad que queríamos defender.

### **Posibles efectos de la operación pericial**

¿Qué sucede con muchas denuncias por maltrato y/o abuso cuando los jueces no avalan las pruebas o cuando éstas no resultan suficientes siquiera para que se inicie un juicio? Podríamos pensar que todo ha sido inútil, que el niño ha pasado por la evaluación, con el costo subjetivo que implica, sin que su queja pueda ser alojada en el lugar adecuado, sin que pudiera prosperar.

Pero, también, tenemos que tener en cuenta que hay un efecto anterior a la sanción del otro de la legalidad. Es el efecto de la sanción por parte del adulto significativo, cualquiera sea, o la del adulto interviniente, maestro, vecino o quien sea -el que vio y/o escuchó el sufrimiento de ese niño- lo que también cuenta. Así, podemos pensar, más allá de que organizar el relato pueda ser un primer paso de la elaboración, que esa legalización que se produce porque alguien toma en serio su sufrimiento ya es una respuesta para el niño. Al menos es una respuesta

preferible a la de la indiferencia, que es un modo de legitimar el maltrato. El niño podrá constatar que la justicia es muy imperfecta, pero ha pasado, a la vez, por la experiencia de ser tomado en serio en algún ámbito.

### **Confección del informe. Un modelo posible.**

En cuanto al modelo de Informe, el que nos parece más abarcador es el que tomamos de la Academia Americana de Psiquiatría Infantil y Adolescente (4). Lo hemos modificado para adaptarlo a prácticas locales. Asimismo, cada caso en su particularidad podría requerir la inclusión de otros items. Vamos a ver de qué manera este formato incluye las variables que hemos tenido en cuenta hasta aquí y el modo en que nuestra presentación pueda ser comprendida por aquellos a quienes les toca evaluar su coherencia y verosimilitud.

#### **Informe escrito**

**I) Datos de filiación:** nombres, fechas de nacimiento, etc.

**II) Motivo de la evaluación**

**III) Rol del evaluador pericial**

**IV) Técnicas administradas**

- a) Instrumentos clínicos
- b) Instrumentos técnicos
- c) Instrumentos auxiliares

**V) Análisis del material obtenido**

1) Antecedentes familiares y psicosociales

- b) Padres, abuelos y bisabuelos
- b) Pareja de padres
- c) Antecedentes del niño
- d) Características del niño anteriores a la fecha del hecho que se denuncia

## 2) Cronología de los hechos denunciados

- a) Circunstancias inmediatamente anteriores al hecho
- b) Cambios significativos en la conducta del niño
- c) Datos esenciales para circunscribir el lugar del abuso y/o sus circunstancias (quién, qué, dónde, cuándo y cómo)
- d) Cómo se produjo la revelación del abuso
- e) Consultas con otros profesionales anteriores a la pericia
- f) Exámenes médicos
- g) Circunstancias y reacciones del entorno posteriores a la revelación
- h) Declaraciones de otros sujetos intervinientes
- i) Evolución de los vínculos luego de la revelación del hecho por parte del niño

## 3) Instrumentos Clínicos administrados a los adultos intervinientes

- a) Fundamentación de la elección de los listados
- b) Listado...
- c) Listado...
- d) Listado...
- e) Comparación de los resultados comparados de estas técnicas entre sí

## 4) Hora de juego diagnóstica

- a) Materiales
- b) Primera entrevista
- c) Segunda entrevista
- d) .....
- f) Conclusiones sobre la hora de juego diagnóstica

## 5) CAT

- a) Análisis de las respuestas
- b) Conclusiones

## 6) Rorschach

- a) Análisis
- b) Conclusiones

## **VI) Conclusiones**

Algunas recomendaciones: es necesario incluir si hay posibilidad de falsa denuncia y cuáles serían los motivos de su realización. Sólo haremos afirmaciones sostenidas en los datos del informe, pero tenemos que dar opinión sobre si el hecho denunciado ocurrió y el grado de certeza que se nos impone al respecto. Asimismo, explicitar, si fuera el caso, los motivos por los que no es posible llegar a conclusión útil para la corte. En cualquier caso, evitaremos utilizar jerga profesional y traduciremos nuestros conceptos en un lenguaje comprensible.

## **VI) Recomendaciones**

Podemos hacerlas pensando en el interés del sujeto infantil que ha dado su testimonio. Así, por ejemplo, podemos aconsejar un cambio de escuela, la separación, de algún miembro de la familia o del niño mismo, del hogar así como cualquier conducta pertinente de acuerdo al caso. Desde luego, consideraremos detenidamente las indicaciones que puedan ser realistas y que se desprendan de los datos del informe.

## **VIII) Bibliografía**

### **Notas**

- (1) Hollida Wakefield and Ralph Underwager, The use of anatomically detailed dolls in forensic interviews. Institute for Psychological Therapies, Library resources

<http://ipt-forensics.com/library/jmcraig2.htm>

(2) Jennifer Anderson, Julie Ellefson, Jodi Lashley, Anne Lukas Miller, Sara Olinger, Amy Russell, Julie Stauffer, y Judy Weigman, Protocolo RATAC para entrevistas forenses de Cornerhouse

<http://entrevistaforense.co.cp-14.webhostbox.net/wp-content/uploads/2011/05/CORNERHOUSE-PROTOCOL.SP1-completo1.pdf>

(3) Josep Ramón Juárez López, La credibilidad del testimonio infantil ante supuestos de abuso sexual: indicadores psicosociales, Universidad de Girona,

[http://www.uc.cl/psicologia/buentrato/pdf/est\\_inv/maltra/mi\\_juarez.pdf](http://www.uc.cl/psicologia/buentrato/pdf/est_inv/maltra/mi_juarez.pdf)

Steller y Kohenken (1989), Raskin y Yuille (1989)

<http://psicologiajuridicaforense.wordpress.com/2011/04/13/analisis-de-contenido-basado-en-criterios-cbca/>

(4) American Academy of Child and Adolescent Psychiatry,

<http://www.aacap.org/>

## **Bibliografía**

Colombo, Rosa Inés – Beigbeder de Agosta, Carolina, *Abuso y Maltrato Infantil. Hora de Juego Diagnóstica*. Editorial Sainte Claire. Buenos Aires, 2003.

Beigbeder de Agosta, Carolina, Colombo, Rosa Inés y Barilari, Zulema, *Abuso y Maltrato Infantil, Entrevista Inicial Institucional. Pericia Forense*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2000.

Echeburúa, Enrique y Guerricaechebarría, Cristina, *Abuso Sexual en la Infancia: Víctimas y Agresores. Un enfoque clínico*, Ariel, Barcelona. 2.000

Colombo, Rosa Inés, Baigbeder de Agosta, Carolina y Barilari, Zulema, *Abuso y Maltrato Infantil. Inventario de Frases*. Cauquén Editora. 2ª edición: 2002.

Ames, Louise B. y otros, *Child Rorschach Responses*. Brunner/Mazel Publishers. New York. 1974

Siquier de Ocampo, M. L., García Arzeno, María E. y colaboradores, *Las Técnicas proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico*. Ediciones Nueva Visión. 1974

Colombo, por Rosa Inés, Baigbeder de Agosta, Carolina y Barilari, Zulema *Abuso y Maltrato Infantil, Indicadores en Persona bajo la Lluvia*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2004

Nodelis, Haydée. *Test de Rorschach. Test de la Familia. Operadores para diagnóstico e intervenciones*,. Catálogos. Buenos Aires. 2005

## LA INTELLECTUALIDAD AL PALO

*Por Hernán López Echagüe*

[silenzi@adinet.com.uy](mailto:silenzi@adinet.com.uy)

7 de enero, 2012

*Fuente: hoy, ovalada. A veces romboidal.*

Los intelectuales. Personas dedicadas al cultivo de ciencias y letras. Campesinos, digamos, del saber. Personas que han alcanzado un conocimiento sobrenatural de las cosas de la vida. A diferencia de la gente común y ordinaria, que de la vida sólo entiende que debe mantenerla viva. Los intelectuales son personas que escriben y hablan y piensan. Todas las personas escriben, hablan y piensan. Los intelectuales forman opinión a través de sus palabras. Todas las personas forman opinión a través de sus palabras. Y ahora los intelectuales de profesión empezaron a reunirse en proclamas políticas, en una especie de voz unívoca. Que la Carta Abierta, que esa tal de Proclama 2012, que Horacio González o la Sarlo. Todos estos intelectuales padecen un entorpecimiento sustantivo, porque intelectual es un adjetivo. Es como que alguien dijera: "Nosotros, los Bonitos que abajo firmamos..." Pero a los intelectuales les gusta adjetivarse. Bien, desde luego. Eminente intelectual. Ilustre intelectual. Prestigioso intelectual. Pero el término intelectual, ya desde su enunciación, no admite una adjetivación que lo descalifique. Es decir, todo intelectual, por la sencilla razón de serlo, es una eminencia, una persona ilustre y prestigiosa. Faltaría más. Decir, por ejemplo, que Majul es un intelectual, porque lo es, porque escribe, piensa y habla, nos mete a todos en un brete. Y a Majul lo eleva al cielo inmaculado de la sabiduría.

A los intelectuales los ataca una sensación de bienestar cuando encuentran su nombre en un artículo que, por caso, refiere las inclinaciones literarias de los intelectuales. Y si no figuran en esas líneas, entonces resuelven que el autor del artículo es un idiota. Los que se llaman a sí mismo intelectual, me causan cierta sospecha. ¿Tienen un poder cognoscitivo del alma humana? ¿Cómo lo

alcanzaron? ¿Con tres sobres de gofio? No aconsejo el gofio después de la sandía o de la lectura de un libro de Stamateas, otro intelectual.

Intelectual de veras, práctico, directo, y por sobre todas las cosas corajudo, es mi querido amigo Carlos, el Rengo, del MTD-Lanús. Hace tiempo fue a verlo a Manolo Quindimil, el difunto cacique peronista de Lanús, para decirle que en el barrio La Fe había chicos que se alimentaban a fuerza de mate cocido, arroz y pan. “No sé si usted lo sabe, pero nosotros ya creamos más de cien comedores populares en Lanús”, le dijo Quindimil con orgullo. El Rengo lo miró feo y le dijo: “¡Y a usted le parece bien eso!”.

Pago por ver a alguno de estos intelectuales de las cartas semiabiertas o de la proclama 2012 o 1910 respondiéndole de ese modo a Quindimil, en la cara, en su despachomuseoperonista de Lanús. Presumo que no debo explicarle a un intelectual el ánimo y el sentido de la respuesta del Rengo.

Llegan tarde todos esos intelectuales. Es que hace muchos años mucha gente que también escribe, habla y piensa, se puso a buscar caminos. Pero todos estos intelectuales, de uno y otro lado, porque nos han enseñado que existe uno y otro lado, y al que no respete esa regla ¡minga!, digo, estaba diciendo, que todos estos intelectuales que ahora se juntan como cabritos de letras en una carta abierta o proclama, ignoraban a esa otra gente, mucha, pero mucha, que también piensa, escribe y habla. Y, por sobre todas las cosas, lucha. Hasta hay locos intelectuales sin diploma ni doctorado que dieron la vida.

Cuando matan a uno de esos pobres condenados, las cartas abiertas explotan y las proclamas saltan, te llenan páginas de diarios y revistas y te cagan por completo la casilla de correo electrónico. Te la llenan de condenas, de solidaridad, de bronca, de gotas de ojo con pergamino.

Los intelectuales. ¿Una casta? ¿Un fin en sí mismo? Digo: ¿tan lejos de la academia está el cordón de la vereda? ¿Tan lejos de la biblioteca está la calle, su perfume, las calles que caminan personas que también escriben, piensan y hablan? No hay cosa mejor que un buen libro. Cuando, claro, uno no tiene un buen amigo, un buen compañero de caminata. Los libros y los espacios cerrados y ese confort de la nebulosa del más allá son geografías maravillosas. Pero aíslan. El intelecto queda prisionero del ombligo. El ejercicio incesante del razonamiento lejos de la intemperie, de la reflexión lejos del mundanal ruido, atasca, emboba, convierten al intelectual con diploma en un decidor de causalidades sobre hechos que no ha vivido, salvo por tevé, hechos y acontecimientos que apenas ha conocido por escrito, jamás en vivo y directo. Hechos por los que nada ha hecho. Cosas que les ocurren a millones de Otros que a duras penas conocen. Actúan a la manera de psicoanalistas de la sociedad que nos quieren convencer de las virtudes del capitalismo serio. Mientras ellos miran los lomos de libros en los anaqueles de las librerías, los otros intelectuales estudian el precio de un paquete de arroz en un almacén o en un supermercado.

Todos estos intelectuales que se pusieron a crear bandas de intelectuales, si quieren que alguna vez los llamemos intelectuales de veras, que salgan al mundo. Que se desnuden. Queremos verlos en bolas. Queremos, todos los que nunca jamás seremos intelectuales y ni por asomo firmaremos esas cartas de firmar y ya, queremos que todos estos intelectuales, los de una margen u otra, se saquen de encima esta cosa de aglutinación o congregación política y continúen haciendo lo que hacían antes, y algunos lo hacían muy bien: pensar, razonar, criticar, aprobar, apoyar o denunciar y maldecir a las cosas de un gobierno o de una oposición.

Se juntan porque ahora les da cosa pensar, decir, escribir, criticar por cuenta propia. Le temen a algo que podríamos llamar el monstruo del error solitario. Se juntan, entonces, con el afán de ser un atado de ramas que nadie podrá partir. Con ustedes no va esta historia del atado de ramas. A los unos y los otros es fácil partirlos. Sin violencia, desde luego. Los acontecimientos, la postura de ustedes

frente a los acontecimientos, los va a partir al medio con el correr del tiempo. A los que suponen que hay una revolución en marcha y a los que suponen que hay una revolución socialista en marcha que es necesario detener ya y de cualquier modo.

Estos intelectuales que se llaman a sí mismo intelectuales. Los de la carta abierta o a medio abrir o perdida o contracarta o cómo quieran llamarlo. Todos, los de uno y otro lado, han leído mucho. Se devoraron bibliotecas. Pero a todos les falta absorber el humo de la calle. No el humo de los años sesenta y setenta. El humo de estos días y el humo de aquel tiempo en el que sabían pronunciar alguna palabra que a uno lo llevaba a decirse: “¡Pero mirá vos!”.

Hoy todos apuestan a una cosa fundacional. ¿No les alcanza con eso de decir algo? Pero algo inteligente. ¿Por qué se metieron en este bolonqui casi idiomático y dejaron a un lado lo que hacían antes, es decir, pensar, reflexionar y decir desde un lugar por completo independiente, libre, a salvo de todo fanatismo?

Yo los extraño a todos. A la Sarlo, a Feinmman, a González. Extraño sus palabras de un par de décadas atrás. ¿Por qué esta cosificación del pensamiento? Los está desnucando la foto. Y supongo que un verdadero intelectual no puede permitir que te mate la foto. Ese asunto de aparecer. El buen intelectual es un tipo anónimo. Crea conflictos de pensamiento pero sin nombre propio. Hay que volver al cuentapropismo del pensamiento. De pronto los tipos van a la tele, tienen una columna en algún diario, en alguna revista, y caen en la cuenta de que tienen todo eso porque son brillantes. No, señor. Lo tienen porque saben a qué atenerse; saben qué pueden decir y qué no. No porque alguien se los indique. Porque los acorrala un límite. Un límite, una línea de puntos. Un círculo de palabras raras que no tiene sustento en la charla de esquina. Palabras de intelectuales que discurren al margen de millones de orejas.

“Palabras como ‘intelectual’ y ‘latinoamericano’ me hacen levantar instintivamente la guardia, y si además aparecen juntas me suenan en seguida a disertación del

tipo de las que terminan casi siempre encuadernadas (iba a decir enterradas) en pasta española (1)". De Julio Cortázar a Roberto Fernández Retamar, carta fechada el 10 de mayo de 1967.

(1) Pasta española: Encuadernación en piel de cordero teñida de color leonado o castaño y decorada generalmente en jaspe salpicado.

# MATERNIDAD CENTRADA EN LA FAMILIA: AVATARES ENTRE POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD

Por Luciana Chairó

[lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar)

Hace ya algunas décadas, se viene formalizando en nuestro país un modelo de política pública orientada a la mejora de la calidad de atención perinatal que se ha dado en llamar “Maternidad segura y atención centrada en la familia”. Esta modalidad pretende consagrarse como un nuevo paradigma en lo que respecta al tratamiento social de la maternidad y el nacimiento. Entre sus postulados se promueve el ingreso irrestricto de la familia en las salas neonatales (incluso en las terapias intensivas) considerando central su *participación activa* en el tratamiento del recién nacido. El proyecto apunta a configurar un pasaje de la ciencia médica, basada en la medicalización y la tecnología, a la asistencia “humanizada” que “...permite a nuestra **especie** recuperar derechos inalienables que nunca debió haber perdido con la institucionalización del parto”. La apuesta central en el área Perinatología es sumar, “...a los progresos de la medicina científica y tecnológica, los redescubrimientos de intervenciones y acciones solidarias, de contención afectiva y de comprensión de las necesidades de cada **individuo**...”. (1).

En la práctica concreta, los actores institucionales suman al proyecto cierta preocupación por “la cifra”, la estadística y la evaluación normativizada, valores que efectivamente se imponen en nuestra sociedad: optimizar los recursos para incrementar la eficacia técnica, disminuir los índices de mortalidad y de riesgo en el recién nacido, aumentar el giro cama de las terapias intensivas y concentrar exclusivamente la atención de alta complejidad en los hospitales.

Si bien el espíritu de este nuevo modelo, ciertamente, tiene la intención de devolverle la dimensión de lo subjetivo a un sistema médico degradado, en el que la tecnología parece autonomizarse de la mano del hombre, considero pertinente elucidar algunas de sus ideas centrales para arribar al sentido en que realmente son utilizadas en este contexto.

Históricamente, el proceso de “humanización de la ciencia médica” surge como respuesta a la institucionalización y medicalización del parto que se constituyeron como esquemas dominantes en la medicina de los siglos XVIII y XIX, tras su logro al disminuir las muertes maternas y neonatales producto de partos patológicos. A lo largo de los años, el nacimiento se fue transformando en un acto médico cada vez más desprovisto de los aspectos relacionados con lo “natural” y “familiar” que hasta ese momento lo connotaban. El parto pasa de lo privado a lo público adaptando a la norma procedimientos y tecnologías que -en primera instancia- fueron creados para embarazos o partos de riesgo. El incremento de la tecnología ha llevado, paulatinamente, a un alejamiento del parto natural generando ciertas consecuencias visiblemente negativas. Esto ha dado lugar a un cambio en la planificación estatal, con el objetivo de paliar las deficiencias del sistema tradicional.

Como política pública, la Maternidad Centrada en la Familia (MCF) tiene carácter de universal y se asienta sobre ideales que, en muchos casos, contrastan duramente con la particularidad de cada realidad institucional a la que va dirigida. Podríamos pensar que todas las leyes están hechas, en alguna medida, de ideales. Apoyan sus enunciados en universales preconcebidos que, en la mayoría de los casos, distan mucho de la particularidad de cada contexto. Esta tensión producida entre lo ideal o universal y la particularidad, propia de la diversidad, requiere ajustes que en general se dan a posteriori y conllevan cierto costo. Por ejemplo, el modelo de MCF apunta principalmente a afianzar uno de los derechos más importantes que tendría un recién nacido de alto riesgo: “El recién nacido prematuro tiene derecho a ser acompañado por su *familia todo el tiempo*” (2) (la

itálica es mía). Lo que intento señalar es cómo, en este enunciado, la noción de “familia” y la cuestión temporal “*todo el tiempo*” operan al modo de ideales que, cuando intentan llevarse a la práctica concreta, producen malestar. Se exige, en muchos casos, a las “madres” la presencia constante junto a su hijo en la internación, apuntando a un “todo el tiempo” que no tiene en cuenta la dimensión de lo posible. Uno podría pensar, desde esa lógica, que en verdad “todo el tiempo” es “nunca” en el sentido en que pone en evidencia la imposibilidad estructural de todo aquello que se proponga como totalizador. Ante la exigencia de cumplir con dicha norma, cualquier vicisitud, matiz, falla, o incluso ausencia por parte de la “madre” redobra su culpa y consecuente angustia, la más de las veces enmudecida.

Asimismo ocurre con la noción de familia. Existe en todo este paradigma un fuerte empuje a la idea de “familia”, pero sabemos que esta institución social ha sufrido grandes modificaciones a lo largo de la historia, y también sabemos que la significación de dicho término es, en ocasiones, radicalmente diferente según el lugar que se ocupe en la jerarquía social. ¿Con qué familias contamos en nuestros hospitales? ¿Familia es equivalente a madre? ¿La familia es en todos los casos un ámbito de afecto? ¿O acaso esto es parte de cierta idea perpetuada a lo largo de los años que sigue operando con la eficacia de un mito? (3).

Es claro que una de las funciones más importantes de los ideales sociales dominantes es la de producir cierta universalización del sujeto. Como mecanismo de producción de saber, la ciencia en nuestra sociedad actual otorga al sujeto un tratamiento del “todos por igual”, acorde a dichos intereses. Cuando se produce cierta exigencia de adaptación a un modelo, sin tener en cuenta las particularidades y la necesidad de equiparación de aquellas condiciones que son punto de partida, lo múltiple estalla intempestivamente y, al alejarse de lo instituido, produce una y otra vez malestar.

El proyecto de MCF se apoya sobre dos ideas que me interesa abordar porque considero que es allí donde se reproduce aquello más normativo, la común medida que -en su pretensión de universalidad- exilia el posible advenimiento subjetivo. Por un lado, considero propicio para la reflexión interrogar cierta idea de “humanización de la técnica”. ¿Qué implica allí “humanizar”? ¿Tiene que ver con la noción de Hombre como centro y medida en la concepción del mundo, al modo en que lo pensaba la corriente humanista? Por otro lado, en sus postulados, puede leerse un empuje hacia lo “natural”, hacia el cuerpo perteneciente a la especie humana en su vertiente exclusivamente biológica. No puede soslayarse que ambas ideas (el humanismo y la biologización) han sostenido, a lo largo de la historia (y parecen reeditar en la actualidad), dispositivos de poder, tecnologías de control normativizador del sujeto.

La *biopolítica*, según Michel Foucault, es el modo en que en el siglo XIX, el poder dominante se hace cargo, en sus cálculos y estrategias, de la vida biológica del hombre. De este modo, hace entrar a la vida y su mecanismo en el dominio de los cálculos explícitos y convierte el poder-saber en un agente de transformación de la vida humana. Se toma al cuerpo- especie, en tanto soporte de procesos biológicos como la proliferación, los nacimientos, la mortalidad, la salud, la duración de la vida. El objeto de su intervención es la población, es decir que se ejerce al nivel de la vida pública, como gestión de estado. Esta estrategia de poder conlleva la instauración del “Hombre” (como medida de todo el mundo humano) en el campo del saber; es la episteme moderna la que lo produce, a la vez como sujeto y objeto específicos de conocimientos. La idea de una naturaleza humana, de una conciencia que es el sujeto originario de todo devenir y toda práctica, es entonces una construcción histórica contemporánea al surgimiento de la sociedad de normalización (efecto histórico de una tecnología del poder centrada en la vida) y del poder disciplinario. El humanismo se presenta así como la forma más progresista que encontró el poder para justificar su ejercicio.

Gracias a que la *vida* se transforma en objeto político, esencia concreta del Hombre, la estrategia del *humanismo* se extrema y radicaliza su función prescriptiva y justificatoria. Vemos entonces como esta corriente ha desempeñado un papel fundamental en el funcionamiento normalizador de las disciplinas y de los saberes del hombre en la modernidad. Determina lo que es ser Hombre, como sujeto universal y único, con una vida biológica absolutamente determinada y pasible de determinación. Aquí no hay lugar para lo subjetivo, que sin más se extravía en los bordes del “para todos igual”. ¿La MCF es acaso un modelo que se enmarca en dicha tecnología biopolítica humanista?, ¿o partiendo de otras premisas y otros intereses reproduce la misma lógica de funcionamiento? A pesar de sus fundamentos indiscutibles en pos de los derechos del niño ¿podemos abstraerlo de una estrategia de poder más general? Creo que no. Y es esto lo que quizá nos permitirá realizar una lectura más lúcida de sus posibles efectos.

Como considera Foucault, un mismo discurso cuenta con la posibilidad de ser utilizado en función de objetivos de poder absolutamente enfrentados (polivalencia táctica). Considero, entonces, que es fundamental interrogar, política e históricamente, aquellos dispositivos que se presentan en respuesta o reacción a los modelos hegemónicos para dirimir si con dicho discurso no reproducen finalmente la misma lógica a la que se oponen. Es importante en este punto recuperar el valor de la micropolítica, es decir, el modo en que el “para todos” se implementa y ajusta a la realidad de cada institución y de los agentes que la hacen ser.

Desde el lugar que ocupa, en el entramado social, el Psicoanálisis está pensado para atender la singularidad del caso por caso; pero su pretensión no puede terminar allí. Considero que encuentra una función central de su praxis en el análisis de aquello que se instituye como síntoma en lo social, es decir en los restos que produce el propio discurso dominante. Si la política del “para todos” extravía la posibilidad de indagar en la subjetividad de aquellas personas implicadas en el asunto, pues entonces nuestra función como analistas, en

cualquier ámbito donde despleguemos nuestra práctica, es estar a la espera de alguna ocasión para intervenir en favor del sujeto y para protestar contra aquellos ideales que no motoricen u obturen la reflexión. Es ya toda una apuesta transformar o solo cuestionar ciertos instituidos universales, introduciendo la dimensión de lo particular, siempre con un punto de mira: el deseo y el bienestar.

Concibo al Psicoanálisis como una respuesta posible al modo en que se presenta el malestar en un momento histórico puntual (4). El sujeto del Psicoanálisis es el sujeto de la ciencia moderna. No solo de la ciencia moderna, sino también de los Estados y las instituciones Nacionales que, en su conjunto, profundizan aquello que podríamos denominar “penar de más”. La construcción del malestar como padecer de más, va a implicar asumir una posición ética ¿cómo respondemos? ¿Sosteniendo la misma dirección o retomando una proposición que se instituya subversiva?

## **Notas**

(1) Larguía, M; Lomuto, C y González, A. Guía para transformar las maternidades tradicionales en Maternidades Centradas en la Familia. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación. Agosto de 2007

(2) Extraído del “Decálogo del bebé prematuro”.

<http://www.bebesymas.com/recien-nacido/decalogo-de-los-derechos-del-bebe-prematuro>

(3) Para ampliar ver [Parirse madre](#), por Luciana Chairó en el Número 7 de El psicoanalítico.

(4) Seminario de Postgrado-UNLP “Nuevas perspectivas sobre el psicoanálisis-por-venir”. Prof. Dr. Alfredo Eidelsztein. 2009, Bs. As.

## **Bibliografía**

Castro, E. *Una historia conceptual de la biopolítica*, Inédito.

Freud, S. *Introducción del narcisismo*, Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu, Bs. As, 1975, Pp. 87-88.

Laurent, E. *La Familia Moderna* en Registros Año 4- Tomo amarillo.

Mainetti, José Alberto. *Medicina y humanismo: la transformación de la medicina*, Quirón, La Plata, 1992.

Real Academia Española: Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición. Espasa Calpe, Madrid, 1992.

Sánchez, B. *La familia en las paradojas de la civilización*, pp 64 en *Psicoanálisis con niños y adolescentes 2. Políticas, prácticas y saberes sobre el niño*. Dto del Pequeño Hans. Ed. Grama, Bs. As, 2009.

*Una conversación con Philippe Aries*, en <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>

Weis, S. *Familia, neurosis y psicoanálisis*, en *El rey está desnudo*. Revista para el psicoanálisis por venir. Año 1, N°1 noviembre 2008. Ed. Letra.

# **MODELOS PARA (DES)ARMAR. LA EDUCACIÓN POPULAR EN LA DECONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA**

*Por Luciano Fabbri*

*Lic. en Ciencia Política – UNR*

*Becario CONICET (IIEGE – CECSO).*

*Colectivo de Varones Antipatriarcales, La Plata.*

[lucho\\_fabbri@yahoo.com.ar](mailto:lucho_fabbri@yahoo.com.ar)

## **Introducción**

El presente trabajo se propone reflexionar sobre los posibles aportes de la educación popular, como concepción y práctica pedagógica emancipatoria, al proceso de deconstrucción del modelo de masculinidad hegemónico, en el trabajo colectivo con y entre varones. Tomando como referencia práctica la experiencia de talleres de educación popular entre varones, reflexionaremos en torno a los aportes de esta perspectiva pedagógica a la problematización y deconstrucción de la masculinidad heteropatriarcal.

**“Hacerse Hombre”: la masculinidad hegemónica y sus inherentes contradicciones.**

Llegar a ser Varón en este sistema patriarcal, supone recorrer un camino que no tiene punto de llegada, perseguir una zanahoria que nunca se alcanza. Esto se debe a que el modelo de masculinidad hegemónico, el legitimado por la mirada Androcéntrica, es sencillamente inalcanzable por la mayoría de los varones de

carne y hueso: blanco, occidental, cristiano, proveedor de familia, heterosexual, propietario/consumidor, activo, poderoso. La articulación de la variable género, con la etnia, la clase o la orientación sexual, localizadas en tiempos y espacios diversos y cambiantes, es la que determinará el lugar del *varón concreto* en el complejo entramado de subordinaciones que constituye al sistema de dominación múltiple.

Aun siendo evidente la inaccesibilidad de esta *hombría*, es este modelo de masculinidad el que predomina socialmente. Lo llamamos “hegemónico”, ya que la ideología patriarcal dominante ha logrado instaurarlo como sentido común, como imaginario simbólico instituido, a partir de la generación de consenso alcanzada a través de sus instituciones.

Este modo de existencia, conceptualizado como masculinidad hegemónica, se conforma alrededor de la idea de que ser varón es ser racional, autosuficiente y controlador de los otros, dentro de una jerarquía que considera a la mujer como inferior y que no admite diversidad o matices. El rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad es que se equipara el hecho de ser varón con tener algún tipo de poder.

“Los hombres como individuos, interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, nacidos en este contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control (...) El poder colectivo de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas, sino también en las formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualización de poder masculino (...) la elaboración individual del género, y nuestros propios comportamientos contribuyen a fortalecer y preservar los sistemas patriarcales (...) Desde el momento en que aprendí, inconscientemente, que no sólo había dos sexos, sino también un significado social atribuido a ellos, el sentido de mi propio valor empezó a medirse con la vara del género.”(1)

La forma por excelencia del “hacerse hombre” es el rechazo a lo culturalmente entendido como “lo femenino”, reconocido en las mujeres, en otros varones, en nosotros mismos. El machismo en general, y la misoginia y la homofobia en particular, son algunas de las formas más comunes en que esta situación se manifiesta. Tomar distancia de “lo femenino” incluye el tomar distancia de una serie de emociones y sentimientos que todos los varones experimentamos, pero que rechazamos avergonzadamente, con culpa, por asociarlas a *la otredad femenina*, que es entendida como inferioridad. Desde mi punto de vista, es esta subordinación de “lo femenino” lo que constituye las desigualdades entre los géneros en el marco del sistema patriarcal.

En este sentido es que planteamos que no sólo las mujeres se encuentran oprimidas por este sistema, sino que todas las identidades y/o expresiones de género dónde se reconoce la femineidad se encuentran inferiorizadas. Aquellos varones que no logramos adecuarnos al modelo de masculinidad hegemónica, por no poder cumplir con el rol de proveedores, por ser desocupados, por practicar sexualidades disidentes, por compartir el trabajo doméstico y el cuidado de hijas e hijos, por ser pobres, migrantes, indígenas, también somos subalternizados.

Si bien existen tendencias de los estudios de las masculinidades que buscan visualizar la opresión del varón con el fin de victimizarlo, y así resistir los avances de las mujeres y otras indentidades de género, nuestra postura se encuentra en las antípodas. Reconocemos las asimetrías existentes en el marco del Patriarcado y las desigualdades de poder entre mujeres y varones. Pero creemos que dicho reconocimiento debe estar, necesariamente, acompañado de una lectura que despeje el hábito de entender al varón como responsable individual de las relaciones sociales desiguales que el Patriarcado, en tanto sistema de organización social, genera y reproduce.

¿Acaso esto habilita a que los varones nos des-responsabilicemos de nuestra condición de opresores? En absoluto. Lo que esto implica, es que podamos

avanzar en una profunda desnaturalización, no sólo de la condición de opresión de las mujeres, sino de nuestra condición masculina, opresora y oprimida.

### **Haciendo Hombres: la violencia simbólica patriarcal y sus destinatarios masculinos**

Retomando a Pierre Bourdieu, María Luisa Femenías dice que “la estrategia fundante de la imposición simbólica de formas o de categorizaciones es entenderlas como las únicas legítimas, apropiadas o convenientes (...) Todo sistema de dominación (incluyendo al Patriarcado) implica violencia simbólica descalificando, negando, invisibilizando, fragmentando o utilizando arbitrariamente el poder sobre otros/as.”(2)

La violencia simbólica patriarcal también recae sobre los varones. El modelo de masculinidad hegemónico es una clara expresión de aquella “...creación de estereotipos de generalización excesiva que no dan lugar a la manifestación de las características individuales (...) Estas simplificaciones de rasgo fijo (...) funcionan a la manera de *camisas de fuerza* sobre los individuos (...) Y esos ideales, son por lo general mandatos fuertes socialmente instituidos.”(3)

Para facilitar la visibilización de los mandatos patriarcales que pesan sobre los varones y nuestras formas de pensar, sentir, practicar nuestras masculinidades, se hace uso del concepto de “heterodesignación”, definido por Femenías como “el *lugar*, el nombre, el rasgo, o la *diferencia* por la cual se nos reconoce en el espacio público. Esa diferencia nos define *para* los demás.”(4) “Podría resumirse la noción de *heterodesignación*, en términos de expectativas de logro, rasgos identitarios más o menos esencializados, lugares naturalizados y mandatos. En efecto, en el proceso de socialización, los individuos internalizan los modos con los que los demás los designan, al menos hasta que logran *autodesignarse*, es decir, hasta que logran priorizar (si pueden) su propio modo de verse.”(5)

Siendo la naturalización de las asignaciones de género, pilar indiscutible de la ideología patriarcal, se apunta a recuperar la potencialidad de la pedagogía de la pregunta como forma de interpelación, cuestionamiento, desnaturalización, deconstrucción, des-cubrimiento de los mecanismos a partir de los cuales son construidas nuestras masculinidades.

En la incipiente experiencia desarrollada en talleres de educación popular con y entre varones, un grupo de compañeros nos encontramos frente al siguiente interrogante; ¿Que significa para nosotros “ser Varón”? El silencio que siguió a esta pregunta, habilita a múltiples interpretaciones y, sin duda, a un sinnúmero de nuevos interrogantes. En este dispositivo pedagógico, los silencios son parte constitutiva de los procesos de construcción de sentidos y de conocimientos. ¿Qué es lo que lleva a que un grupo de personas, socialmente identificados como varones, no puedan dar respuesta a una pregunta de tal aparente sencillez?

Una de estas interpretaciones es las que nos posibilita visibilizar las distancias existentes entre la heterodesignación y autodesignación. ¿Nos definimos como varones o nos definen como tales?, ¿Cuáles son los significados de tales significantes?, ¿Cuán permeables son estas definiciones a la diversidad de deseos, experiencias, que nos constituyen como sujetos?, ¿Qué lugar tienen *nuestras historias* en el lugar que la Historia patriarcal nos asigna?

“La posibilidad de encontrar un lugar propio como individuo depende en buena medida de la posibilidad real de la autodesignación. Sintéticamente, lo que nos interesa subrayar es que sólo haciéndonos cargo del lugar en que el otro hegemónico nos ha puesto, podemos desde ahí encontrar nuestro punto de anclaje para autodesignarnos. Encontrar en la inferiorización el punto de apoyo para el gesto de *autoinstituirse*.” (6)

## **Des-haciéndonos Hombres. De la alienación al diálogo colectivo.**

Con el objetivo de aportar a la reflexión sobre la autodesignación como forma de ejercer el poder autónomo de definirnos según nuestras propias leyes, se apunta a la recuperación del legado feminista en relación a las prácticas pedagógicas, los grupos de concienciación y reconocimiento identitario, y la aculturación feminista como espacio de resistencia, ruptura y creación.

Tanto desde la militancia feminista como desde los llamados “nuevos” movimientos sociales, se incorporó la generación de espacios no formales de educación como laboratorios de deconstrucción de la cultura dominante y de generación de sujetxs críticxs y transformadores/as. La educación popular, como propuesta político pedagógica, fue la herramienta desarrollada para posibilitar los procesos de construcción colectiva de conocimientos.

Un proceso educativo con sentido emancipador debe, indefectiblemente, aportar al fortalecimiento de la autonomía de lxs educandxs. La autonomía, es entendida como la capacidad, individual y colectiva, de tomar las decisiones en nuestras propias manos, de autogobernarnos. La valorización de los saberes populares, la importancia dada a la palabra de cada participante en el proceso educativo, son claves para el fortalecimiento de la estima individual y colectiva, para la autovaloración y el autoconvencimiento, para la recuperación de la confianza en sí mismos por parte los sectores subalternizados.

Es en este sentido que la educación popular en clave emancipatoria se convierte en un aporte central para el trabajo colectivo con y entre varones, habilitando procesos de relevancia estratégica tales como:

- La generación de espacios colectivos de trabajo entre varones, fundados en relaciones de escucha y cooperación, de diálogo e implicación mutua, modalidades de construcción que atentan contra el modelo de masculinidad

hegemónica, basado en la competencia, el distanciamiento afectivo y la agresividad entre varones.

- El trabajo desde lo lúdico y lo corporal, generando contactos no violentos entre varones, también posibilita ir venciendo el rechazo homofóbico del cuerpo masculino, desaprendiendo en movimiento, las matrices disciplinares que la educación patriarcal instala sobre nuestros cuerpos.
- La reflexión crítica sobre nuestras prácticas, encarnando la máxima feminista por la que “lo personal es político”, permitiendo interpelar las propias formas de ser y actuar, eludiendo la racionalidad abstracta y despersonalizada que caracteriza al pensamiento androcéntrico, y posibilitando procesos de cambio personal y colectivo.

## **Bibliografía**

(1) Kaufman, Michael; “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”.

<http://www.michaelkaufman.com/articles/>

(2) Femenías, María Luisa. “El Género del Multiculturalismo”, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2007. pp- 59 y 60.

(3) Femenías, Ma. Luisa, Op. cit, pp, 70 y 71.

(4) Femenías, Ma. Luisa, Op. cit, p.73

(5) Femenías, Ma.Luisa, Op cit. p. 132

(6) Femenías, Ma. Luisa, Op cit. p 74.

## DEVENIR ENAMORADO <sup>(1)</sup>

*Por Liliana Palazzini*

*Psicóloga egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Psicoanalista,  
Ex Miembro Activo de la Sociedad Psicoanalítica del Sur (Bs. As.)*

[\*lilianapalazzini@cablenet.com.ar\*](mailto:lilianapalazzini@cablenet.com.ar)

En términos pulsionales poder amar, nos dice Piera Aulagnier (1979), -refiriéndose al amor logrado/maduro-, **exige una catectización privilegiada del Yo del otro**, este sentido de “exigencia” marca un trabajo que no se puede dar por sentado desde los principios de la genitalidad sino que el amor en sí necesita un recorrido para plasmarse desde la ilusión de fusión como marca inicial de la vida, hasta la adquisición del sentido de alteridad, tan difícil como esquivo. Es necesario subrayar que este pasaje es harto problemático y, a veces, imposible. Amar exige el reconocimiento de otro diferente, nunca del todo accesible ni cognoscible por lo cual la **felicidad** es sólo un estado de moratoria fugaz, de olvido relativo y breve de la diferencia, de la que el inconsciente no sabe nada de nada. En la madurez, el sentido de alteridad y de extrañeza radical del otro, de ajenidad del otro, es más tolerado aunque nunca se alcanza definitivamente – es la roca viva como diría Joice Mc. Dougall-, y cuando se alcanza es un sentido que se instala y se desinstala permanentemente, durante toda la vida. Es que **la noción de un “otro” como objeto separado de uno mismo nace de la frustración y... la abolición de las diferencias es la condición misma de la felicidad** (Joyce Mc Dougall, 1998).

Si nos remontamos a los inicios de la vida humana sabemos que la dependencia es absoluta, se establece una fusión primordial con el objeto materno que deja la marca de un estado de completud que no puede ser olvidado en la medida que no alcanza el estatuto de recuerdo. Compone un resto vivencial siempre actuante o siempre viviente que opera con carácter de brújula en el orden del deseo, esto es la tendencia a la

búsqueda del encuentro con la vivencia primordial en la medida en que el placer experimentado instala la esperanza de hallarlo en el futuro. Por ello Freud decía que encontrar el objeto era en realidad, re-encontrarlo, no obstante sabemos que no hay mera repetición sino capacidad de creación de nuevas posibilidades en cada anudamiento amoroso.

Me he referido anteriormente a la pubertad como activador pulsional con el consecuente despertar del interés amoroso, también al carácter de extrañeza del Yo frente a la metamorfosis que anuncia la genitalización del cuerpo. En cambio, en la adolescencia *se reconoce la pertenencia de la transformación acontecida* y el enlace amoroso sigue su incesante vaivén entre ilusión y posibilidad, entre fantasía y realidad.

En la adolescencia el estado amoroso consolida la salida del primer amor parental de la infancia, de tal modo que produce una fisura en la ligadura histórica con los objetos primordiales de amor (2). Es por eso que los padres muchas veces se deprimen, se angustian o rivalizan con los primeros “noviazgos” de los hijos; los padres entran en un duelo ante el desprendimiento puesto en evidencia. Más allá de lo deseable que sea este desprendimiento -en tanto aleja al adolescente de la posibilidad de asumir una posición discapacitante para la vida-, tanto padres como hijos son sensiblemente tocados, ya por la pena, ya por la culpa.

Digamos que el estado amoroso en la adolescencia es más bien el de **enamoramiento** que el del amor y, a fin de diferenciarlos, podemos decir que el **amor** es **simetría** en un enlace en el que cada uno de los miembros de la pareja... **es reconocido por el otro como fuente de placer privilegiado y también como detentador de un poder de sufrimiento igualmente privilegiado** (Piera Aulagnier, 1979). Paridad que no está exenta de ilusión ni de idealización, que son los componentes propios del ejercicio de toda seducción. Pero estos componentes no lo degradan a falsedad, sino que señalan el espacio fantasmático en que el amor se despliega. No obstante, el amor implica el establecimiento de un vínculo con otro-diferente-de-mí con el que se puede proyectar o compartir.

En el *enamoramiento, en cambio, lidera el carácter narcisista del vínculo* en donde el otro como tal queda diluido, cuando aparece con sus diferencias produce ruptura, fisura, rasgaduras, bastante insoportables. En la adolescencia, enamoramiento y dolor están más que nunca enlazados y es posible ver en la clínica la intensidad del sufrimiento en los estallidos y descompensaciones que provocan las rupturas.

El tránsito amoroso de este período guarda un doble enlace: con las primeras experiencias que constituyeron las envolturas libidinales del Yo, como lo señala Laplanche, es decir con el narcisismo y con la tramitación edípica enlazada a posteriori. Si la triangulación edípica, que instala la interdicción y la falta, no se alcanza lo suficiente, la búsqueda de **fusión** con el otro será un anhelo privilegiado. La **fusión** no reconoce diferencia y es del orden de lo pasional, aquello que se rompe sólo con mucho ruido como peleas violentas, golpes o muerte. El tránsito por el Edipo en cambio, deja como saldo la noción de incompletud, lo inacabado, la falta, la aceptación de lo imposible y desde allí un hueco destinado a otro, otro que suplante el objeto incestuoso, otro habilitado que alivie el anhelo amoroso. La fantasmática emergente, diferente a la de **fusión**, es la de **complementariedad**, que implica ilusión de completud -esto nunca se pierde como anhelo- y que será la encargada de tejer la trama novelada del amor: **lo que a mi me falta, el otro me lo da y entonces no me falta nada...** así se cierra un circuito por el que ingresa narcisismo al Yo. Pero, como dijimos, esto es una ilusión y -por lo tanto- el puntapié inicial de malos entendidos, espejismos y frustraciones.

En los inicios entonces, el amor es enamoramiento y el enamoramiento es un modo de enamorarse del estado “estar enamorado” más que de otro, esta es la clave del romanticismo que sostiene el sufrimiento ligado al estado amoroso (Denis de Rougemont, 1978). Sufrimiento hecho de desencuentros continuos, de obstáculos siempre renovados, de todo aquello que las novelas de la media tarde se han encargado de ejemplificar con maestría.

Otro aspecto que requiere atención en la actualidad son las particularidades culturales que han impregnado los modos de relación y por tanto los modos del encuentro amoroso, me refiero a pautas constituidas por excesos de distinta índole, por ejemplo: el consumo alcohólico (la noche comienza con “la previa”), la presencia (al alcance de la mano) de las distintas drogas, impensable años atrás, el insólito consumo de “Viagra”, la fugacidad de los contactos como el “touch and go”, lo impersonal del erotismo como “la transa” y también –aunque más temprano en edad- la necesidad de librarse de la virginidad cual verdadera urgencia que exige un partenaire como instrumento de ejecución. (3)

Necesitamos ahondar en los interrogantes que abren estas nuevas modalidades, preguntarnos si acaso no son múltiples ropajes con los que se afronta la angustia, el miedo, las inhibiciones, las represiones; también formas de desmentida que anulan la noción de riesgo. La sensación que activa el riesgo cuando no hay soportes adultos, cuando el estado o la ley dejan de ser garantes sociales del derecho a ser joven es la de catástrofe para el psiquismo.

La sexualidad humana siempre ha sido esencialmente traumática pero la orientación del deseo en un mundo lleno de inseguridades es la tarea más complicada que enfrenta la juventud. En este atravesamiento se reactiva uno de los temores capitales del ser humano: **el temor a no ser amado**, que se desplaza desde el escenario histórico y singular al espacio social y cultural. El enlace con el otro pierde su noción de pasaje para ser una caída sin red ante lo cual los actos que se esgrimen tienen un alto carácter anestésico.

Vale subrayar que lo que conmueve en los inicios de la genitalidad no es tanto el enigma de la diferencia sexual anatómica como planteaba Freud –sobre eso hoy se sabe casi todo-, lo que conmueve es lo enigmático acerca de la perdurabilidad del amor y por lo tanto de los vínculos. Lo que conmueve es la noción de un futuro incierto y en tanto tal, angustiante. Eso, que produce un exceso, de orden casi traumático, se tramita también vía exceso. La tensión se lleva especialmente al campo de la

sexualidad porque es aquello que implica la rueda del tiempo y en la sucesión de generaciones la sexualidad alude a la muerte y al recambio generacional. Se desata el despropósito y el desparpajo como denuncia del desorden establecido en las condiciones de la cultura posmoderna. Estamos, como dice Isabel Lucioni (2000), **ante una especie de orgía de desconocimiento del otro**, de ruptura de los acuerdos básicos que sostienen la diferencia generacional y el grito desgarrado de la juventud muchas veces está compuesto por transgresiones bizarras.

El Superyo de hoy da cuenta de la caída de los contratos sociales constitutivos del sujeto y lejos queda de la perspectiva freudiana de restricción y severidad propia de su tiempo. Esta instancia se anuda a la construcción de ideales y, sobre todo, al sostenimiento de una ética. Los ideales plasmados desde el entramado cultural son la matriz necesaria para la constitución subjetiva. Recordemos que... **Al conjunto de regulaciones que restringe la libertad pulsional de los individuos, para sujetarlos a la configuración de un colectivo social, se lo llama derecho; y su parte fundamental, lógicamente anterior a todo código escrito, es la ética. (I. Lucioni, 2000).**

Entonces podemos sostener que estas modalidades intersubjetivas hechas de actuaciones y excesos son, además, verdaderas construcciones sociales en respuesta a la general claudicación del Superyo cultural, (en esta etapa de capitalismo global y cibernético). Las modas, las usanzas, son conjuros frente al miedo porque crecer no siempre conlleva una promesa de bienestar, más bien se presenta como una amenaza de pérdida de los reaseguros que tanto ha costado construir.

## Notas

(1) Cuarta parte de “Adolescencias: diseños posibles para una subjetividad en emergencia”. Devenir adolescente cuenta con una impronta cultural que moldea sus manifestaciones. Este trabajo intenta conjugar algunos aspectos metapsicológicos -anudados a la noción de trabajo psíquico- con diversas

manifestaciones juveniles que conforman envases visibles vinculados a procesos intrapsíquicos e intersubjetivos, no tan evidentes. En el número 6 de El psicoanalítico se publicó la segunda parte, *Devenir virtual*.

(2) Hablamos aquí del alcance, del sentido de logro de la posibilidad de enlace amoroso ya que distintas situaciones clínicas de inhibición o de enrancias muestran no sólo el fracaso de esta salida sino las dificultades de su anudamiento.

(3) Se puede advertir aquí aquello que Freud teorizó como “El tabú de la virginidad”, como en el negativo de una foto.

## **Bibliografía**

FREUD, Sigmund (1905): *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1978

FREUD, Sigmund (1926): *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979

GUTTON, P. (1991): *Lo puberal*. Paidós, Buenos Aires, 1993

HORNSTEIN, L.: “Amor sin fronteras”, en **Actualidad Psicológica “El amor”** N° 308, Año XXVIII. Mayo 2003, Buenos Aires, Argentina,

LAURU, Didier (2004): *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005

LUCIONI, I.: "La sociedad en el crepúsculo del superyo. Ética y derechos humanos entendidos como derechos del aparato psíquico", en Publicación periódica **Página 12**, 16 de noviembre 2000, Buenos Aires, Argentina.

Mc DOUGALL, J (1998): *Las mil y una caras de Eros. La sexualidad humana en busca de soluciones*. Paidós, Buenos Aires, 2005

AULAGNIER, P. (1979): *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Paidós, Buenos Aires, 1998

ROUGEMONT, Denis de (1978): *El amor y occidente*. Editorial Kairós, Barcelona, 2006

ROUSILLON, R. (1991): *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995

## **LA MASCULINIDAD EN CUESTIÓN: VACILACIONES, MALESTARES, TRANSICIONES**

*Por Facundo Blechter*

*Psicoanalista. Miembro Titular de ASAPPIA. Vicepresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Paraná.*

[facundoblestcher@gmail.com](mailto:facundoblestcher@gmail.com)

Si bien gran parte de las transformaciones históricas del Siglo XX condujeron a un creciente protagonismo de las mujeres -a partir de la denuncia de las desigualdades del patriarcado- y a una deconstrucción de las teorías acerca de la feminidad (1), no resulta menos cierto que las últimas décadas nos enfrentan con una descomposición de los discursos hegemónicos sobre la masculinidad. El llamado *fin del dogma paterno* (2) no es ajeno a estas mutaciones en los procesos de producción subjetiva de los varones.

Del pensamiento de Freud (3) se extrae una teoría de la masculinidad que ha heredado el supuesto del *dado por sentido* (4). Se sostiene canónicamente que la sexualidad masculina responde a una evolución natural y lineal, en tanto el varón conserva la zona erógena y el objeto de la sexualidad infantil, y la interdicción paterna al interior del complejo de Edipo abre a la elección de objeto heterosexual por renuncia a la madre. Múltiples avatares fueron subsumidos en una serie de fórmulas explicativas que superpusieron trastornos de género en la infancia, elección homoerótica de objeto y angustias homosexuales de varones heterosexuales (atribuidas a fantasmas femeninos debidos a la “bisexualidad constitutiva” o a la “homosexualidad inconsciente”).

## **La masculinidad cuestionada: de los estudios de género al Psicoanálisis**

Los estudios de género han contribuido al análisis del malestar masculino, identificando los modos sociales de representación de la diferencia sexual, superando el esencialismo y la subordinación a la biología. No obstante, en la medida en que la sexualidad –en tanto plus de placer irreductible a la autoconservación– no se limita a los dos rubros de la sexuación como ordenamiento masculino-femenino, ni a la genitalidad articulada por la diferencia de los sexos, sus aportes deben ser ponderados en su pertinencia específica (5).

Los discursos tradicionales naturalizan una **masculinidad hegemónica** sostenida en ideales e imperativos de autonomía, dominio, control y potencia sexual (6). Actualmente se observan, tanto en la cultura como en la clínica, ciertos cambios que afectan a los varones ocasionando malestar. Los estereotipos dominantes se fracturan y emergen formas específicas de padecimiento: estados depresivos, crisis de angustia, procesos de des-identificación y desbalances narcisistas, afecciones psicosomáticas, consumos compulsivos (7). Este sufrimiento puede sintetizarse en una vivencia de vacilación o fragilización de la masculinidad (8).

Desde el Psicoanálisis no podemos desconocer la incidencia de los dispositivos de subjetivación, tanto en la configuración de nuevas identidades como en la causación de padecimiento psíquico, y advertir las texturas del malestar en la cultura y los modos concretos con los que en cada época se definen los términos y contenidos del conflicto psíquico (9).

La masculinidad comporta un entrecruzamiento de aspectos pulsionales e identitarios, representaciones sociales y relaciones de poder. La distinción entre sexo, género y sexualidad (como así también entre identidad sexual e identidad de género) requiere considerar las diferencias entre **producción de subjetividad** y **constitución del psiquismo** (Bleichmar, 2009). Se establece una distinción entre, por un lado, los modos históricos de articulación ideológico-discursiva con que cada cultura en un periodo determinado define al sujeto social; y por otro, las

premisas del funcionamiento psíquico que adquieren un cierto carácter universal y definen la conformación del sujeto psíquico tal como el Psicoanálisis releva.

### **La sexualidad masculina y las paradojas de su constitución**

Las tensiones entre el yo y los ideales, la conmoción del registro identificatorio y narcisista por las transformaciones epocales, propician vacilaciones en las masculinidades. Sin embargo, desde una fundamentación metapsicológica, es posible reconducir las condiciones de este malestar a los procesos mismos de constitución de la sexualidad masculina.

La sexualidad es implantada por la pulsación primaria que ejerce el adulto y que ubica al niño en una posición pasiva respecto de las excitaciones que se inscriben y las ligazones que se propician (Bleichmar, 1993, 2000, 2011). Ciertas fantasías de feminización o pasivización en los varones recubren este origen y se refuerzan por la dominancia femenina en la crianza, la erogenización del cuerpo infantil y las identificaciones primarias. Por ello se ha sostenido que para ambos sexos la identificación inicial es de carácter femenino, y que los varones se ven compelidos a un trabajo arduo de distanciamiento de esa “protofemineidad” (10).

Posteriormente, la identificación al padre sexuado, que gobierna los modos de acceso y ejercicio de la genitalidad en la elección de objeto, se instituirá por la introyección fantasmática del pene paterno, es decir, por la incorporación de un objeto privilegiado que somete al varón a un emplazamiento paradójicamente femenino (Bleichmar, 2006). La búsqueda de un significante fálico paterno ensamblará los modos erógenos primarios y las fantasías que saturan el enigma sexual. Las polarizaciones deseantes correlativas a estos procesos pueden ser calificadas por el yo como *femeninas* u *homosexuales* a partir de la significación que se deriva de la lógica binaria y la diferencia sexual.

La constitución paradójica de la sexualidad masculina, en esta imbricación entre sexualidad, sexo y género, se articularía con los estudios antropológicos que postulan a la virilidad como una conquista que se adquiere y que solicita un sostenimiento permanente, dado que el sujeto puede ser más o menos fácilmente destituido de ella. La masculinidad atraviesa un umbral crítico que toma, en muchas sociedades, la forma de pruebas no solo de constatación sino de adquisición del carácter viril (11).

La complejidad de la conformación de la sexualidad masculina demanda discernir las situaciones en que el padecimiento es efecto de un fracaso en la constitución misma de la identidad sexual, de aquellas otras en las que el malestar es resultado del impacto traumático que provocan las variaciones en las representaciones dominantes de la masculinidad.

La comprensión de la masculinidad conduce a identificar las condiciones de su ordenamiento y atribución sexuada que conciernen a la identidad –y por tanto al yo en sus formas de cualificación de las mociones deseantes–, como también las polarizaciones pulsionales, erógenas y fantasmáticas que determinan sus posibles destinos y vicisitudes, ya que *entre la biología y el género, el psicoanálisis ha introducido la sexualidad en sus dos formas: pulsional y de objeto, que no se reducen ni a la biología ni a los modos dominantes de representación social, sino que son precisamente, los que hacen entrar en conflicto los enunciados atributivos con los cuales se pretende una regulación siempre ineficiente, siempre al límite* (12).

## **Notas**

(1) Las concepciones de Freud (1924, 1925, 1932, 1933) y de sus primeras discípulas (Deutsch, Bonaparte, Lampl de Groot, Mack Brunswick) acerca de la sexualidad femenina fueron sometidas a críticas desde las teorías feministas por la impregnación falocéntrica de sus enunciados y la reproducción de los discursos

patriarcales (Flax, 1990; Burin y Meler, 1998; Dio Bleichmar, 1997; Tubert, 2000; Butler, 2006; Benjamin, 1996).

(2) Cf. Tort, Michel. Fin del dogma paterno. Paidós, Buenos Aires, 2010.

(3) Cf. “La organización genital infantil” (1923), “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (1925). En lo concerniente al empleo de los términos “masculino” y “femenino”, Freud explicita con claridad: “Es indispensable dejar en claro que los conceptos de “masculino” y “femenino”, que tan unívocos parecen a la opinión corriente, en la ciencia se cuentan entre los más confusos y deben descomponerse al menos en tres direcciones. Se los emplea en el sentido de actividad y pasividad, o en el sentido biológico, o en el sociológico. El primero de estos tres significados es el esencial, y el que casi siempre se aplica en el psicoanálisis (...) El segundo significado, el biológico, es el que admite la más clara definición. Aquí, masculino y femenino, se caracterizan por la presencia del semen o del óvulo, respectivamente, y por las funciones que de estos derivan (...) El tercer significado, el sociológico, cobra contenido por la observación de los individuos masculinos y femeninos existentes en la realidad. Esta observación muestra que en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una femineidad puras en sentido psicológico ni en sentido biológico” (Freud, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Vol. VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, pág. 200).

(4) Cf. Gilmore, David. “Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad”. Paidós, Barcelona, 1994.

(5) Algunas aportaciones desde la perspectiva de género, si bien enriquecedoras para la denuncia de las condiciones ideológicas que gobiernan los arreglos históricos y políticos de la construcción de la subjetividad y del intercambio entre varones y mujeres, han propiciado un deslizamiento con respecto a la causalidad del padecimiento psíquico, desde las determinaciones libidinales a las relaciones de poder socialmente construidas. Esto comporta –para quienes adherimos a la exigencia de “poner a trabajar” al Psicoanálisis desde sus fundamentos mismos— la necesidad de plantear una articulación rigurosa entre las investigaciones

precedentes de otros campos disciplinares y los enunciados centrales del corpus psicoanalítico a fin de evitar extravíos (entre ellos, la reducción del descubrimiento freudiano de la sexualidad pulsional a la identidad genérica).

(6) Algunos autores sugieren incluso que esta primacía otorgada al rendimiento sexual, la obsesión en torno a no defraudar al partenaire en el coito (que puede registrarse también en relaciones homosexuales) y la “pseudohipersexualidad” como insignia viril, pueden enlazarse con la difusión de un modelo de masculinidad misógino, sádico u homofóbico (Stoller, 1968; Greenson, 1995).

(7) Blestcher, Facundo. Producción de subjetividad, narcisismo y malestar actual de la masculinidad. Revista Nuevas Propuestas, N° 45, Santiago del Estero, 2009, pág. 25-55.

(8) Cf. Blestcher, Facundo. “Los modos de la constitución sexual masculina: avatares y destinos de una identidad en tránsito”:

<http://www.psiconet.com/foros/genero/blestcher.htm>

(9) Cf. Bleichmar, Silvia. Acerca del malestar sobrante. En Dolor país. Ediciones del Zorzal, Buenos Aires, 2002.

(10) Cfr. Stoller, Robert.; Herdt, Gilbert. El desarrollo de la masculinidad: una contribución transcultural. Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados. Buenos Aires, N° 18, 1992. Este rechazo a una primera identificación femenina ha sido expuesta como tarea de “desidentificación de la madre” por Greenson (1995) y Kimmel (1992).

(11) Los rituales de masculinización, que no configuran meras iniciaciones en la genitalidad sino procesos eficaces de constitución de la identidad sexuada, han sido descritos en numerosos contextos culturales (Gilmore, 1994; Mondimore, 1998).

(12) Bleichmar, Silvia. La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo, el género. Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. N° 25. Buenos Aires, 1999, pág 41.

## **Bibliografía**

- Badinter, Elisabeth. XY de l'identité masculine. Ed. Odile Sacob, París, 1992.
- Benjamin, Jessica. Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Paidós, Buenos Aires, 1996
- Bleichmar, Silvia. La fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Clínica psicoanalítica y neogénesis. Amorrortu, Buenos Aires, 2000.
- Paradojas de la sexualidad masculina. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Producción de subjetividad y constitución del psiquismo. En: El desmantelamiento de la subjetividad. Ed. Topía, Buenos Aires, 2009, pág. 33-50.
- La construcción del sujeto ético. Paidós, Buenos Aires, 2011
- Burin, Mabel; Meler, Irene. Varones. Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Butler, Judith. Deshacer el género. Paidós, Barcelona, 2006.
- Dio Bleichmar, Emilce. "Del sexo al género". Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados. N° 18, Buenos Aires, 1992.
- Flax, Jane. Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios. Cátedra, Madrid, 1990.
- Greenson, Robert. Des-identificarse de la madre. Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados. N° 21, Buenos Aires, 1995.
- Kimmel, Michael. La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Ed. De las mujeres, Santiago de Chile, ISIS Internacional, Núm. 17, 1992.
- Mondimore, Francis. Una historia natural de la homosexualidad. Paidós, Barcelona, 1998.
- Stoller, Robert. Sex and Gender. Science House, New York, 1968.
- Tubert, Silvia. "Sobre la moral sexual. Psicoanálisis y Feminismo", en Meler, Irene; Tajer, Débora: Psicoanálisis y género. Debates en el Foro. Lugar, Buenos Aires, 2000.

## OCTAVIO PAZ: ENTRE LA PASIÓN Y LA REFLEXIÓN

Por Héctor Freire

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

"No la vida eterna, sino la eterna vivacidad:  
eso es lo que importa".

(F. Nietzsche)

A lo largo de más de cincuenta años de continuo ejercicio poético, el poeta Octavio Paz (Ciudad de México 31.3.1914- Ciudad de México 19.4.1998), ha tenido la necesidad de someter a revisión su poesía; este "revisionismo poético" es tanto interno como externo. En el plano externo supone la relectura, el reordenamiento y la crítica de su producción; en el interno, este mecanismo genera una serie de textos, por lo general extensos que son en realidad "*metapoemas*", donde la escritura de Paz se repliega sobre sí misma, como una síntesis y recuento del camino recorrido, a la vez que una pulsión para atravesar otros territorios.

Esta perspectiva no es tan sólo un punto de vista filosófico o teórico, constituye por el contrario, el impulso profundo de toda su obra poética. Frente a esa postura está la conciencia del poeta, dividida entre la abstracción y la perplejidad, entre la fascinación y la crítica. Aunque ha publicado muchos libros de ensayo, la pasión más constante y antigua de Paz ha sido siempre la poesía: "*Mi primer escrito, niño aún, fue un poema; desde esos versos infantiles la poesía ha sido mi estrella fija.*"

*Nunca ha cesado de acompañarme y, cuando atravieso por períodos de esterilidad, me consuelo leyendo a mis poetas favoritos".*

Creación y reflexión, vasos comunicantes, dos actividades en la obra de O. Paz, inseparables. Los poemas escritos desde la adolescencia, aunque no constituyen un diario, son huellas y, quizás, la crónica de sus días. En cambio, los ensayos han sido escritos por el poeta de un modo intermitente, no para justificar, explicar o defender su poesía. "Los escribí", dice el propio Paz, "por una necesidad a un tiempo intelectual y vital; quise dilucidar, para mí y para otros, la naturaleza de la vocación poética y la función de la poesía en las sociedades". **Escribir es, para Paz, reescribir lo ya escrito.** Un poema es la versión de otros poemas; es una creación cultural y no solamente histórica.

El tiempo de la poesía es sincrónico: un presente que es, simultáneamente, todos los tiempos. Por ello, el "estado de asombro", "el estado de inocencia" en Paz no excluye la crítica: se trata de reconciliar la razón, la reflexión, el concepto y la idea, con la pasión y la sensación. Poesía y Poética. Naturaleza y Cultura. El hombre histórico y el hombre original. Sin embargo hay una "inocencia" que Paz tiende a rehuir: el telurismo entendido como sobrecarga descriptiva, barroquismo geográfico, inventario casi interminable de elementos naturales. Por el contrario, la naturaleza en su poesía está siempre aligerada de exuberancia y pintoresquismo: bastan unos pocos elementos para hacerla presente.

Esos elementos, sin dejar de ser materiales, adquieren la jerarquía de arquetipos: el instante, el mediodía inmóvil, el agua transparente, las piedras como soles, el viento que canta, el árbol danzante, los pájaros y su escritura, la tierra seca y ardiente. Como dice Guillermo Sucre, "la Naturaleza de Paz es solar y austera. Pero sobre todo Paz ve en ella el ámbito de todas las relaciones del hombre".

En sus grandes poemas *Piedra de Sol, Viento entero, Blanco*, se produce una suerte de identificación entre el espacio poético de Paz y el espacio cósmico: el

poema figura un movimiento que, a su vez, figura el del mundo. En el poema *Viento, Agua y Piedra*, dedicado a Roger Callois, del libro *ARBOL ADENTRO*, el poeta combina como si fuera un juego, o un arte de las variaciones, algunos de los arquetipos citados, donde el tema central es el tiempo a la vez fugitivo y estable, la intuición de un tiempo original, un "tiempo sin tiempo", o que es todo el tiempo:

*El agua horada la piedra,/el viento dispersa el agua,/la piedra detiene al viento./Agua, viento, piedra./ El viento esculpe la piedra,/la piedra es copa del agua,/el agua escapa y es viento./ Piedra, viento, agua./ El viento en sus giros canta, el agua al andar murmura,/la piedra inmóvil se calla./Viento, agua, piedra./ Uno es otro y es ninguno:/entre sus nombres vacíos/ pasan y se desvanecen/ agua, piedra, viento.*

**Escribir es, para Octavio Paz, sólo posible como proyecto. No es el resultado de un acto, sino el acto mismo** que reproduce la situación de una realidad que no es homogénea, de un tiempo que carece de centro, es decir, de una realidad que se fragmenta. Así como el hombre sólo puede reconocerse en esa fragmentación, Paz no puede escribir sino una obra fragmentaria, y creo que en ese carácter reside una de sus virtudes. No es una obra que pretende "haber llegado". Es una obra cuyo decir no es finalmente sino lo que le queda o no puede ya decir, lo indecible; sólo que es lo indecible lo que le hace decir lo que dice. En este sentido, más que una obra, es un obrar. En el poema *Fábula* leemos:

*Todo era de todos/Todos eran todo/ Sólo había una palabra inmensa y sin revés/Palabra como un sol/Un día se rompió en fragmentos diminutos/ Son las palabras del lenguaje que hablamos/Fragmentos que nunca se unirán/Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado*

Según este texto, la poesía está condenada a la fragmentación irreparable, pero también está obligada a evocar *La PALABRA*, que era emblema de la unidad. Esa instancia no es divina, sino cósmica, por lo tanto indecible, sin embargo ella hace

posible todo decir. Así, toda la obra de Paz se estructura en torno a ella: no como una presencia, sino como ausencia.

También existe una tradición literaria según la cual la autenticidad es igual a la unicidad de la experiencia personal (cuyo mejor representante es Rimbaud) combinada con el impulso existencial a "empezar de nuevo", "repensar". Incluso para Paz, la única certeza es la del cuerpo que experimenta. La experiencia es el origen de la reacción ante la poesía y de lo que, según él, la poesía puede brindarle al hombre de este siglo.

La razón de la filosofía, la coherencia lógica y todas las "claridades" y pretensiones de la tradición intelectual occidental carecen de sentido si no se corresponden con la pasión de los sentimientos, las emociones, y las sensaciones. En definitiva, con la experiencia.

Cada poema de Paz implica, de modo implícito o explícito, una determinada poética. **El vínculo entre poesía y razón es evidente y consubstancial.** Ocurre muy a menudo, y más a partir que Octavio Paz ha sido galardonado con el **Premio Nobel de Literatura (1990)**, que -al pretender juzgar su obra- se acuda a establecer una suerte de visible frontera entre su "poesía" (ligada a la pasión) y su "prosa" (unida a la reflexión), favoreciendo a una en detrimento de la otra, sin faltar quienes le conceden los méritos de "buen poeta" que, sin embargo, no llega a alcanzar las excelencias del crítico.

Creo que Paz ha creado una obra en la que verso y prosa se alientan con parejo vigor poético. Las pretendidas fronteras se desvanecen ante el principio de libertad que preside, desde su raíz, ambas formas de expresión. Poemas y ensayos se dan la mano en esa zona luminosa donde la creación asoma su rostro de Jano bifronte engendrado por la cópula del pensamiento y la emoción, como "seres de deseos entre deseos de ser", "el arco y la lira", "la piedra y el sol".

**La poesía se parece al tiempo, dice Paz, porque es un avance y a la vez una vuelta hacia atrás, un flujo y un reflujo constantes** .La poesía cambia con el tiempo pero sólo, como el tiempo, para volver al punto de partida: una constancia del pasado re-escrita desde el presente. El poema es un esfuerzo por atrapar la esencia del tiempo y fijarlo, como una señal de su paso a través de nosotros. Toda la obra de Paz es un esfuerzo en esa dirección, una síntesis de su vida y su poesía. En realidad, ese doble juego, de pasión y reflexión serena, tiende a examinar en sus poemas lo que la memoria emotiva elabora con intensidad y lo que la conciencia critica con lucidez.

### **DECIR: HACER**

A Roman Jakobson

1

Entre lo que veo y digo,  
entre lo que digo y callo,  
entre lo que callo y sueño,  
entre lo que sueño y olvido,  
la poesía.

Se desliza  
entre el sí y el no:  
dice

lo que callo,  
calla

lo que digo,  
sueña

lo que olvido.  
No es un decir:  
es un hacer.

Es un hacer  
que es un decir.

La poesía  
se dice y se oye:  
es real.

y apenas digo  
es real,  
se disipa.

¿Así es más real?

2

Idea palpable,  
palabra  
impalpable:  
la poesía  
va y viene  
entre lo que es  
y lo que no es.  
Teje reflejos  
y los desteje.  
La poesía  
siembra ojos en la página,  
siembra palabras en los ojos.  
Los ojos hablan,  
las palabras miran,  
las miradas piensan.  
Oír  
los pensamientos,  
ver  
lo que decimos,  
tocar  
el cuerpo de la idea.  
Los ojos  
se cierran,  
las palabras se abren.

(*del libro ÁRBOL ADENTRO*  
Ed. Seix Barral, 1987 Barcelona)

## EL RAGTIME (PARTE II)

*Por Gustavo Zemborain*

*Músico*

[gustavozembo@gmail.com](mailto:gustavozembo@gmail.com)

### **Introducción**

La consolidación de un movimiento, una estética, un lenguaje, está determinada por factores tanto coherentes como también curiosamente azarosos. Y, en su evolución, el camino que va trazando un estilo (un derrotero a veces impredecible e imprevisible) generará nuevas estructuras, algunas con destino de cristalizarse, otras de dividirse, para formar diferentes vertientes que, en ciertos casos, quedarán estancas y, en otros, proliferarán en sentidos diversos.

Puede observarse dicho fenómeno en la música desde sus antiguos orígenes, y con sus múltiples derivaciones, actualmente potenciadas por la amplia posibilidad de difusión masiva, tanto en lo relativo a su historia cronológica como a su expansión territorial. En ninguna época de la historia como en la actual, por ejemplo, un melómano chino podría estar sentado cómodamente en su casa escuchando una versión de la Misa de Notre Dame, de Guillaume de Machaut, compuesta alrededor de 1320.

En la formación del estilo conocido como jazz, (también en estas épocas con sus fronteras cada vez más lábiles y permeables), allá entre los años 1915 y 1920, intervinieron encuentros y desencuentros entre los compositores del blues, el gospel, las marchas, las primitivas danzas africanas (citadas en el artículo anterior) y el ragtime.

Y ahora enfocaremos, en ese instante previo, a la figura de Scott Joplin sobre el cual se articula un punto crucial en la historia de la música estadounidense.

## **Sección A**

Scott Joplin nace en Texarcana, el 24 de Noviembre de 1868. Su padre, que había sido antiguo esclavo, tocaba el violín. Su madre cantaba y ejecutaba el banjo. También sus hermanos cantaban y componían y, ya desde pequeño, Joplin tocaba la guitarra y la corneta. A los 11 años descubre casualmente un piano, en la casa de un vecino, y queda fascinado por él. Al verlo desarrollar una habilidad especial con ese instrumento, un profesor de música se ofrece a darle clases gratuitas. Allí aprende lectura musical, piano y armonía, y se familiariza con algunos compositores clásicos del XIX. Recordemos que para esa época, en Europa, aún vivían Brahms, Liszt, Wagner, y Verdi, entre otros. Chopin, que había revolucionado la escritura pianística, había muerto 19 años antes. Debussy, unos de los padres de la música contemporánea, tenía solamente 6 años.

Cuando fallece su madre, en 1882, Joplin tenía 14 años y, ante la obligación impuesta por su padre de seguir una profesión, decide abandonar el hogar familiar para entregarse de lleno a su porvenir musical.

## **Sección B**

Durante los años siguientes recorrió el valle del Mississippi, tocando en burdeles, cafés nocturnos, vaudevilles, salones y exposiciones. Y, en contacto con toda clase de instrumentistas, cantantes, de los más variados géneros, absorbió los patrones musicales que luego serían la base de su inspiración. Era el lugar preciso: el ragtime estaba naciendo, según apunta un historiador “como un encuentro clandestino de dos culturas”. Si bien la estructura formal, el plan

armónico, las escalas musicales usadas, provenían de la música “blanca”, el ritmo, el “andar” del ragtime, su polirritmia (superposición simultánea de diferentes patrones rítmicos) provenía de la cultura negra.

Sobre este basamento, Joplin construirá su particular lenguaje, inédito, original y proyectado hacia donde nunca logró llegar.

En 1885 se asienta en Sedalia, para intentar vivir como músico y compositor. Sus primeras publicaciones fueron algunas canciones, marchas y valeses, obras previas a sus principales composiciones. Allí forma una orquesta, donde toca el piano y también la corneta. Con esa formación se presenta en la Exposición Universal de Chicago, en 1893.

En los barrios bajos de esa ciudad proliferaban los pianistas de diferentes estilos, se realizaban concursos de ragtime y el público masivo comenzaba a familiarizarse con este nuevo tipo de música.

De regreso en Sedalia, estudia en una universidad para negros, perfeccionando sus conocimientos de armonía, contrapunto y composición.

En 1899 se edita el que será su más famoso rag: *Maple Leaf Rag*, y vende miles de copias, lo que le permite llevar una vida más desahogada y dedicarse a seguir escribiendo.

Hacia 1906 se traslada a Chicago y, finalmente, en 1909 se establece definitivamente en Nueva York.

Entre los años 1896 y 1914 Joplin compondrá y publicará 32 rags, 5 valeses, 5 marchas, 1 habanera, 7 rags en colaboración con otros compositores, 1 rag que pertenece a Joseph Lamb (y se edita con arreglo de Joplin), y 1 atribuido a su autoría. Otro rag se editará meses después de su muerte.

También figuran en la lista un puñado de canciones, 6 ejercicios para piano en ritmo de ragtime, el ballet *The Ragtime Dance*, la ópera *A Guest of Honor*, y su obra maestra: *Treemonisha*.

## Sección A

Ya asentado en Nueva York, y viviendo con su segunda mujer, Lottei, se dedica de lleno a componer en su más ambicioso proyecto: *Treemonisha*, una ópera basada en una fábula de la cultura negra. Trabaja sin descanso, casi obsesionado, sin ayuda, diseñando y copiando él mismo todas las partes de la orquestación. Al mismo tiempo, comienza a sentir los primeros síntomas de su enfermedad: la sífilis, que se irá agravando a medida que transcurren los años.

En 1902 Joplin ya había escrito un ballet: *The Ragtime Dance*. Una coreografía de alrededor de 20 minutos, con narración incluida, basada en los ritmos bailables de la raza negra. Pero al no ser un suceso en ventas, en parte debido a su duración, su editor, John Stark, se negó a volver a editar, en 1903 su ópera *A Guest of Honor*. Aunque según testimonios esta obra llegó a estrenarse, quedó finalmente olvidada.

Ante la nueva negativa de Stark respecto de *Treemonisha*, el mismo Joplin financia su edición, en 1911 (se convertirá en la primera ópera negra editada). Pero ante la ausencia de productores que aportaran lo suficiente para la representación de la obra, él mismo debió hacerse cargo de las tareas de producción. Finalmente sólo pudo llegar a presentarla con él mismo tocando el piano y sin decorados.

La obra, estrenada en 1915, fue recibida con frialdad por el público, en su mayoría negros de clase media, lo que sumió a su autor en una gran depresión por el fracaso. Comenzó a sufrir trastornos mentales y falta de coordinación física.

Enfermo de "dementia paralytica cerebral", originada por la sífilis, muere el 1 de Abril de 1917.

## **Trío (Sección C)**

Toda música, de cualquier momento histórico o lugar de donde provenga, estará siempre ligada a una funcionalidad determinada. Desde un canto de guerra, o de fútbol, una misa, publicidades, rituales, conciertos, bailes sociales, etc, las más variadas propuestas estéticas pueden tener como factor común el ser un hecho artístico. Hasta las obras basadas en la pura resolución de cálculos y proporciones en su construcción: Stravinsky dijo algo como “Cuando compongo una obra no me preocupa como va a sonar sino qué problema tengo que resolver”.

La función social del ragtime primitivo, un baile de las fiestas de los negros, va mutando cuando en su desarrollo musical se convierte en piezas para ser escuchadas (aunque, como alguien escribió, “el baile es otra forma de escucha”, ya que no solo se escucha con el oído). Pero ya los elaborados rags de Joplin eran más adecuados para los salones. Una música para ser estudiada, reproducida y comprendida. No había lugar para la improvisación: al mismo Joplin eso no le interesaba.

Como un compositor académico, concebía a la música como un arte escrito, no improvisado. Desechando el popurrí, muy común en los intérpretes de ragtime, él diferencia una obra de otra, ya que en sí misma cada una “resolverá un problema distinto”.

En los primeros rags trabaja con la forma básica de la estructura del ragtime:

Sección A (con repetición)

Sección B (con repetición)

Sección A (sin repetición)

Sección C (Trío) (con repetición)

Sección D (con repetición)

Esta forma musical es derivada de la marcha (ver *Maple Leaf Rag* de 1899, *The Cascades*, de 1904, *The Entertainer* de 1902) Sin embargo, comienza paulatinamente a modificar ese plan formal. En *Palm Leaf Rag* de 1903, ya la Sección D estaba reemplazada por la reexposición de la sección A.

También comienza a hacerse notorio el contraste de texturas, melodías, y de plan armónico entre las diferentes secciones de la pieza, especialmente en el trío, recurso proveniente de la música académica. (*The Sycamore*, de 1904, lleva el subtítulo *A Concert Rag*).

Un valioso ejemplo de esto lo constituye *Gladiolus Rag*, donde el material, sensiblemente desarrollado, recuerda el trabajo de Chopin en sus Nocturnos para piano.

Más adelante, en su novedoso *Euphonic Sounds* de 1909, las secciones se suceden en un orden A-B-A-C-A, una estructura similar a la forma rondó, usada en la música académica. En esa misma pieza hay contrastes de textura, modificaciones y modulaciones armónicas, impensadas e impredecibles para el estilo, que la convierten en un rag de forma experimental.

En su ópera *Treemonisha*, emplea el Sprechstimme, un recurso vocal donde los sonidos son articulados medio hablados y medio cantados. Si bien esta técnica aparece en una ópera de E. Humperdinck en 1887, está más asociada a la música del siglo XX, A. Schoenberg la usó en su *Pierrot Lunaire* (1912), obra que Joplin necesariamente no había conocido.

Cada pieza escrita por Scott Joplin era, en sí misma, una invención melódica, formal, armónica o tímbricamente particular. Cada una con una resolución musical propia, y diferente.

*Solace*, de 1909, incursiona en el estilo de la habanera. Éste era un ritmo originado en Cuba por la inmigración africana, que se traslada a España, para

luego volver a Centroamérica. De la habanera también toma su base rítmica el tango, (en España, a las piezas con ritmo de habanera se las llamaba indistintamente “habanera” o “tango”). Vale la pena observar que el tango es contemporáneo del ragtime, (el primer tango editado en Bs As es “Bartolo”, de autor anónimo, en 1900) y comparte con él algunos rasgos musicales, y también sociales.

El trabajo que Joplin aplica al ragtime puede compararse con el de Bach con las fugas: sobre un modelo establecido hizo de cada una de ellas una muestra original y a la vez fiel a su lenguaje. Para cada caso “una solución diferente”.

## **Sección D**

No quedan dudas de las intenciones de Joplin: en él, el ragtime, las danzas negras de diversa índole y procedencia, su rica experiencia en el Mississippi, el blues, el ballet, y todo lo desarrollado a través de sus estudios de música clásica fueron coagulando un estilo amplio, con piezas trabajadas al detalle, como a cincel; un sonido propio y contundente. Él vislumbraba el futuro del ragtime por un camino de música sinfónica. De la música negra, despreciada por los blancos con el mote de “vulgar”, había construido un arte sofisticado, aun a costa de la pérdida de su entidad étnica, lo cual le permitió ser aceptado por todos los estadounidenses. Fue el primer intento orgánico y fundamentado de crear una verdadera música nacional.

Por diversas causas -sociales, musicales, y también a veces curiosamente azarosas- la ruta se desvió hasta formarse el primer jazz, de la mano de Jelly Roll Morton primero, o James P. Johnson, y de creadores como Armstrong, entre otros, de 1915 en adelante.

Pero seguramente ninguno de ellos olvidó nunca cuáles habían sido sus orígenes. (Morton admitió una vez que la raíz de todo lo que él había desarrollado provenía de Joplin y son conocidas sus versiones de los rags)

## **Coda**

John Philip Sousa, (famoso autor de marchas) dijo luego de una exitosa gira por Europa: “El ragtime es un rasgo bien establecido de la música estadounidense; nunca morirá”. El Music Trade Review comentó: “Las opiniones de Sousa respecto a la permanencia del “ragtime” (,,) difícilmente encontrarán la aprobación de quienes trabajan honestamente por el desarrollo de la música del país” .

El artículo estaba admitiendo la sensación de inferioridad en materia musical en que se encontraba EEUU, ya que también decía: “cuando la república de los Estados Unidos haya existido tantos siglos como el reino de Inglaterra, podrá producir compositores tan eruditos como Sir C:H: Parry o Sir Frederick Bridge”. Pero advertía que el ragtime no era un rasgo significativo de la música estadounidense, ya que no provenía de allí.

Y volvemos al comienzo del artículo. Por múltiples causas, algunas lógicas y otras caprichosas, las vueltas de la historia esquivaron la posibilidad de que la música estadounidense fuera descendiente de la creada en Inglaterra o Europa. El jazz estaba destinado a convertirse su música popular por excelencia, y exportó su lenguaje al resto del mundo, fusionándose a su vez con otros ritmos y lenguajes.

Los compositores académicos notables en los EEUU en alguna u otra medida metabolizaron también sus influencias.

Scott Joplin ya no estaba. Pero su trabajo había sido hecho.

## LA DETERMINACIÓN DE LA MIRADA MASCULINA

Por Maximiliano González Jewkes

[maxigonje@yahoo.com.ar](mailto:maxigonje@yahoo.com.ar)

En el marco de nuestra cultura, la mirada masculina ha determinado y marcado la condición de lo femenino. Este acto de mirar como gesto de la masculinidad tiene, en la narrativa argentina, una presencia determinante en relatos cuya significación ha jalonado el significado mismo de la experiencia escrituraria, en el sentido en que mirar es determinar lo que hay en lo visto, tasarlo, organizarlo y categorizarlo. La detección y determinación de lo femenino se constituye a través de esta mirada que forma parte de la tradición occidental y cuya manifestación más clara ha sido el mito de Orfeo. Orfeo alcanza el Hades para recuperar a su amada Eurídice, pero es condicionado por el dios del Averno que le prohíbe darse vuelta a ver a la mujer perdida. La mirada de Orfeo condena definitivamente a Eurídice. En el juego del deseo/saber Orfeo pierde todo, esa pérdida es también una caracterización de las condiciones de la mirada masculina.

En tal sentido podríamos decir que Borges en *El Aleph* produce un relato que esgrime una variación sobre este motivo mítico, ya que, en el momento en el que el protagonista -perdida Beatriz, su amada platónica- experimenta ese objeto conjetural que ofrece la imagen del universo, anhela en realidad recuperar la visión de la mujer a la que había perdido sin haber tenido su amor. Si bien es cierto que el cuento de Borges alude a la obra de Dante -(*La divina comedia*), ya que en Dante la mirada es central (se cree que el poeta italiano vio a Beatriz en una iglesia durante cinco minutos y nunca más volvió a verla)- también se vincularía con el mito de Orfeo en tanto que el texto se concentra en el efecto de la pérdida. La mirada que pone en escena el cuento es justamente inversa a la que se pone en juego en el mito griego, es la imagen desidealizada de esta

Beatriz/Eurídice, el horror del cadáver que se exhibe como contracara de la belleza de Beatriz, la atroz verdad que Borges no desea volver a ver/saber, la insoportable promiscuidad de su amada sumada a una frivolidad ineludible. El Borges protagonista de este relato cultiva entonces la ausencia, la restricción definitiva de la mirada, por eso tampoco se conforma con las variadas representaciones icónicas que de ella circulan aún por la ciudad. Decide que ninguna de esas efigies le hace justicia en verdad, puesto que la imagen que él atesora no es más que una quimera imposible producto de su propio deseo. Lo que en un principio es un anhelo -volver a ver a Beatriz, para así, simbólicamente, recuperarla- se vuelve una tortura pues lo que se descubre de ella es su contracara, en un proceso de deserotización de la mirada del protagonista. Lo que salva al Borges protagonista de esta historia es el olvido que lo devuelve a su condición humana, y se conforma con la clásica evocación de la mujer idealizada.

Julio Cortázar, en *Las babas del diablo*, lleva a cabo otra operación que involucra a un fotógrafo (Michel), quien por azar capta en una instantánea una supuesta pareja en un parque. Lo que enfoca Michel es aquí la imagen de una mujer cuya determinación es ambigua. No sabemos qué tipo de relación sostiene con el adolescente. Michel ve en lo femenino, en su presencia, una amenaza; pero también duda de las categorizaciones que produce su mirada, descrea de esa determinación y se da cuenta de la falsedad del simple acto de mirar: *todo mirar rezuma falsedad*, piensa. La mirada, que en este caso en particular viene acompañada de la acción ética que se cumple con el acto de sacar la foto, deconstruye al voyeur, también en un gesto que desarma el erotismo en salvaguarda del joven. La mujer es vista como instrumento de una masculinidad secreta, la del hombre que observa la pareja desde el automóvil; sin embargo, Michel es consciente de que todo esto lo puede estar poniendo él en el mismo acto de mirar. Mirar, en este caso, se vuelve un acto de pura exterioridad en el que el observador pone en lo visto aquello que pretende objetivo. Así, más allá del hedonista o del ético, más allá del deseo o del deber, Michel mira y hace de eso que ve un contenido fatalmente subjetivo. En este sentido plantea la subjetividad

del observador como un cerco, siempre amenazado por la idealización o la degradación. “Salvar” al adolescente de un supuesto triángulo amoroso es más parte de ese armado -que la mirada misma produce sobre lo visto- que una posibilidad efectiva. En realidad, Michel no sabe nada sobre eso que está viendo, el cuento se aleja de la impronta aristotélica -que asegura que el mundo se conoce ante todo mediante la vista- y se acerca a la certeza edípica en la que eso que se creyó saber por la mirada resulta una falacia, una apariencia. A Michel no le queda casi nada salvo la marca en lo visto; la ampliación que lleva a cabo de la fotografía no solo no le provee ninguna certeza sobre aquello que desea saber sino que lo aleja cada vez más de esa pretendida documentación de lo visto. Cortázar revela así la falacia de toda fotografía, que buscando ilustrar el mundo termina creándolo; el juego mimético al que se presta la foto es deconstruido en el cuento, por lo que lo visto no dejará nunca de ser un misterio. El objeto de la mirada ha sido, ha venido siendo a través de los mitos antiguos, lo femenino. En el cuento de Cortázar el misterio mayor se centra en la figura de la mujer, en su función dentro de esa trama creada por Michel.

Finalmente, en un famoso cuento de Silvina Ocampo que se titula *Radamanthos*, el motivo de la mirada está depositado en un personaje femenino, Virginia, quien mira a una muerta cuya vida envidia. Esta envidia es el resultado de su frustración en cuanto mujer. Como no ha podido afirmar su propia femineidad, que ve remarcada en la muerta, decide proveerse de una identidad masculina desde la escritura: escribe cartas de amor -para la muerta, como si fuera un amante- que abarcan prácticamente toda su vida. Esta operación de sustitución de Virginia de su condición femenina por la masculina, en el plano de la escritura, tiene su origen en la mirada. Es en el momento en que ve a la muerta en toda su condición femenina que sus ojos se tornan masculinos. La escritura funciona como una forma de venganza sobre la muerta. A la inversa que en el mito de Orfeo, aquí Virginia puede operar esta recuperación justamente porque la muerta está muerta: mirarla primero y escribir luego como hombre es posible por la ausencia de la mujer. Una ausencia similar a la que se opera en *El Aleph*: Borges puede

dedicarse a amar a Beatriz porque ella ha muerto. En ambos casos los personajes pueden concretar su condición de amante gracias a la ausencia del amado. Es la huella de la mirada en ausencia la que ha posibilitado estos anhelos.

La mirada masculina -que es deseo, deber, angustia- se funda en una dirección quimérica: busca desvelar qué es el misterio de lo femenino, pero termina confirmando su carácter ilusorio.

### **Bibliografía**

Graves, Robert. Los mitos griegos, Barcelona, Alianza, 1986

Borges, Jorge Luis. El Aleph, Buenos Aires, Emecé, 1980

Cortázar, Julio. Las armas secretas, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1985

Ocampo, Silvina. El pecado mortal, Buenos Aires, Eudeba, 1980

## CONOCIMIENTO CIENTÍFICO E IMAGINACIÓN RADICAL

Por María Luján Bargas

[mlbargas@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mlbargas@elpsicoanalitico.com.ar)

*“La ciencia es, o debería ser, objeto de pasión para el filósofo.  
No como conjunto de certidumbres  
–sino como pozo interminable de enigmas,  
mezcla inextricable de luz y oscuridad,  
testimonio de un incomprensible reencuentro  
siempre asegurado y siempre fugitivo  
entre nuestras creaciones imaginarias y lo que es”*

Castoriadis, *El mundo fragmentado*.

### La imaginación radical como condición de la ciencia

Se puede reconocer, a lo largo de la obra de Cornelius Castoriadis, fragmentos de una posible teoría del conocimiento, a pesar de que no haya sido su intención elaborar particularmente una teoría de este tipo. Sin embargo, en el marco de su tesis sobre la imaginación radical, se puede comenzar a desgranar algunos lineamientos en torno a su concepción del conocimiento -el científico en particular- y el rol que despliega esta imaginación en la producción del mismo. El propósito de este trabajo, entonces, es brindar una breve aproximación a esta formulación que conlleva, sin dudas, profundas implicancias de índole epistemológica, gnoseológica y ontológica, que sacuden el esqueleto de la filosofía tradicional y producen la emergencia de nuevos interrogantes y problemas que demandan un posterior tratamiento.

Castoriadis da el puntapié inicial con la osada concepción de que la ciencia es posible, no porque el ser humano sea un animal lógico que dispone de razón sino porque detenta imaginación radical. Indica que “la conciencia como tal (...) no conduce a la ciencia. Lo propio del hombre no es la lógica sino la imaginación desenfrenada, disfuncionalizada. Esta imaginación, como imaginación radical de la psique singular y como imaginario social instituyente, proporciona las condiciones para que el pensamiento reflexivo pueda existir; por lo tanto, también, para que puedan existir una ciencia y hasta un psicoanálisis”. (1)

El planteo de que la imaginación radical es la condición de existencia de la ciencia es absolutamente disruptivo, porque quita del centro de la escena a la razón, presentando a ésta como una creación histórico-social relativamente reciente, que puede inventar y controlar, sistematizar o deducir, pero que no puede *crear*, no puede establecer nada que sea nuevo y que tenga contenido (2). En cambio la imaginación, como imaginación radical de la psique singular y como imaginario social instituyente, es fuente de creación de figuras/modelos de lo pensable, es decir, de esquemas imaginarios que sostienen lo pensable. Recordemos que la creación en términos de este autor supone creación ex-nihilo, es decir, hacer-ser una forma que no estaba allí, disposición de nuevas determinaciones, creación de nuevas formas del ser que no son producibles ni deducibles a partir de otras ni de condiciones precedentes. (3)

Es así que este autor reconoce un papel fundamental de la imaginación creadora en el terreno de la ciencia, un rol cognitivo, en tanto “ella es la que presenta un mundo externo formado así y no de otro modo; la que crea los axiomas, postulados y esquemas fundamentales que subtienden la constitución del conocimiento; ella, por último, brinda las hipótesis-modelos y las ideas-imágenes que alimentan a toda percepción y elaboración” (4). La imaginación es así potencia creadora y fuente de innovaciones en el dominio del saber. (5)

La concepción de que todo producto científico constituye una creación imaginaria, supone dejar de concebirlo como resultado de un proceso racional, ya que como puntualiza este autor, no proviene de una inducción empírica ni de una deducción lógica, sino de la creación de nuevos esquemas imaginarios (6). “Los grandes avances científicos provienen de la creación de nuevos esquemas imaginarios, que están formados por efecto de la *coerción* de la experiencia disponible, pero no se *desprenden* de esta experiencia” (7), sino que, por el contrario, son ellos mismos condiciones de organización de la empiria e inclusive del pensamiento (8). Este planteo es absolutamente disruptivo porque trastoca la noción tanto clásica como moderna del conocer como sinónimo de «descubrir», lo que conlleva profundas implicancias ontológicas como veremos a continuación.

### **La indeterminación del ser como condición de la creación**

«Descubrir» supone develar el ser-así de las cosas del mundo, dar cuenta de cómo ellas son en realidad. Ahora bien, ¿qué sucede cuando se plantea que las cosas del mundo no son ni valen a partir de una esencia y de un sentido inmanente, sino que por el contrario, el sentido de la cosa, lo que la cosa es, es en definitiva una creación social? ¿Se podría seguir sosteniendo entonces que la ciencia «descubre» cómo funciona el mundo?

Castoriadis entiende que el mundo carece de sentido en sí mismo; no detenta una significación intrínseca, por lo que los humanos pueden y se ven obligados a dotarlo de una variedad de significaciones fuertemente heterogéneas (9). Es así que la sociedad crea sentido para las cosas y de esta manera determina lo que las cosas son. “La determinación de *lo que* es cada cosa que lleva a cabo cada sociedad significa *ipso facto* dar sentido a cada cosa e insertarla en relaciones de sentido...” (10). Esta creación histórico-social de sentido es posible porque el ser es indeterminado, es decir, que no está plenamente determinado. El ser “no está nunca tan total y exhaustivamente «determinado» como para excluir (hacer

imposible) el surgimiento de nuevas *determinaciones*" (11), para impedir que se instituyan sentidos siempre nuevos para la cosa. Por consiguiente, "lo que es no está *cerrado* desde el punto de vista más esencial: lo que es está abierto, lo que es, es siempre *por-ser*". (12)

La sociedad al crear sentido para la cosa, "*instaura, crea* su propio mundo en el que evidentemente ella está incluida. (...) Toda sociedad es una construcción, una constitución, creación de un mundo, de su propio mundo. Su propia identidad no es otra cosa que ese «sistema de interpretación», ese mundo que ella crea" (13). La creación de este mundo de sentido supone entonces la autoinstitución de la sociedad misma. Que la sociedad se autoinstituya implica que ésta crea las leyes que rigen su funcionamiento, «sus propias leyes», de manera que no le son dictadas por ninguna fuente extrasocial, sea ésta Dios, la naturaleza o la historia (14). Es importante aclarar que estas leyes, este orden significativo que la sociedad crea, no supone una adecuación con el orden material a modo de correspondencia, en la medida en que la creación es inmotivada, esto es, no es «causada» por el hábitat natural.

Ahora bien, con esto no se está planteando que la creación histórico-social de sentido se dé en total libertad, sino que, como precisa Castoriadis, el hecho natural marca topes, obstáculos o limitaciones a esta creación, y de esta manera la condiciona y restringe, pero no la determina, por lo que el sentido no se deriva de la cosa misma (15). En efecto, si bien las cosas son creaciones sociales, tanto en general como en la forma particular que ellas asumen en cada sociedad dada, hay que reconocer que hay algo en ellas que no es social y es justamente el estrato del mundo físico (16). Es preciso considerar entonces que hay un cierto ser-así del mundo -del mundo pre-humano y pre-biológico -que Castoriadis va a llamar «primer estrato natural» y que es la capa inmediatamente accesible del mundo tal como es dada a los humanos en razón de su constitución animal. Este primer estrato natural está siempre pre o cuasi organizado y apuntala la creación de sentido (17). Por consiguiente, "la creación histórico-social (como en cualquier

otro terreno), si bien es inmotivada –*ex nihilo* –, siempre tiene lugar bajo coacción (nunca *in nihilo* ni *cum nihilo*). Ni en el terreno histórico-social, ni en ningún otro, la creación significa que cualquier cosa ocurra en cualquier parte, en cualquier momento ni de cualquier manera” (18). En efecto, el hecho natural suministra un punto de apoyo, una incitación a tal o cual institución de la significación (19). “La sociedad encuentra, pues, eso que se presenta como pre o cuasi organizado, pero esto es para ella apuntalamiento. Todo lo que encuentra así, lo retoma y lo organiza de otro modo, según una organización que lo inviste con sentido y permite que esta pre o cuasi organización sea el soporte de este sentido. La sociedad no crea las fases de la luna ni la regularidad de su órbita, pero la sociedad decide hacer de la luna esto o aquello, investirla con cierto sentido” (20).

### **Conocimiento científico como creación ontológica**

De igual manera que la creación histórico-social, la creación en el terreno científico no se da en total libertad, sino que como se mencionó anteriormente, se encuentra bajo la coerción de la experiencia disponible, lo cual no significa que esos esquemas se «desprendan» de la experiencia, que sean inferidos empíricamente (21). Entonces si bien la creación científica es inmotivada, no deduciéndose de condiciones precedentes, siempre tiene lugar bajo coacción, porque hay topes, límites a esa creación. “Lo que existe, o una parte de esto, condiciona la nueva forma; no la causa ni la determina”. (22)

Castoriadis nos obliga entonces a abandonar la noción de conocimiento como “descubrimiento de verdades esencialistas”, en la medida en que es imposible acceder al ente verdadero, al ente realmente existente, porque como vimos, el ser nunca está plenamente determinado, siempre es por-ser. De esta manera el conocimiento se convierte en «creación»: creación de sentidos, creación de formas ontológicas, en definitiva, posición de nuevas determinaciones. Por consiguiente, “lo esencial de la creación no es «descubrimiento», sino constitución

de lo nuevo”, de manera que la ciencia no descubre sino constituye, “y la relación de lo que constituye con lo «real», relación con seguridad muy compleja, no es en todo caso una relación de verificación” (23).

En efecto, el sujeto cognoscente (sociedad/individuo indisociables) conoce el mundo recreando la organización ensídica relativa al primer estrato natural en el que vive y por el que vive (24). Esta recreación consiste en imponer una organización a lo que es. Y esto es posible porque el mundo es organizable y al mismo tiempo lleva en sí cierta organización que se «presta» a tal manera de instituir el mundo - sea el ingenuo, sea el científico- pero hasta cierto punto (25), precisamente porque, como se mencionó anteriormente, «lo que es» impone límites, restricciones a la creación científica. Y es por ello mismo que “la simple existencia del proceso de conocer dice algo sobre *lo que es* y también sobre *quien conoce...*” (26). En efecto, “a través de la historia de la ciencia se manifiesta un sujeto capaz de conocer de cierto modo ese mundo y de alterar ese conocimiento del mundo al alterarse el sujeto mismo. Los dos aspectos –el objetivo y el subjetivo –son absolutamente indisociables” (27). De esta manera, el proceso de conocer no supone una «visión desde ningún lugar» ni un sujeto cognoscente como abstracción con facultades universales, sino que por el contrario, “lo que nosotros conocemos está ampliamente, quizás totalmente, condicionado por lo que somos en nuestra condición de individuos sociales educados y fabricados por esta sociedad particular, que es la nuestra. Esto va mucho más allá de los prejuicios y mucho más allá de la epistemología y de la teoría del conocimiento. La pregunta tiene un fondo ontológico”. (28)

El conocimiento científico se convierte así en una «coproducción» entre la dimensión subjetiva y la objetiva, donde se vuelve imposible la separación de aquello que «proviene» del sujeto y lo que «proviene» del objeto. Es lo que Castoriadis llama «principio de la indecidibilidad del origen» y supone la imposibilidad de precisar qué de lo que se conoce proviene del observador y que proviene de lo que es, de lo observado. Por consiguiente, no se puede separar, a

nivel último y de manera rigurosa y absoluta los componentes subjetivo y objetivo en el conocimiento científico sobre el mundo. (29)

La indecidibilidad haría caer en saco roto la pretensión de objetividad en el terreno científico, una objetividad entendida al mismo tiempo como opuesta a la subjetividad (el conocimiento científico es objetivo porque es producto de una actividad racional que se mantiene al margen de toda subjetividad) y como adecuación empírica (el conocimiento científico es objetivo porque concuerda aproximadamente con su objeto). En efecto, este principio trunca la pretensión inocente de arribar a verdades esencialistas e incontaminadas de lo social, pero por ello mismo, abre la posibilidad de la interrogación infinita, de cuestionar toda verdad instituida y de instituir otras siempre nuevas. La verdad entonces, lejos de suponer la adecuación del pensamiento y la cosa, implica el movimiento que tiende a “probar lo más posible los límites de este principio, de empujar paredes, de distender la clausura para ver, en lo que se piensa, lo que viene de la actividad del pensamiento mismo y lo que viene de su exterior”. (30)

El ser conscientes de que la verdad no proviene de una fuente extrasocial sino que es creada, permite el cuestionamiento de esa verdad instituida, permite romper con las significaciones imaginarias sociales instituidas e instituir nuevas, estableciendo así una nueva verdad, que estará a su vez abierta a un nuevo cuestionamiento. Por consiguiente, “*la verdad hay que hacerla* y para alcanzarla debemos *crearla*, lo cual quiere decir, en primer lugar y ante todo, *imaginarla*”. (31)

### **Algunas palabras finales**

A partir de lo expuesto podemos concluir que la propuesta audaz e irreverente de Castoriadis, que escandaliza a la filosofía tradicional y a la ontología heredada, invita a pensar el conocimiento científico ya no como un estado o sistema acabado

de verdades, sino como creación ontológica del imaginario radical, que constituye un saber histórico-social creado cada vez y que se altera con el paso del tiempo.

El reconocer el rol cognitivo de la imaginación radical conlleva el trastocamiento de lo que la filosofía tradicional entiende por ser y por conocer; supone develar el vínculo profundo entre el conocimiento y la creación. Y esto no es gratuito, sino que por el contrario, como precisa Castoriadis, exige inexorablemente la reformulación de toda la historia de la filosofía y de la ciencia según esta óptica (32), lo que sin lugar a dudas, no es una tarea menor.

### **Notas y bibliografía**

- (1) Castoriadis, Cornelius (1991), "Lógica, imaginación, reflexión", en R. Dorey y colaboradores: *El inconsciente y la ciencia*, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp. 21-50, pág. 22.
- (2) Castoriadis, C. (1988), *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa Editorial, pág. 246.
- (3) Castoriadis, C. (2005), *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pág. 95.
- (4) Castoriadis, C. (1998), *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*, Buenos Aires, EUDEBA, pág. 147.
- (5) Castoriadis, C. (1988), pág. 246.
- (6) Cfr. Castoriadis, C. (2005), pp.101-102.
- (7) Castoriadis, C. (2005), págs. 101-102.
- (8) Castoriadis, C. (1998), pág. 327.
- (9) Castoriadis, C. (1993), *El mundo fragmentado*. Buenos Aires, Editorial Altamira, pág. 163.
- (10) Castoriadis, C. (1988), pág. 182.
- (11) Castoriadis, C. (1998), pág. 32.

- (12) Castoriadis, C. (2004), *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pág. 440.
- (13) Castoriadis, C. (1988), pág. 69.
- (14) Castoriadis, C. (1988), pág. 89.
- (15) Castoriadis, C. (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets Editores, pp. 364-365.
- (16) Castoriadis, C. (1988), pág. 67.
- (17) Castoriadis, C. (2004), pág. 63.
- (18) Castoriadis, C. (2004), pág. 441.
- (19) Castoriadis, C. (2007), pág. 365.
- (20) Castoriadis, C. (2004), pág. 205.
- (21) Castoriadis, C. (2005), pág.102 y (1998), pág.327.
- (22) Castoriadis, C. (2004), pp. 439-440.
- (23) Castoriadis, C. (2007), pág. 215.
- (24) Castoriadis, C. (1988), pág. 243.
- (25) Castoriadis, C. (2007), pág. 324.
- (26) Castoriadis, C. (1988), pág. 221.
- (27) Castoriadis, C. (1988), pág. 221.
- (28) Castoriadis, C. (2005), pág. 265.
- (29) Castoriadis, C. (1988), pág. 222 y (1993), pág. 149.
- (30) Castoriadis, C. (2004), pág. 307.
- (31) Castoriadis, C. (1988), pág. 246.
- (32) Castoriadis, C. (1998), pág. 327.

## EL PSICOANÁLISIS COMO ACTIVIDAD PRÁCTICO-POIÉTICA <sup>(1)</sup>

Por Yago Franco

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

Cornelius Castoriadis se aproxima al Psicoanálisis a fines de la década del 50 y principios de la del sesenta del siglo pasado. Lo hace primeramente para elucidar cuestiones referidas a cómo se crean una sociedad y los sujetos que la conforman, en vistas a la elaboración de un proyecto de transformación social. Paulatinamente él mismo irá deviniendo psicoanalista, iniciando su práctica como tal a mediados de la década de los 70, siéndolo hasta su fallecimiento, en diciembre de 1997. Un capítulo esencial de *La institución imaginaria de la sociedad* – su obra más importante, de 1975 – es una revisión del Psicoanálisis y – sin que el autor se lo haya propuesto – un reposicionamiento del mismo. Pero es, al mismo tiempo, el lugar de presentación de conceptos nuevos, que hacen a dicho reposicionamiento: la imaginación radical, la mónada psíquica, la socialización de la psique, su modo de considerar a la sublimación y a los objetos de la misma, entre otros. Luego, en su texto *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, profundizará en la cuestión de la práctica analítica.

Pienso que pueden resaltarse las siguientes cuestiones específicamente psicoanalíticas en su obra:

- La relativa a la imaginación radical.
- La desfuncionalización de la psique.
- La irreductibilidad e indisociabilidad de psique y sociedad.
- La socialización de la psique y su estratificación.
- Los desarrollos referidos a la sublimación.
- Su concepción del Psicoanálisis como actividad práctico-poiética.
- Su concepción del sujeto y su crítica del sujeto de la falta y del lugar de ésta en la psique.

- La crítica de la institución psicoanalítica.
- La relación entre Psicoanálisis y Política.
- La relación entre Psicoanálisis y Filosofía.

Su obra se desarrolla principalmente en tres dominios (Psicoanálisis, Filosofía, Política) y muchas veces el pasaje de uno al otro es no sólo inevitable, sino necesario para la elucidación del tema que se está tratando. Es lo que podríamos denominar como la utilización del laberinto como método.

### **¿Por qué la importancia y pertinencia del pensamiento de Castoriadis para el Psicoanálisis? Nueve respuestas posibles (2)**

**I. Psicoanálisis, Filosofía, Política.** Por el entrelazamiento que realiza del Psicoanálisis, la Filosofía, la Política, entrelazamiento que es consecuencia del recorrido al cual lo empuja su decisión de llevar hasta las últimas consecuencias una reflexión sobre el modo de ser de lo histórico-social, de la psique, y del pensamiento. *Este recorrido y este entrelazamiento constituyen la creación de un nuevo modo del pensamiento, una reflexión sobre la subjetividad, y un proyecto para la sociedad.*

*Es un nuevo modo de pensamiento porque postula la necesidad de edificar una nueva lógica, denominada *lógica de los magmas*, en la que confluyen, por un lado, la lógica formal y, por el otro, aquella que se desprende de los descubrimientos en Física producidos a lo largo del siglo XX, ligados a la indeterminación, a lo caótico, a lo no lineal, y también el descubrimiento del Inconsciente, su legalidad, su modo de ser.*

*Es una reflexión sobre la subjetividad porque profundiza en las determinaciones inconscientes e históricosociales, postulando a la subjetividad reflexiva y deliberativa como aquella que puede romper tanto con el cartesianismo como con el estructuralismo: ni un sujeto de la consciencia, ni un puro reflejo de determinaciones inconscientes o históricosociales.*

*Su pensamiento sobre la sociedad* se inscribe en el proyecto de autonomía, incluyendo en éste lo que el Psicoanálisis permite entender sobre el modo de ser de la psique y la sociedad. Castoriadis insistió en los importantes aportes que el Psicoanálisis puede hacer a la política.

**II. Un pensamiento contra la insignificancia.** Porque su obra es una reacción, una resistencia y una propuesta frente a una época de globalización, de pérdida de proyectos alternativos para la sociedad. En que existe una generalizada ausencia de reflexión sobre los fines de la vida en sociedad y sobre el sujeto - cuya muerte tantas veces decretada éste se obstina en desmentir; época de insignificantes propuestas de pensamiento, que conducen a toda reflexión sobre la Educación, la Justicia, la Economía, el Psicoanálisis, la Política, el sujeto, etc., a una mezcla de reiteraciones, lugares comunes, banalizaciones. Trampa intelectual *de y para* pensadores que así contribuyen a las depredaciones múltiples producidas por el capitalismo actual: del medio ambiente, de la subjetividad, de la sociedad, de la economía, del pensamiento, etc. Políticos, científicos, filósofos, educadores, psicoanalistas: en buen número, junto con las sociedades a las que pertenecen, son arrastrados por el *avance de la insignificancia*, al que a su vez contribuyen.

Para Castoriadis, la historia de estos últimos 5 siglos - que coinciden con el surgimiento del capitalismo - puede entenderse como la historia de la lucha entre dos *significaciones imaginarias sociales*. Por un lado, la *significación imaginaria del proyecto de autonomía*. Esta es aquella referida a la búsqueda de una sociedad de iguales, centrada en la interrogación de sus instituciones, y que se reconoce creadora de sus propias leyes. Proyecto creado en la Grecia del siglo V AC, que encuentra nuevo impulso en la Revolución Francesa, en la Americana y en la emancipación de las colonias de la América del Sur. A diferencia de lo ocurrido en Atenas, esta vez el proyecto de autonomía busca globalizarse. La obra de Marx y Engels forma parte de este movimiento - no lo inaugura - lo mismo que

las luchas del proletariado de fines del siglo XIX y buena parte del siglo XX, la Revolución de los Soviets, la Primavera de Praga, el Mayo Francés, el Cordobazo, el Movimiento de los Sin Tierra, el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, el movimiento antiglobalización, la revuelta de diciembre de 2001 en Argentina, y estos últimos meses las de Egipto, España, Wall Street, Grecia, etc. *Nótese que todos estos movimientos implican el surgimiento de mecanismos de democracia directa.*

La otra significación, la del capitalismo, propone un dominio absoluto (que denomina *racional*) de la naturaleza y de la producción, promoviendo el crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas, la acumulación, el enriquecimiento, el consumo también ilimitado. Esto lleva a las depredaciones citadas. Si no ha destruido lo existente hasta ahora es porque se le opuso el otro proyecto, que consiguió morigerarlo, a través de las conquistas de los proletarios, las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas, los movimientos pacifistas, ecológicos, etc.

Castoriadis promueve un movimiento de re-institución dentro del proyecto de la autonomía: de la Política, la Filosofía, el Arte, el Psicoanálisis, y la Educación. Dicho proyecto - como fue mencionado - se opone a la significación del capitalismo y a su tarea depredadora, depredación a la que debe agregarse la del campo del sentido.

**III. Crítica del “pensamiento heredado”: el elemento imaginario.** Por la radical tarea de Castoriadis de desmontaje del pensamiento heredado, determinista, teleológico, anclado en la lógica aristotélica. Va a proponer que la psique, la sociedad, la historia, son productos de la creación humana. Creación *ex nihilo* - de la nada - pero no *en la nada*; es decir, no se produce sin condicionantes o determinaciones. Se trata de la creación de lo *radicalmente nuevo*, de creación de nuevas determinaciones, de aquello que no puede volverse a sus condiciones de origen, que no se encuentra contenido en las mismas, que no existe en potencia.

Esto le permite a Castoriadis elaborar un proyecto de autonomía, para la sociedad, la psique, el pensamiento. Porque puede crearse lo radicalmente nuevo, entonces la psique, la historia, la sociedad, el pensamiento, pueden dar lugar a nuevas formas.

Esta crítica del pensamiento heredado es llevada a cabo en su texto fundante, más profundo y que traza las líneas de casi toda su producción posterior: *La institución imaginaria de la sociedad*, cuya tesis central es la de la existencia del *elemento imaginario*, sea en la psique - como *imaginación radical* - o en la sociedad - como *imaginario social instituyente*. Así la psique, la sociedad y la historia, son producto de la existencia de dicho elemento, denominado *imaginario radical*, que crea representaciones, afectos y deseos - RADS - en la psique, y significaciones imaginarias sociales - SIS - en el dominio histórico-social. No podrá hablarse a partir de esto de un fin trazado de antemano, sea para la psique o para la sociedad.

**III. a. La indeterminación.** Ahora bien, es necesario profundizar en la idea de indeterminación que sostiene Castoriadis. Su teorización, referida a la *imaginación radical* o imaginación creadora, se sostiene en la idea de indeterminación y va de la mano de su modo de pensar el *ser*. No todo en el *ser* debe estar determinado, para que lo nuevo pueda emerger. La creación, a su vez, produce nuevas determinaciones.

Veamos:

Las reflexiones de Castoriadis, en lo referido a la indeterminación, se inician en *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, y se relacionan con la *crítica del pensamiento heredado*. Crítica que él realiza principalmente en lo referido a las leyes de la historia expresadas en el marxismo-hegelianismo, que no permiten plantear la cuestión de la creación. *En el lugar de las leyes de la historia y del desarrollo autónomo de las fuerzas de producción o el Espíritu de la historia*,

*Castoriadis ubicará el elemento imaginario. Este produce el magma de significaciones imaginarias sociales que mantienen unida a la sociedad.*

A partir de esta idea, puede sostenerse que la sociedad no es producida por leyes de la historia o por el desarrollo de las fuerzas productivas, o que la historia no puede reducirse a ser la historia de la lucha de clases. Así, pasan a ser -la sociedad y la historia-, por un lado, un magma de sentido creado por el imaginario del colectivo (imaginario social instituyente) y, por el otro, deviniendo la historia en la historia de la creación de significaciones imaginarias sociales. Hay así una ruptura que él hace con todo pensamiento teleológico tanto a nivel del sujeto como de la sociedad: no hay fin, no hay *un* sentido, la historia no tiene un sentido dado de antemano. La experiencia del Psicoanálisis permite ver que la historia es creación y no fatalidad y que puede tener desvíos y modificaciones. Lo que parecían determinaciones inexorables pueden ser relativizadas, la historización irá de la mano de relativizar las determinaciones y crear otras. Esto rompe con la idea de determinación última, palmo a palmo, en el *ser*. Lo que no implica sostener la inexistencia de la determinación, sino que hay – *en lo que es* - una dimensión de indeterminación, más notoria cuanto uno más se aleja de las ciencias llamadas duras, y que esta indeterminación es posición de surgimiento de nuevas determinaciones.

Entonces, esta sería una idea central: *la crítica de toda idea de determinación última.*

Veamos lo que Castoriadis sostiene en un pasaje de *La institución imaginaria de la sociedad* (curiosamente al final del libro):

“La situación filosófica y científica presente, consecuencia directa de la actividad cognoscitiva de los últimos 75 años, requiere imperiosamente una reflexión acerca del modo de ser y la lógica de la organización de los nuevos objetos que son las partículas elementales y el campo cósmico, la auto organización del ser

vivo, el Inconciente o el histórico social todos los cuales y cada uno de manera diferente pero no menos cierta cuestionan radicalmente la lógica y la ontología heredadas” (3)

Cuestiona la determinación, lo que veíamos antes, pero también la idea que hay sobre el ser, la ontología, porque cuando él insista en la idea del *ser* como *caos*, *abismo*, *sin fondo*, estará hablando de un ser tanto a nivel psiquismo como a nivel de la sociedad, como lugar de surgimiento, en tanto lugar de creación. No está adscribiendo a una ontología que define *precisamente* lo que las cosas son, en referencia a un ser determinado.

**III. b. Lógica y ontología.** Quiero rescatar que *para Castoriadis la lógica y la ontología heredadas son cuestionadas por la imaginación radical*. Lo que es lo mismo que decir por el Psicoanálisis mismo y sus descubrimientos, a partir del modo de ser de la psique que Freud va a describir en *La interpretación de los sueños*, poniendo Castoriadis especial énfasis en el modo de ser de la representación, creada por la imaginación radical.

Castoriadis sostendrá que si despojamos a la representación de su capa de lógica y de organización conjuntista e identitaria (despojo que se produce en la asociación libre, en el sueño, en los síntomas, en la creación artística, en la transgresión), lo que se desvanece y desestructura es la visión canónica que la sociedad impone, y que es sólo *un* aspecto de la representación. Es el sentido diurno, común. Entonces,

"Lo que en la cosa parecía pleno y determinado se vuelve de pronto un agujero del ser, enigma indeterminado que se nos escapa por todas partes, fascinación, absorción, significación filosófica, poema, o punto de partida de una cadena interminable de exploraciones científicas no necesariamente concordantes" (4)

“Es lo que la representación pone sobre el tapete, y, para decirlo en términos rigurosos, lleva a la ruina, por un lado, la tesis sobre el ser que sirve de fundamento, de cabo a rabo, a la filosofía greco-occidental – la del ser como determinidad (y sus consecuencias esenciales), como uno y como el mismo, y el mismo para todos ... lo que se da en y por la representación considerada en sí misma es reactio a los esquemas lógicos más elementales ... mucho más que el orden moral de la sociedad, lo que el psicoanálisis cuestionaba profundamente era su orden lógico y ontológico” (5)

Y en lo referido a la lógica, dirá:

“Si llegara a constituirse una nueva lógica, su relación con la lógica identitaria (que es la lógica aristotélica) no podría pensarse en el marco heredado, pues no se la podría considerar ni simplemente agregada a la lógica identitaria, ni tampoco como una generalización o una superación de ésta. Lo que es, sea en la región que fuere, no puede pensarse como caos desordenado al que la conciencia crítica impusiera y se lo impusiera de manera impulsiva un orden que solo tradujera sus propia legislación o su propia arbitrariedad, ni como conjunto de cosas nítidamente separadas en un mundo perfectamente organizado por si mismo ni como sistema de esencias sea cual fuera su complejidad. Lo que ‘es’ no puede ser caos absolutamente desordenado.” (6)

Puede advertirse aquí – como a lo largo de toda su obra – que no corresponde pensar a Castoriadis como a alguien que pregona un postulado de la indeterminación absoluta. No reniega de la determinación pero la complejiza; es como si dijera que hay dos lógicas o dos cualidades del ser que van juntas todo el tiempo, que no se trata de optar por una o por la otra. La lógica de los magmas no es una lógica de la indeterminación, sino que es una lógica que tendría que cumplir la función de poder mantener esta tensión constante entre lo que es determinado y lo que es indeterminado. Sin excluirse. Insisto en que él cuestiona un modo de pensar las cosas que está presente en el marxismo o en el

Psicoanálisis que siempre habla de causas últimas o de un destino ya escrito de antemano.

**IV. La instancia de la subjetividad reflexiva y deliberativa.** Porque el Psicoanálisis es pensado como *praxis*. Los fines del análisis ya están implícitos en sus medios: la asociación libre es la liberación de la imaginación radical, separada del Yo por la institución social. A través de un laberíntico recorrido histórico-transferencial y a través de los *estratos de la psique*, se produce la *autoalteración* del analizando. Todo análisis debiera llegar a un punto crucial: la mortalidad. *Dejar de ser quien se era para devenir otro, alteridad en el ser que implica la muerte de quien se era, destitución del amo narcisista, sea en el Otro, sea en la psique del sujeto.* Esta autoalteración es también efecto de la alteración de la relación entre las instancias psíquicas, es decir, de la relación del Yo con los *Ideales*, con el *Superyó*, con las pulsiones y deseos que anidan en el *Ello*. El Yo debe poder tomar contacto - debe poder dejarse alcanzar - con los elementos de las otras instancias de la psique - fantasmas, deseos, pulsiones, etc. - para reflexionar sobre ellos y decidir en la medida de lo posible.

No es ni más ni menos que lo que se produce en la demanda realizada al paciente de que asocie libremente, que libera dichos elementos, sobre los cuales el Yo debe volver. *Lo que en realidad ocurre, es que en dicha operación se va produciendo la creación de una nueva instancia de la psique, finalidad del Psicoanálisis.* Dicha instancia es una actividad incesante de reflexión sobre los productos de la psique - inclusive sobre el propio Yo, sus defensas, su mundo identificadorio. Castoriadis la denomina *subjetividad reflexiva y deliberativa*.

Esta emergerá como producto de pensar al *Psicoanálisis como actividad práctico-poiética*: es actividad por el movimiento incesante de trabajo sobre los productos de la psique, sus formaciones del inconsciente, la asociación libre, el análisis de los sueños, etc. Y es *poiética* porque es creadora: creadora de elementos nuevos (representaciones, afectos, actos) y de alteraciones al interior del aparato psíquico

y de éste con el mundo, destituyendo significaciones imaginarias individuales, e instituyendo nuevas.

**V. Reintroducción de lo que fue expulsado del Psicoanálisis.** Porque Castoriadis reintroduce en el Psicoanálisis aquello que denuncia que fue expulsado de éste. *La sociedad y la historia, la imaginación, el pensamiento. Reintroducir estos temas produce un vuelco decisivo para el Psicoanálisis, para la praxis psicoanalítica y para toda teoría del sujeto.*

**VI. El inconsciente y el Otro. Alienación y autonomía.** Psique y sociedad no pueden separarse: la psique no puede existir sin el sentido aportado por la sociedad, mediante la ruptura y la separación a la que la socialización la somete. Ruptura de un *estado monádico originario*. Mónada psíquica que es el primer estrato de la psique, y que, si bien queda virtualmente expulsada de ésta, imanta su funcionamiento, ya que empuja a la búsqueda de totalidad y mismidad. Reino de la locura totalitaria-identitaria, en la que Castoriadis ve la fuente psíquica del totalitarismo, el racismo, la xenofobia. *La sublimación y el proceso identificador son las interfaces entre la psique y la sociedad.* La sociedad no puede existir sin la sublimación, la psique no puede sobrevivir sin el sentido ofrecido por la sociedad mediante las SIS. La creación social en cada momento histórico - a través del *imaginario social instituyente* - de *objetos obligados para la sublimación* y de *modelos identificatorios* mediante las SIS, hace al entramado social, al incorporar los sujetos las SIS reproduciendo así un orden social. Pero el *imaginario radical* liberado cuestiona dichas significaciones, abriendo el tiempo de alteración y creación en lo sociohistórico.

*A nivel del individuo - en este caso a través de la imaginación radical de la psique sometida a reflexión - implica el cuestionamiento de las significaciones imaginarias individuales, pudiendo quebrar así la alienación.*

Por lo tanto, la idea de Lacan de que el Inconsciente es el discurso del Otro (Otro

que es una creación del colectivo, del imaginario social instituyente), a partir de Castoriadis será redefinida como un momento de alienación estructurante de la psique, (lo que en Piera Aulagnier se denomina como violencia primaria), que descentra al sujeto de su mundo monádico, produciendo un sentido perdido irremediablemente.

Sucesivos momentos de estructuración (correspondientes a la conformación de la psique durante la infancia) si bien implican un movimiento inicialmente de alienación, siempre estarán abiertos a la recomposición que la psique realice a partir de su imaginación radical. Esta, que también se encuentra en el Yo del sujeto, posibilitará una relación con ese Otro que habita al sujeto desde su Inconsciente - pero impregnando toda la psique - , que le permita al sujeto ubicarlo primeramente como un discurso que es de Otro, para luego establecer una relación de autonomía (nunca plena) con éste. Tal es, ni más ni menos, la operación que realiza el Psicoanálisis: una toma de contacto con enunciados, deseos, etc. que habitan la psique del sujeto, y también de producciones propias (fantasmas) que se le han hecho ajenos, y finalmente, una toma de contacto con una historia no vivida como tal. Esta es la base a partir de la cual pensar a la subjetividad reflexiva y deliberativa. Algo que va más allá de un sujeto socializado. Es lo que permite pensar en una posición de autonomía.

**Esta posición de Castoriadis tiene profundas consecuencias para el Psicoanálisis, para todo pensamiento sobre la sociedad, la historia y el sujeto, y para todo pensamiento y actividad políticos.** Esto es porque – insisto - la alienación nunca podrá ser considerada como absoluta. Es un momento estructurante de la psique (que abarca los primeros años de vida, pero sobre los cuales se montará posteriormente – y esto es fundamental – todo el mundo instituido, mediante el proceso identificatorio), de sometimiento al discurso emitido por el Otro, que funda el Inconsciente, pero con el cual podrá establecerse una relación que no sea *exclusivamente* de desconocimiento. Esto ubica a Castoriadis en un lugar diferenciado del estructuralismo, de todo pensamiento posmoderno,

finalmente, de toda idea de una psique sin sujeto, o que reduzca la cuestión del sujeto al denominado "sujeto del Inconsciente".

**VII. Crítica de la idea de sujeto de la falta.** Porque en el origen estará la presencia de un estado monádico, la idea de falta queda subsumida al deseo de recuperación de ese estado. Esta postura permite recuperar la importancia del origen, de lo que está antes del llamado Complejo de Edipo, la importancia del lazo con el objeto asistente. La falta del objeto será entendida por Castoriadis como una contingencia más de éste. Son constituyentes tanto la presencia como la ausencia, no hay un privilegio del objeto perdido. La castración podrá así ser entendida como ligada a la pérdida de la completud (originaria, relativa al estado de reposo del bebé), que querrá ser permanentemente recuperada, tanto por la psique como por la sociedad (es la fuente psíquica del racismo). Esto tiene enormes consecuencias para la práctica, ya que es coherente con el concepto de imaginación radical, de creación. Y crea una ruptura con buena parte del pensamiento filosófico reinante durante y siglo XX y hasta hoy, ruptura que aparece, entre otros y por momentos, en el pensamiento de Gilles Deleuze, pero que en Castoriadis queda ligado a la idea de rescate del sujeto y de la autonomía y la creación.

**VIII. Crítica de la institución psicoanalítica.** Porque dos modelos de la institución psicoanalítica son denunciados por Castoriadis: el burocrático y el totalitario, que se complementan y que coadyuvan a la miseria del Psicoanálisis, que deviene en un método adaptacionista al negar la dimensión de lo histórico social.

Se opone a toda práctica del análisis ligada a reglas fijas, burocráticas, o de todo-vale, estando puesto el acento en la disolución de la transferencia. El modelo burocrático se basa en el análisis didáctico - fuertemente cuestionado por Castoriadis por producir una sociedad de castas - en el cual el analista no puede ser puesto en cuestión porque afecta todo el dispositivo institucional. En caso de

no poder considerarlo como analista o si no realizara adecuadamente su tarea, surgirían las cuestiones de cómo es que habría sido promovido a dicha función, quién lo autorizó, cómo sostener entonces un mecanismo de devenir psicoanalistas basado fundamentalmente en dicho análisis, etc.

Por otra parte, dicho modelo de institución promueve el estudio de técnica psicoanalítica, idea también cuestionada por Castoriadis, para quien no se trata de una técnica, sino de *praxis*, mientras que tampoco se trata de teoría, sino de elucidación. Sus críticas para el modelo totalitario se centran en que sigue los fines de una repetición perpetua de un dogma, y en la asimilación del dispositivo analítico a la relación maestro-discípulo, pero además impregnada de un lazo de *abyección y desprecio*.

El primer modelo se compadece con el modo de funcionamiento propuesto desde la *IPA*, y el segundo a la *Escuela Freudiana de París*, en su momento disuelta por su fundador, J. Lacan. Hacia éste último realizará la más profunda crítica que jamás se halla realizado sobre él, tanto en lo referido al modo institucional, como a cuestiones puntuales de su teorización. El mismo Castoriadis participó del seminario de Lacan hasta el cisma producido en la *Escuela Freudiana de París*, referido a la cuestión del pase, hacia 1968, siendo uno de los miembros fundadores del *Cuarto Grupo de París*, conjuntamente con Piera Aulagnier entre otros. Esta última realizará un minucioso análisis de la forma institucional creada por Lacan, que la llevará a desarrollos por entero originales, retomados por Castoriadis en *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*.

El análisis de las formas del poder en las instituciones psicoanalíticas que surge de dichos textos es de una profundidad y actualidad notables, echando luz, además, sobre cuestiones cruciales de la práctica analítica - como la transferencia-, la teoría, y la formación de analistas. Esto conduce al próximo punto, ya que la propuesta de Castoriadis para las instituciones psicoanalíticas tiene profunda relación con la cuestión de la autonomía, pensada en este caso

como colectividad de adultos autónomos y responsables. Implica la recuperación de la capacidad instituyente mediante la liberación de la imaginación radical y el trabajo reflexivo y deliberativo sobre sus productos. Recuperación que se dará a través de distintas prácticas tanto en el sujeto (como expresión de la imaginación radical de la psique) como en las instituciones y la sociedad (como expresión del imaginario social instituyente). Esto lleva a trabajar alrededor de la pregunta de cómo recuperar dicha dimensión instituyente.

**IX. Psicoanálisis y proyecto de autonomía.** Porque Castoriadis intenta delimitar las fuentes y fines de la autonomía. A nivel individual, social, del pensamiento y del Psicoanálisis. Autonomía en la psique es lo que forma parte del *proyecto psicoanalítico*, la desalienación - si hay un deseo del analista, es que sus pacientes se desalienen -, instaurando otra relación entre las instancias de la psique.

**Donde el *Ello* era, el Yo debe advenir. Pero también donde el Yo era, el *Ello* debe hallar un lugar.** En el pensamiento, la autonomía se expresa como interrogación ilimitada, apelando a un nuevo modo de la lógica, *la lógica de los magmas*, que implica establecer una relación no excluyente entre la racionalidad y la imaginación, entre la determinación y la indeterminación. A nivel de la política, su propuesta es de creación de sociedades autónomas, proclamando que el marxismo ha sido sólo un capítulo del proyecto de la autonomía. Autónomas en el sentido de saberse creadoras de su propia ley, para lo cual es necesaria la puesta en acto de la democracia como régimen, eliminando los imaginarios de la delegación y de la representación, y estableciendo a la política como una actividad en la cual los medios no deben estar separados de sus fines, ocupando por lo tanto los mecanismos de democracia directa un papel fundamental.

Volviendo sobre el punto anterior y extendiendo las ideas políticas de Castoriadis: una institución psicoanalítica debe contener mecanismos de democracia directa - acceso por sorteo o elección a instancias directivas, obligatoriedad de pasar por

los distintos estamentos de la institución, revocación de mandato, rendición de cuentas, asambleas etc. -, de revisión y análisis permanente de su legalidad, de elucidación de su proyecto como colectivo.

**Podríamos retomar una idea de Castoriadis, extendiéndola a la institución: allí donde no había *Nadie*, debe devenir un *Nosotros*.** Allí donde existe el poder de creación del colectivo, debe advenir el accionar lúcido del mismo, para apropiarse de dicho poder, que si no, se apodera de éste. Tanto como donde el *Ello* estaba el *Yo* debe advenir, para apropiarse de su potencia creadora, nunca para sofocarlo o desecarlo. *Se trata, en suma, de tener otra relación, sea que se trate del sujeto o del colectivo social, con sus respectivos destinos.*

---

## Notas

(1) Fragmento de una clase del seminario virtual [El Psicoanálisis como actividad práctica poética: la clínica desde Cornelius Castoriadis.](#)

(2) Este apartado es una extensión del que con el título ¿Por qué Castoriadis? Seis respuestas posibles, aparece en la revista PsicoLibro Club Nro 70, diciembre 2004, editada por Librería Paidós, Buenos Aires. No debe confundirse con “¿Por qué Castoriadis? Psicoanálisis, filosofía y política”, en MAGMA. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía y política, de Yago Franco, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003.

(3) Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2, Tusquets, Buenos Aires, 1993. Pág. 283.

(4) Castoriadis, Cornelius. Ob. cit., Pág. 255.

(5) Castoriadis, Cornelius. Ob. cit., Pág. 255.

(6) Castoriadis, Cornelius Ob. cit., Pág., 256.

## POLÍTICA Y AUTONOMÍA

Por Yago Franco

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

Cornelius Castoriadis militó tempranamente en el Partido Comunista Griego - en su adolescencia - pero en poco tiempo comenzó a denunciar al régimen soviético, adelantándose en mucho tiempo a la visión del Gulag no como un accidente de una revolución que desvió sus fines, sino como el resultado lógico de una planificación que no podría llevar a otro sitio que a ese, destino preformado en los equívocos de Marx. Se diferenciará de éste con el paso de los años, en una actitud crítica que no evita reconocer lo que de Marx debe rescatar todo pensamiento crítico en la sociedad contemporánea. Haber adherido al trotskismo le valió la persecución de fascistas y comunistas. Esto lo obligará a exiliarse en París en 1945.

No detendrá su denuncia, que siempre será acompañada de propuestas y actos coherentes con éstas. Dirá, entonces, que no podrá arribarse al socialismo con un partido basado en el marxismo, sino a partir de la creación, por parte de los propios obreros, de organismos de dirección de la producción y de la sociedad. Anticipó la creación de Consejos Obreros como los que se produjeron en Hungría en 1956. Y hablará de la URSS como un régimen social que, a posteriori de la Revolución de 1917, se convirtió - merced a la concentración absoluta del poder en el Partido Bolchevique - en un "capitalismo burocrático total y totalitario".

A partir de la década del 60, de la mano de su travesía por el Psicoanálisis - como analizado primero, como analista un tiempo después - sus posiciones irán desarrollándose de la mano de su "encuentro" con Freud. Mayo del 68 tendrá en el grupo que lideraba - *Socialismo o Barbarie* - la fuente de mucha de su inspiración, y las ideas de Castoriadis - como la del poder de la imaginación, su

llamado a la autonomía – encontrarán lugar en la acción. Pero sus adherentes no sabían de quién se trataba, tal vez ni supieran de dónde venían esas ideas que los inspiraban, ya que por ese entonces Castoriadis utilizaba seudónimos para no ser deportado.

Fue definiendo para ese entonces - al tiempo que disolvía a *Socialismo o Barbarie* por considerar que había fracasado en su tarea - que la economía es una parte no determinante, sino orgánica de todo régimen social, rompiendo con la idea marxista de la determinación del dominio de lo histórico-social por parte de lo económico. También, que no hay ningún "destino de gloria" fijado de antemano, que la utópica idea de la marcha indetenible hacia el socialismo era una peligrosa falacia. Llamó entonces a retomar el pensamiento griego en relación a la política, recordando que el siglo V AC y la Revolución Francesa fueron dos momentos donde los hombres pudieron reflexionar sobre su propio destino, rompiendo con el estado de heteronomía que les hacía creer que las leyes eran obra de dioses, antepasados canonizados, etc., pasando a descubrir que estaba en sus manos darse las leyes.

Ya hacía tiempo - desde los 60 - que venía destacando el papel positivo de todo movimiento de minorías que, luchando por sus derechos, introducían duraderas modificaciones en el horizonte social: los movimientos contra el racismo, los de las feministas, de los jóvenes, y últimamente de los movimientos ecologistas, eran para Castoriadis la muestra de que pueden crearse instituciones donde la autonomía se produzca - sin esperar a un cambio global de la sociedad, el cual por otra parte no debe perderse de la mira. Su llamado de esos últimos años a la creación de *Agoras* iba en ese sentido: producir instituciones que se establezcan en un espacio público-privado, en una época en la cual lo privado es lo que prevalece, y lo público se hace cada vez más extraño. Propone así la división en esferas de la acción social: la *Ekklesia*, o esfera de lo público, el *Oikos*, o esfera de lo familiar-privado, y un tercer espacio: la mencionada *Agora*. La mira última sería la del establecimiento de la *Ekklesia*, el lugar de las decisiones del conjunto,

una asamblea pública general con órganos intermedios compuestos por todos aquellos que tengan algo que ver con los distintos niveles de la actividad social. Esto implica, obviamente, un modo de democracia directa, donde las leyes no estén separadas de quienes deben cumplirlas, donde no haya delegación sino participación directa. No debe haber gobernantes separados de la vida real de la sociedad, ni partidos políticos o cualquier otro grupo que asuma la responsabilidad del conjunto. Esto es lo que Castoriadis llama una sociedad autónoma. También insistió en la diferenciación entre un régimen democrático, y los procedimientos democráticos, a los que se reducen las democracias occidentales en la actualidad.

En sus últimas obras – en su análisis de la sociedad contemporánea - denunció el avance de la in-significancia. Por éste debe entenderse la pérdida de sentido de la vida en común, la pérdida del *nosotros* indispensable para la existencia y producción de un proyecto colectivo. Para Castoriadis esta es la primera vez que se da que una sociedad no tiene ningún proyecto para sí misma, estando en la actualidad librada a las fuerzas depredatorias del mercado, al conformismo generalizado, a la privatización de lo público y a la destrucción del medio ambiente.

Pese a ser un implacable crítico del régimen de la URSS (solía decir: cuatro palabras, cuatro mentiras), esto no le impidió ver - además - las lamentables consecuencias de la caída del Muro de Berlín y la vertiginosa pulverización (ese es el término que utilizó) de aquella. Llamaba la atención sobre la finalización de un régimen totalitario (el totalitarismo ha ocupado un lugar esencial en el pensamiento de Castoriadis, a partir de su crítica al stalinismo) que en su caída producía una suerte de martillazo sobre la tumba de un movimiento que pretendía producir una sociedad autónoma. Al sufrir la desilusión, muchos sacan una rápida y fácil conclusión: confunden la ilusión del comunismo con la idea de que pueda existir una sociedad diferente. Podrá haber muerto el socialismo en la forma que tomó durante el siglo XX, pero no el proyecto de una sociedad autónoma. Lo que muere es el imaginario político del marxismo-leninismo: el de la delegación. Si

hubiera un próximo movimiento emancipatorio lo será sobre la base de la autonomía y no de la delegación. Castoriadis insistirá en la necesidad de instituir formas de participación directa, de democracia directa, apostando a que todo futuro movimiento político deberá ser de los ciudadanos.

La actual sociedad está dominada por el imaginario social capitalista: producir, consumir, racionalizar, dominar. En este esfuerzo por un dominio total, lo que el capitalismo produce es un pseudo-dominio, desencadenando fuerzas destructivas que no sabe como contener (como la depredación ecológica, el desempleo, la pauperización creciente, las crisis financieras, etc.). Será terminante Castoriadis en un punto: democracia y capitalismo son incompatibles.

Finalmente, el mismo Castoriadis, en la introducción a *La sociedad burocrática*, realiza una pormenorizada descripción de su pensamiento a lo largo del tiempo. Puntualizaré esto muy abreviadamente. Castoriadis divide su recorrido en etapas claramente demarcadas.

#### **1 - Del análisis de la burocracia a la gestión obrera (años 1944/48)**

La revolución rusa es descrita en este período como la eliminación de la clase dominante por una clase de burócratas privilegiados. Así, la burguesía es eliminada sin una revolución del proletariado. El desarrollo verdadero de una revolución es el desarrollo de los órganos autónomos de las masas. (consejos, comunas, soviets, comités de fábrica, etc.).

Castoriadis diferencia su posición de la de Trotsky en relación a la URSS: no se trata de un estado obrero degenerado. No puede haber dictadura del proletariado llevada a cabo por un partido totalitario. El régimen ruso es otra cosa que un accidente pasajero. El pensamiento de Trotsky, saludado por Castoriadis, sin embargo no escapa a las tendencias burocráticas orgánicamente incorporadas en el partido bolchevique desde el inicio. No puede analizarse el modo de ser de la URSS desde el cuadro teórico del marxismo. Aquí surge una nueva concepción de la burocracia y del régimen ruso. Si la propiedad privada clásica es eliminada

mientras que los trabajadores continúan siendo explotados, desposeídos y separados de los medios de producción, la división social - en clases - deviene división entre dirigentes y ejecutantes en el proceso de producción; la capa dominante garantiza su estabilidad y la transmisión de sus privilegios a sus descendientes mediante mecanismos sociológicos.

De este modo, Castoriadis adopta el término de capitalismo burocrático y no de capitalismo de Estado. Se produce el surgimiento de una nueva clase explotadora. Una revolución socialista no puede limitarse a la eliminación de los patrones y la propiedad privada de los medios de producción; debe también desembarazarse de la burocracia y de la disposición que ella ejerce sobre los medios y el proceso de producción: abolir la división entre dirigentes y ejecutantes. Debe ser la gestión obrera de la producción: el poder total ejercido sobre la producción y sobre el conjunto de las actividades sociales por los órganos autónomos de las colectividades de trabajadores. Esta autogestión es posible con la destrucción del orden existente, particularmente la abolición del aparato del estado separado de la sociedad, de los partidos y de los órganos dirigentes.

## **II- Crítica de la economía marxista años (1950/54)**

Hasta este momento, dirá Castoriadis, la perspectiva histórica y las interpretaciones que fueron surgiendo en los textos de *Socialismo o Barbarie* estaban apresados en la metodología tradicional - Trotsky incluido -. Analiza las razones de los errores (entre ellos el pensar en la inevitabilidad de una Tercera Guerra Mundial). Rescata de la obra de Marx no que "la anatomía de la sociedad debe buscarse en la economía política", sino su audacia y profundidad de visión histórica y sociológica, que sostiene su desarrollo económico.

## **III - La superación del universo capitalista y el contenido del socialismo (años 1955/58)**

En este período, los desarrollos van en el sentido de sostener que poner la técnica, la educación del capitalismo, etc., al servicio del socialismo implica simplemente más capitalismo para todos. Los postulados de "racionalidad" del capitalismo están intactos en la obra de Marx. Así, la verdadera lucha de clases se produce en la fábrica misma, estando por un lado los obreros (organizados o no) y por el otro el plan de producción. No hay revolución socialista sin instaurar igualdad absoluta de los salarios.

#### IV - **El capitalismo moderno** (años 1959/60)

Castoriadis señalará la privatización sin precedentes de la vida, la pseudo-racionalidad del capitalismo, y el creciente proyecto capitalista burocrático. No se puede definir al socialismo únicamente a partir de la transformación de las relaciones de producción, así como continuar considerando al proletariado como depositario privilegiado del proyecto revolucionario. Del mismo modo, el concepto de dirigentes y ejecutantes no permite más sostener un criterio de distinción de clases. El concepto mismo de explotación deviene indeterminado.

Ahora, el proyecto revolucionario concierne más que nunca a la totalidad de los hombres - dentro de la cual los proletarios conservan un status soberano -.

#### V - **La ruptura con el marxismo** (años 1960/64)

En este período los desarrollos de Castoriadis irán en el sentido de afirmar que no es simplemente el movimiento obrero tradicional el que está muerto, sino el cuerpo mismo de la teoría marxista. Escribe, en esta época, su texto fundamental de crítica del marxismo: *Marxismo y teoría revolucionaria*, título del primer volumen en español de *La institución imaginaria de la sociedad*. El marxismo conserva en un nivel esencial el universo racionalista burgués en su nivel más profundo. Está habitado por un progresismo esencial, por una confianza absoluta en una razón histórica, etc. Marx, sostendrá Castoriadis, tuvo una intuición genial, que luego él mismo cerró.

## **VI - La sociedad instituyente y el imaginario social (años 1964/65)**

En este período los textos de Castoriadis sostendrán que no hay superación de la antinomia entre teoría y práctica en el marxismo. Hay una antinomia irresuelta entre la actividad de los revolucionarios, basada en la tentativa de una anticipación racional del desarrollo a producirse, y la revolución en sí, como explosión de la actividad creadora de las masas, sinónimo de un trastorno de las formas históricamente heredadas de racionalidad. De este modo sostendrá que la historia es, dentro de amplios márgenes, creación inmotivada. Toda sociedad, su institución misma, es posición primera e inmotivada de significaciones a-reales y a-rationales, a partir de las cuales lo racional mismo puede ser definido, organizado, etc. Así se producirá la creación de significaciones imaginarias sociales, a partir de la imaginación radical. Se originan así los esquemas y figuras que son las condiciones últimas de lo representable y lo pensable.

El contenido de un proyecto revolucionario debe entenderse como la mira, el objetivo, de una sociedad devenida capaz de un cuestionamiento permanente de sus instituciones. La sociedad post-revolucionaria no será simplemente una sociedad autogenerada; será una sociedad que se autoinstituye explícitamente, no de una vez por todas, sino de manera continua. La cuestión de la validez de la ley se mantendrá permanentemente abierta.

## **VII - La cuestión presente (1972)**

El término mismo de revolución ya no es considerado como apropiado por Castoriadis. No se trata simplemente de una revolución social, de la expropiación a los expropiadores, de la gestión autónoma del trabajo y de todas las actividades de los hombres. Se trata de la autoinstitución permanente de la sociedad, de un salirse de formas milenarias de la vida social, poniendo en causa la relación del hombre y sus semejantes y los niños, la ideas, todas las dimensiones del saber,

poder, ser. Esto sólo puede ser llevado a cabo por la actividad autónoma y lúcida de los hombres.

Luego de este período vendrán sus desarrollos referidos a las esferas de lo histórico social - detalladas arriba -; su profundización en lo referido a la autonomía; la democracia y su relación con la tragedia; la diferenciación entre la democracia como procedimiento y como régimen; etc. Y, sobre todo, su tesis acerca de lo que ha denominado como avance de la insignificancia: la destrucción del sentido socialmente instituido, de su magma de significaciones imaginarias sociales. Esta pérdida de sentido colectivo es puesta en el centro de su mirada política: hace falta la creación de nuevas significaciones, ligadas al proyecto de la autonomía, para salir del letargo en el que las sociedades occidentales arrojan a sus pueblos, para permitir que éstos salgan del conformismo de pensar al consumo como el objetivo de sus vidas, sea tanto los que participan del mismo, como los que están excluidos. Apostó, en sus últimos años, al despertar de la imaginación que les permita a los pueblos darse nuevas instituciones promotoras de autonomía, en ruptura con el proyecto capitalista.

## TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y CREACIÓN CULTURAL

*Por Cornelius Castoriadis*

*I have weighed these times, and found them wanting.*

*Traducción de Miguel Loreti 2007*

Los genes humanos no han sufrido, que se sepa, deterioro, al menos, no todavía. Pero sabemos que las «culturas», las sociedades, son mortales. Muerte que no es forzosa, ni por lo general, instantánea. Su relación con una nueva vida, de la cual puede ser la condición, es un enigma siempre singular. La «decadencia de Occidente» es un tema antiguo y en el sentido más profundo, falso. Este slogan querría también enmascarar las potencialidades de un nuevo mundo que la descomposición de «Occidente» pone y libera; en todo caso, recubrir la cuestión de ese mundo y sofocar el hacer político con una metáfora botánica. Nosotros no buscamos establecer que esta flor, como las otras, se marchitará, se marchita o se marchitó. Buscamos comprender qué muere en este mundo histórico social, cómo y, de ser posible, por qué. También buscamos encontrar qué está, tal vez, a punto de nacer. Ni la primera ni la segunda parte de esta reflexión son gratuitas, neutras o desinteresadas. La cuestión de la «cultura» es encarada aquí como una dimensión del problema político; y se puede decir también que el problema político es un componente de la cuestión de la cultura en el sentido más amplio. (Por política no entiendo ni a la profesión del señor Nixon ni a las elecciones municipales; el problema político es el problema de la institución global de la sociedad.) La reflexión es anti-«científica» tanto como sea posible. El autor no ha movilizad o a un ejército de asistentes, ni gastado decenas de horas de computadora para establecer científicamente lo que todo el mundo ya conoce de antemano: por ejemplo, que a los conciertos de música que se dice sería no asisten sino ciertas categorías socioprofesionales de la población. Es una

reflexión, además, llena de trampas y de riesgos: estamos sumergidos en este mundo y tratamos de comprenderlo y hasta de evaluarlo. Evidentemente, es el autor el que habla. ¿A título de qué? A título precisamente de parte interesada, de individuo que participa en este mundo, con el mismo título con el que se autoriza a expresar sus opiniones políticas, a elegir lo que combate y lo que sostiene en la vida social de la época.

Lo que está a punto de morir hoy, lo que en todo caso está profundamente en cuestión es la cultura «occidental». Cultura capitalista, cultura de la sociedad capitalista, pero que sobrepasa de lejos ese régimen histórico-social porque comprende todo lo que éste ha querido y podido recuperar de lo que lo ha precedido, particularmente en el segmento «griego-occidental» de la historia universal. Aquella muere como conjunto de normas y de valores, como formas de socialización y de vida cultural, como tipo histórico-social de los individuos, como significación de la relación de la colectividad consigo misma, con aquellos que la componen, con el tiempo y con sus propias obras.

Lo que está en tren de nacer, penosa, fragmentaria y contradictoriamente, desde hace más de dos siglos es el proyecto de una nueva sociedad, proyecto de autonomía social e individual. Proyecto que es creación política en su sentido más profundo, y cuyas tentativas de realización, desviadas o abortadas, han informado ya a la historia moderna. (Aquellos que quieren sacar de esas desviaciones o abortos la conclusión de que el proyecto de una sociedad autónoma es irrealizable, son absolutamente ilógicos. Que yo sepa, la democracia no ha sido desviada de sus fines bajo el despotismo asiático, ni las revoluciones obreras de los Bororo han degenerado). Revoluciones democráticas, luchas obreras, movimientos de las mujeres, de los jóvenes, de las minorías «culturales», étnicas, regionales –testimonian todos la emergencia y la vida continuada de ese proyecto de autonomía. El cuestión de su futuro y de su «desenlace» -el problema de la transformación social en un sentido radical- queda evidentemente abierto. Pero también queda abierta, o más bien, debe ser nuevamente planteada una cuestión

que por cierto no es para nada original, pero que ha sido regularmente encubierta por los modos de pensamiento heredados, aun los que se pretenden «revolucionarios»; la cuestión de la *creación cultural* en sentido estricto, la disociación aparente del proyecto político de autonomía y de un contenido cultural, las consecuencias pero sobre todo los presupuestos culturales de una transformación radical de la sociedad. Las páginas que siguen pretenden, parcial y fragmentariamente, elucidar esta problemática.

Tomo aquí el término cultura en una acepción intermedia entre su sentido habitual en francés (las «obras del espíritu» y el acceso del individuo a ellas) y su sentido dentro de la antropología americana (que cubre la totalidad de la institución de la sociedad, todo aquello que diferencia y opone por una parte a la sociedad y por la otra animalidad y naturaleza). Yo entiendo aquí por cultura todo lo que, en la institución de una sociedad, excede la dimensión conjuntista-identitaria (funcional-instrumental) y que los individuos de esa sociedad invisten positivamente como «valor» en el sentido más general del término: en resumen, la *paideia* de los griegos. Como su nombre lo indica, la *paideia* contiene indisociablemente los procedimientos instituidos a través de los cuales el ser humano, en el curso de su fabricación social como individuo, es conducido a reconocer y a investir positivamente los valores de la sociedad. Esos valores no son dados por una instancia externa ni descubiertos por la sociedad en yacimientos naturales o en el cielo de la Razón. Son, cada vez, creados por la sociedad considerada, como núcleos de su institución, marcas últimas e irreductibles de la significación, polos de orientación del hacer y del representar sociales. Por tanto, es imposible hablar de transformación social sin enfrentar la cuestión de la cultura en ese sentido -y de hecho, se la enfrenta y se «responde» se haga lo que se haga. (Así, en Rusia, después de octubre de 1917, la aberración relativa del *Proletkult* ha sido aplastada por la aberración absoluta de la asimilación de la cultura capitalista- y eso ha sido uno de los componentes de la constitución del capitalismo burocrático total y totalitario sobre las ruinas de la revolución). Podemos explicitar de manera más específica la relación íntima entre la creación cultural y la problemática social y

política de nuestro tiempo. Podemos hacerlo por medio de ciertas interrogantes, y lo que presuponen, implican o acarrear -como comprobaciones de hecho, aunque fueran discutibles, o como articulaciones de sentido:

- ¿El proyecto de una sociedad autónoma no se reduce (como la simple idea de un individuo autónomo) a un sentido «formal» o «kantiano» en cuanto parece no afirmar como valor sino la autonomía en sí misma? Para ser más preciso: ¿puede una sociedad «querer» ser autónoma *solo por* ser autónoma? O incluso autogobernarse -sí, pero ¿para qué? La respuesta tradicional es, las más de las veces, para satisfacer sus necesidades. La respuesta a esa respuesta es: ¿qué necesidades? Cuando no existe el peligro de morir de hambre ¿qué es *vivir*?
- Una sociedad autónoma podría «realizar mejor» los valores- o «realizar otros valores» (sobrentendido: mejores); ¿pero cuáles? ¿Y qué son valores mejores? ¿Cómo evaluar los valores? Interrogantes que toman su sentido pleno a partir de esta otra cuestión «de hecho»: ¿existen todavía valores en la sociedad contemporánea? ¿Se puede acaso hablar todavía, como Max Weber, de conflicto de valores, de «combate de dioses». O hay más bien hundimiento gradual de la creación cultural y -aquello que no por haberse convertido en un lugar común es necesariamente falso- descomposición de los valores?
- Seguramente sería imposible decir que la sociedad contemporánea es una «sociedad sin valores» (o «sin cultura»). Una sociedad sin valores es simplemente inconcebible. Hay, evidentemente, polos de orientación del hacer social de los individuos y finalidades a las cuales el funcionamiento de la sociedad instituida está sujeto. Hay por tanto valores en el sentido transhistóricamente neutro y abstracto indicado antes (en el sentido en que en una tribu de cazadores de cabezas, matar es un valor sin el cual la tribu no sería lo que es). Pero esos «valores» de la sociedad instituida contemporánea parecen, y son efectivamente incompatibles con, o contrarios a lo que exigiría la institución de una sociedad autónoma. Si el hacer de los individuos está orientado esencialmente hacia la maximización antagónica del consumo, del

poder, del status y del prestigio (los únicos objetos de investidura socialmente pertinentes en nuestros días); si el funcionamiento social está sujeto a la significación imaginaria de la expansión ilimitada del dominio «racional» (técnica, ciencia, producción, organización como fines en sí); si esta expansión es a la vez vana, vacía e intrínsecamente contradictoria, como lo es evidentemente, y si los humanos no están obligados a servirla sino mediante el empleo, el cultivo y el uso socialmente eficaz de móviles esencialmente «egoístas», en una forma de socialización en la que cooperación y comunidad no son consideradas y no existen sino bajo el punto de vista instrumental y utilitario; en breve, si la única razón por la cual no nos matamos los unos a los otros cuando nos plazca es el miedo a la sanción penal -entonces, no solamente no puede ser cuestión de decir que una nueva sociedad podría «realizar mejor» valores ya establecidos, incontrastables, aceptados por todos, sino que es necesario ver claramente que su instauración presupondría la destrucción radical de los «valores» contemporáneos, y una nueva creación cultural concomitante a una transformación inmensa de las estructuras psíquicas y mentales de los individuos socializados.

Que la instauración de una sociedad autónoma exigiera la destrucción de los «valores» que orientan actualmente el hacer individual y social (consumo, poder, status, prestigio -expansión limitada del dominio «racional») no me parece que requiera una discusión particular. Lo que habría que discutir a ese respecto es la medida en que la destrucción o la usura de esos «valores» está avanzada, y la medida en que los nuevos estilos de comportamiento que se observan, sin duda fragmentaria y transitoriamente, en los individuos y en los grupos (especialmente los jóvenes) son precursores de nuevas orientaciones y de nuevos modos de socialización. No abordaré aquí este problema capital y enormemente difícil. Pero la expresión «destrucción de valores» puede chocar y parecer inadmisibles tratándose de «cultura» en el sentido más específico y más estrecho de las «obras del espíritu» y de su relación con la vida social efectiva. Es claro y evidente que yo

no propongo bombardear los museos o quemar las bibliotecas. Mi tesis es más bien que la destrucción de la cultura, en ese sentido específico estrecho, está ya ampliamente avanzada en la sociedad contemporánea, que las «obras del espíritu» ya están casi completamente transformadas en ornamentos o monumentos funerarios, que sólo una transformación radical de la sociedad podrá hacer del pasado otra cosa que un cementerio visitado en forma ritual, inútilmente y cada vez menos, por algunos parientes desconsolados y maniáticos. La destrucción de la cultura existente (incluyendo el pasado) está a punto de realizarse en la misma medida en que la creación cultural de la sociedad instituida está a punto de desplomarse. Allí donde no hay presente, no hay tampoco pasado. El periodismo contemporáneo inventa cada trimestre un nuevo genio y una nueva «revolución» en tal o cual campo. Son esfuerzos comerciales eficaces para hacer girar la industria cultural, pero incapaces de disfrazar el hecho flagrante: la cultura contemporánea es en una primera aproximación, nula. Cuando una época no tiene sus grandes hombres, los inventa. Por otra parte, ¿qué pasa actualmente en los diversos campos del «espíritu»? Se pretende hacer revoluciones, copiando e imitando mal -también mediante la ignorancia de un público hipercivilizado y neoanalfabeto- los últimos grandes momentos creadores de la cultura occidental, con lo que se hizo hace ya más de medio siglo (entre 1900 y 1925 o 1930). Schönberg, Webern, Berg ya habían creado la música atonal antes de 1914. ¿Cuántos de entre los admiradores de la pintura abstracta, conocen las fechas de nacimiento de Kandinsky (1866), y de Mondrian (1872)? En 1920 el Dadá y el surrealismo ya habían aparecido. ¿Qué novelista podríamos agregar a la enumeración: Proust, Kafka, Joyce? El París contemporáneo, cuyo provincianismo sólo es comparable con su presuntuosa arrogancia, aplaude furiosamente a los audaces directores que copian atrevidamente a los grandes innovadores de 1920: Reinhardt, Meyerhold, Piscator, etcétera. Cuando se contemplan las producciones de la arquitectura contemporánea nos queda el consuelo de pensar que, aunque no se derrumben solas de aquí a treinta años, de todos modos serán demolidas por obsoletas. Y todas esas mercaderías son

vendidas en nombre de la «modernidad» mientras que la verdadera modernidad ya ha cumplido tres cuartos de siglo-.

Es cierto que aquí y allá todavía aparecen obras de gran intensidad. Pero yo me refiero al balance de conjunto de medio siglo. También es cierto que existen el jazz y el cine. ¿Existen o existían? Esta gran creación a la vez culta y popular, el jazz, parece haber agotado ya su ciclo de vida hacia el principio de la década de los sesenta. El cine hace surgir otras cuestiones que no puedo abordar aquí.

Juicios arbitrarios y subjetivos. Es cierto. Propongo simplemente al lector el siguiente experimento mental: que se imagine a sí mismo haciendo personalmente a los más célebres creadores contemporáneos la siguiente pregunta: ¿se consideran ustedes, sinceramente, en el mismo nivel que Bach, Mozart, Beethoven o Wagner, que Jan Van Eyck, Velásquez, Rembrandt o Picasso, que Brunelleschi, Miguel Angel o Frank Lloyd Wright, que Shakespeare, Rimbaud, Kafka o Rilke? Y que se imagine su reacción si el interrogado respondiera: sí. Dejemos a un lado la Antigüedad, la Edad Media, las culturas extraeuropeas y hagamos la pregunta de otro modo. De 1400 a 1925, en un universo infinitamente menos poblado y mucho menos «civilizado» y «alfabetizado» que el nuestro (de hecho: en apenas una decena de países en Europa, cuya población total era a principios del siglo XIX todavía del orden de 100 millones) se encontrará sólo un genio de primera magnitud por cada decenio. Y he aquí, después de cerca de cincuenta años, un universo de tres o cuatro mil millones de humanos, con una facilidad de acceso sin precedente a lo que, aparentemente, habría podido fecundar e instrumentar las disposiciones naturales de los individuos -prensa, libros, radio, televisión, etcétera- que no ha producido sino un número ínfimo de obras de las que se pudiera pensar que de aquí a cincuenta años, se considerasen como maestras. Por supuesto, la época no podría aceptar este hecho. Así, no solamente inventa genios ficticios, sino que ha innovado en otro campo: ha destruido la función crítica. Lo que se presenta como crítica en el mundo contemporáneo es la promoción comercial -cosa del todo justificada vista

la naturaleza de la producción que se trata de vender-. En el campo de la producción industrial propiamente dicha, los consumidores han empezado a reaccionar; dado que las cualidades de los productos son la mayoría de las veces objetivables y mensurables. ¿Pero cómo tener un Ralph Nadér de la literatura, de la pintura o de los productos de la Ideología francesa?. La crítica publicitaria, que es la única que subsiste, continúa por lo demás ejerciendo una función de discriminación. Lleva hasta las nubes a *no importa qué* producto de moda en la estación y, por lo que se refiere a los demás, no los desaprueba, simplemente calla y los entierra en el silencio. Como la crítica ha sido educada en el culto de la «vanguardia», como cree haber aprendido que casi siempre las grandes obras han sido en un principio incomprensibles e inaceptables; y como su calificación profesional principal consiste en la ausencia de juicio personal, no se atreve jamás a criticar. Lo que se le presenta cae de inmediato bajo una u otra de dos categorías: o bien es algo incomprensible ya aceptado, en cuyo caso lo alabará. O bien es algo nuevo incomprensible y por lo tanto callará por miedo a equivocarse en un sentido o en otro. El oficio del crítico contemporáneo es idéntico al del agente de bolsa, tan bien definido por Keynes: adivinar lo que la opinión media piensa que la opinión media pensará.

Estas cuestiones no se limitan al «arte»; conciernen también a la creación intelectual en sentido estricto. Apenas es posible hacer aquí algo más que rasguñar el tema mediante algunas interrogantes. El desarrollo científico-técnico sin duda alguna continúa; puede que hasta se acelere en cierto sentido. ¿Pero acaso va más allá de lo que se podría llamar la aplicación y la elaboración de las consecuencias de las grandes ideas ya adquiridas? ¿Se han encontrado físicos para juzgar que la gran época creadora de la física moderna está ya detrás de nosotros -entre 1900 y 1930-. No podría también decirse que, en este campo, se constata *mutatis mutandis* la misma oposición que en el conjunto de la civilización contemporánea, entre un despliegue cada vez más amplio de la producción -en el sentido de la repetición (estricta o amplia), de la fabricación, de la utilización, de la elaboración, de la deducción amplificada de las consecuencias -y la involución de

la creación- el agotamiento de la aparición de grandes esquemas representativos-imaginarios nuevos (como lo fueron las intuiciones germinales de Planck, de Einstein, de Heisenberg), que han permitido otras aprehensiones diferentes del mundo? Y en cuanto al pensamiento propiamente dicho, ¿acaso no es legítimo preguntarse por qué, después de Heidegger pero, en todo caso, ya con él, se convierte cada vez más en interpretación, interpretación que parece por lo demás degenerar hacia el comentario y el comentario del comentario? ¿No es cierto también que cuando se habla interminablemente de Freud, de Nietzsche y Marx, se habla de ellos cada vez menos, se habla más bien de lo que se ha dicho de ellos, se comparan las «lecturas» y las lecturas de las lecturas?

¿Qué es lo que muere hoy en día? Ante todo, el humus de los valores donde la obra de la cultura puede crecer y al que ella alimenta y engrosa en retribución. Las relaciones son más que multidimensionales; son indescritibles. Aquí hay un aspecto evidente. ¿Puede existir creación de obras en una sociedad que no cree en nada y que no valora nada verdadera e incondicionalmente? Todas las grandes obras que conocemos han sido creadas en una relación «positiva» con valores «positivos». No se trata aquí de una función moralizadora o edificante de la obra; todo lo contrario. El «realismo socialista» se quiere edificante: por eso sus productos son nulos. No se trata tampoco simplemente de la *catarsis* aristotélica. Desde la *Iliada* hasta *El Castillo* pasando por *Macbeth*, el *Requiem* o *Tristán*, la obra conserva esta relación extraña, más que paradójica, con los valores de la sociedad; los afirma al mismo tiempo que los pone en duda y los revoca. La libre elección de la virtud y la gloria al precio de la muerte conducen a Aquiles a constatar que más vale ser esclavo de un pobre campesino en la tierra que reinar sobre todos los muertos en el Hades. La acción, que se quiere audaz y libre, hace ver a Macbeth que sólo somos pobres actores que gesticulan en una escena absurda. El amor pleno y plenamente vivido de Tristán e Isolda no puede completarse sino en y por la muerte. El choque que provoca la obra es despertar. Su intensidad y su grandeza son indisociables de una conmoción, de una vacilación del sentido establecido. Conmoción y vacilación que sólo puede darse

si, y solo si, ese sentido está bien establecido, si los valores valen fuertemente, y son vividos del mismo modo. El absurdo último de nuestro destino y nuestros esfuerzos, la ceguera de nuestra clarividencia, no destruían sino «educaban» al público de Edipo Rey o de Hamlet y a aquellos de nosotros que por singularidad, afinidad o educación continuamos formando parte de éste- porque era un público que vivía en un mundo donde la vida era al mismo tiempo (y me atrevería a agregar: con razón) fuertemente investida y valorizada. Este mismo absurdo, tema preferido por lo mejor de la literatura y del teatro contemporáneos, no puede tener el mismo significado, ni su revelación tomar valor de conmoción, simplemente porque ya no es realmente absurdo, ya no hay ningún polo de no absurdo, al cual pudiera oponerse para revelarse fuertemente como absurdo. Es negro pintado sobre negro. De sus formas menos refinadas a las más; desde la *Muerte de un viajante* hasta *Fin de partida*, la literatura contemporánea no hace más que decir, más o menos intensamente, lo que vivimos cotidianamente. Muerta pues -otra cara de lo mismo- la relación esencial de la obra y de su autor con un público. El genio de Esquilo y de Sófocles es inseparable del genio del *demos* ateniense, como lo es el de Shakespeare del genio del público isabelino. ¿Privilegios genéticos? No; manera de vivir, de instituirse, de hacer y de hacerse de las colectividades histórico-sociales -y más particularmente, manera de integrar el individuo y la obra a la vida colectiva. Sin embargo, esta relación esencial no implicaba una situación idílica, ausencia de fricciones, ni reconocimiento inmediato del individuo creador por la colectividad. Los burgueses de Leipzig sólo contrataron a Bach cuando estaban desesperados por no haber podido conseguir los servicios de Telemann. Lo que queda es que cuando menos contrataron a Bach, y que Telemann era un músico de primer orden. Evitemos un malentendido más: yo no digo que las sociedades anteriores eran «indiferenciadas culturalmente», que en todos los casos el «público» coincidía con la totalidad de la sociedad. Los arrendatarios de Lancashire no frecuentaban el Teatro del Globo y Bach no tocaba para los siervos de Pomerania. Lo que me importa es la copertenencia del autor y de un público que forma una colectividad «concreta», esta relación que, social, no es muy «anónima», no es simple yuxtaposición. No es

tampoco aquí el lugar para emprender un rápido bosquejo de la evolución de esta relación en las sociedades «históricas». Baste constatar que con el triunfo de la burguesía capitalista, desde el siglo XIX, aparece una nueva situación. Al mismo tiempo que es proclamada formalmente (y pronto vehiculizada por instituciones específicamente designadas, en particular la educación general) la "indiferenciación cultural" de la sociedad, se establece una separación completa, una escisión, entre un público «cultivado» al cual se dirige el arte «culto» y un «pueblo» que, en las ciudades, está reducido a alimentarse de algunas migajas caídas de la mesa cultural burguesa y cuyas formas de expresión y de creación tradicionales son, por todas partes, tanto en la ciudad como en el campo, desintegradas y destruidas. Aun en ese contexto, subsiste todavía por algún tiempo -aunque el malentendido comienza a deslizarse-, entre el creador y un medio sociocultural determinado, una comunidad de puntos de referencia, de marcas, de horizonte de sentido. Este público alimenta al creador -no solamente en el sentido material- y se alimenta de él. Pero la escisión pronto se convierte en pulverización. ¿Por qué? Pregunta enorme a la cual no se puede responder con tautologías marxistas (la burguesía se convierte en reaccionaria desde que llega al poder, etcétera), y no puedo hacer otra cosa que dejarla sin respuesta. Se puede simplemente constatar que, al venir después de seis siglos de creación inaudita (¡Qué extraño Marx! en su odio por la burguesía y su servidumbre a sus últimos valores, alaba a la burguesía por haber desarrollado fuerzas productivas, y no se detiene ni un instante para comprobar que después del siglo XII, a ella se le debe toda la cultura occidental), esta pulverización coincide con el momento en el cual, progresivamente vaciados de su interior, los valores de la burguesía son finalmente expuestos al desnudo, en eso que desde entonces se ha convertido su simple insipidez. Desde el último tercio del siglo XIX el dilema está claro. Si el artista continúa compartiendo sus valores, cualquiera que sea su «sinceridad», comparte también la insipidez, si la insipidez le es imposible, no puede hacer otra cosa que desafiarlos y oponerse, ya sea Paul Bourget o Rimbaud, Georges Ohnet o Lautréamont, Edouard Detaille o Edouard Manet. Y yo pretendo que ese tipo de oposición no se encuentra en la historia precedente. Bach no es el Schönberg de

un Saint-Saëns de su época. Así, aparece el artista maldito, el genio incomprendido por necesidad y no por accidente, condenado a producir obras para un público potencialmente universal pero efectivamente inexistente y esencialmente póstumo. Y luego, el fenómeno se extiende (relativamente) y se generaliza: la entidad «arte de vanguardia» se constituye -y hace existir a un nuevo «público». Auténticamente, porque la obra del artista de vanguardia encuentra eco en ciertos individuos; inauténticamente, porque no es necesario que pase mucho tiempo para constatar que las monstruosidades de ayer son las grandes obras de hoy. Extraño público que se crea en una apostasía social -los individuos que lo componen provienen casi exclusivamente de la burguesía y de las clases que le son próximas- y que sólo puede vivir su relación con el arte que patrocina en la duplicidad cuando no en la mala fe, que corre tras el artista, en vez de acompañarlo; que cada vez debe dejarse violar por la obra en vez de reconocerla; que, por más numeroso que sea, sigue pulverizado y molecular; y para quien en el límite, el único punto de referencia con el artista es negativo; sólo lo «nuevo» es valor que se busca por sí mismo, una obra de arte debe ser más «avanzada» que las precedentes. Pero «avanzada» ¿respecto de qué? ¿Es acaso Beethoven más «avanzado» que Bach? ¿Es Velásquez retrógrado en relación con Giotto? Las transgresiones de ciertas pseudo-reglas académicas (las reglas de la armonía clásica, por ejemplo que los grandes compositores, empezando por el mismo Bach «violaron» muy a menudo; o las de la representación «naturalista» en pintura, que finalmente ningún pintor respetó jamás) son valoradas por sí mismas -con pleno desconocimiento de las relaciones profundas que unen siempre, en una gran obra, la forma de la expresión y lo expresado, en la medida en que esta distinción pudiera hacerse-. ¿Era acaso Cézanne un imbécil que pintaba las manzanas más y más cúbicas, porque las quería cada vez más redondas? ¿Son realmente música ciertas obras atonales sólo porque son atonales? Yo no conozco en toda la literatura universal sino una sola obra que es creación absoluta, demiurga de otro mundo; obra que toma en apariencia todos sus materiales de ese mundo e, imponiendo a su disposición y a su «lógica» una imperceptible e inalcanzable alteración, crea realmente un universo que no se

asemeja a ningún otro, y que descubrimos gracias a ella, en lo maravilloso y lo pavoroso, y que tal vez siempre hemos habitado en secreto. Es *El Castillo*, novela de corte clásico, de hecho banal. Pero la mayor parte de los literatos contemporáneos se contorsionan para inventar nuevas formas cuando no tienen nada que decir, ni nuevo ni antiguo; y cuando su público los aplaude, hay que entender que lo que aplaude son las ejecuciones de los contorsionistas. Ese público de «vanguardia» así constituido actúa devolviendo el golpe (y en sinergia con el espíritu de la época) sobre los artistas. Ambos se conservan unidos, únicamente por la referencia pseudo-«modernista», simple negación, que no puede alimentar sino la innovación a cualquier precio y por ella misma. Ninguna referencia contra la cual medir y apreciar lo nuevo. ¿Pero cómo podría haber verdaderamente algo nuevo si no hay verdadera tradición, tradición viviente? ¿Y cómo podría el arte tener como única referencia al propio arte sin convertirse enseguida en simple ornamento o bien en juego en el sentido más banal del término? En cuanto creación de sentido, de un sentido no discursivo, no sólo intraducible por esencia y no por accidente al lenguaje común sino creador de un modo de ser inaccesible e inconcebible para éste, el arte nos enfrenta además a una paradoja extrema. Totalmente autárquico, autosuficiente, no sujeto a nada, no es entonces sino como devolución al mundo y a los mundos, revelación de éste como un no-ser perpetuo e inagotable mediante la aparición de lo que, hasta entonces, no era ni posible ni imposible. Tampoco presentación en la representación de las ideas de la Razón irrepresentables discursivamente, como lo deseaba Kant; sino creación de un sentido que no es ni Idea ni Razón, que está organizado sin ser «lógico» y que crea su propio referente como más «real» que cualquier «real» que pudiera ser «re-presentado». Ese sentido tampoco es «indisociable de una forma: es forma, sólo es en y por la forma (lo que no tiene nada que ver con la adoración de una forma vacía, por sí misma, característica del academicismo invertido que es el «modernismo» actual). Ahora bien, lo que muere también hoy en día son las formas mismas y posiblemente las categorías (géneros) heredadas de la creación. ¿O no es posible preguntarse legítimamente si la forma novela, la forma cuadro, la forma pieza de teatro, se sobreviven a sí

mismas? Independientemente de su realización concreta (como cuadro, fresco, etcétera). ¿Vive todavía la pintura? No hay que irritarse fácilmente frente a estas preguntas. La poesía épica está bien muerta desde hace siglos, si no milenios. ¿Ha habido, después del Renacimiento, escultura grandiosa, fuera de algunas excepciones recientes (Rodin, Maillol, Archipenko, Giacometti...)? El cuadro como la novela, como la pieza de teatro, implican completamente a la sociedad de la que surgen ¿Qué ha sido, por ejemplo, de la novela de hoy? Desde la usura interna del lenguaje hasta la crisis de la palabra escrita, desde la distracción, la diversión, la manera de vivir el tiempo, o más bien, de no vivirlo del individuo moderno, hasta las horas pasadas frente a la televisión, ¿no conspira todo hacia el mismo resultado? ¿Podría alguien que ha pasado su infancia y adolescencia mirando la televisión cuarenta horas a la semana leer *El Idiota* o un Idiota de la época? ¿Podrá tener acceso a la vida y a la época novelesca, colocarse en la libertad-receptividad necesarias para dejarse absorber por una gran novela, haciendo algo por sí mismo? Pero puede ser también que esté a punto de morir lo que hemos aprendido a llamar la «obra de cultura» en sí: el «objeto durable, destinado por principio una existencia temporalmente indefinida, individualizable, asignada por lo menos en derecho a un autor, a un medio, a una época precisa. Cada vez hay menos obras y cada vez hay más productos que comparten con los demás productos de la época el mismo cambio en la determinación de su temporalidad: destinados no a durar sino a no durar. Comparten también el mismo cambio en la determinación de su origen: ya no hay ninguna esencialidad en su relación con un autor definido. Comparten, en fin, el mismo cambio de estatuto de existencia: ya no son singulares o singularizables, sino ejemplares indefinidamente reproducibles del mismo tipo. *Macbeth* es por supuesto una instancia de la categoría tragedia, pero es sobre todo totalidad singular: *Macbeth* (la obra) es un individuo singular -como las catedrales de Reims o de Colonia son individuos singulares-. Una pieza de música dudosa, los grupos que veo al otro lado del Sena, no son individuos singulares sino en sentido «numérico», como dicen los filósofos. Trataré de describir los cambios. Puede ser que me equivoque, pero en todo caso yo no hablo desde la nostalgia de una época en la cual un genio

designado por su nombre creaba obras singulares a través de las cuales era plenamente reconocido por la comunidad (frecuentemente muy mal llamada «orgánica») de la que formaba parte. Este modo de existencia del autor, de su obra, de su forma y de su público es, evidentemente, en sí mismo una creación histórico-social que se puede fácilmente localizar y fechar. Aparece en las sociedades «históricas» en sentido estricto, sin duda ya en aquéllas del «despotismo oriental» seguramente desde Grecia («Homero» y seguidores) y culmina en el mundo greco-occidental. No es el único, ni tampoco -aun desde el punto de vista «cultural» más estrecho- el más válido. La poesía demótica neogriega valida ampliamente a Homero, así como el flamenco o el ganelan validan cualquier gran música, las danzas africanas o balinesas son con mucho superiores al ballet occidental y la estatuaria primitiva no va a la zaga de ninguna otra. Más todavía: la creación popular no está limitada a la «prehistoria». Ha continuado por largo tiempo paralelamente a la creación «sabia», debajo de ésta, alimentándola sin duda la mayor parte del tiempo. La época contemporánea está destruyendo a las dos. ¿Dónde situar la diferencia entre el arte popular y lo que se hace hoy en día? Desde luego que no en la individualidad asignada al origen de la obra -desconocida en el arte popular-; ni en la singularidad de la que no es valorada como tal. La creación popular «primitiva» o ulterior permite en verdad, y hasta hacer activamente posibles, una variedad infinita de realizaciones, al mismo tiempo que hace un lugar a la excelencia particular del intérprete que nunca es simple intérprete sino creador en la modulación: cantor, bardo, bailarín, alfarero o bordadora. Pero lo que la caracteriza, por encima de todo, es el tipo de relación que sostiene con el tiempo. Aun a pesar de que no está explícitamente hecha para durar, de hecho dura de todas maneras. Su durabilidad está incorporada en su modo de ser, en su modo de transmisión, en el modo de transmisión de las «capacidades subjetivas» que la llevan, en el propio modo de ser de la colectividad. Por eso se sitúa exactamente en el punto opuesto de la producción contemporánea. Ahora bien, la idea de lo durable no es ni capitalista ni greco-occidental. Las estatuillas prehistóricas de Altamira y Lascaux dan prueba de ello. Pero ¿por qué entonces es necesario que exista lo durable? ¿Por qué es necesario

que haya obras en ese sentido? Cuando se desemboca por primera vez en el Africa negra, el carácter «prehistórico» del continente antes de la colonización salta a la vista; ninguna construcción en mampostería excepto las hechas por los blancos o los que los imitaron. Y, sin embargo, ¿por qué es necesario que por fuerza haya construcción de mampostería? La cultura africana se ha manifestado tan duradera como cualquier otra o más, hasta la fecha los esfuerzos continuados de los occidentales para destruirla no han tenido éxito. Esta cultura dura de otra manera, a través de otras instrumentaciones y sobre todo mediante otra condición; y al tratar de destruir esta condición, la invasión del Occidente está creando esa monstruosa situación de que el continente pierda su cultura sin adquirir otra. Permanece, donde lo hace, a través de la continua investidura de los valores y los significados sociales imaginarios propios de las diferentes etnias, que continúan orientando su hacer y su representar sociales. De allí -y es la otra cara de las constataciones «negativas» formuladas antes sobre la cultura oficial y sabia de la época- parece no solamente que un cierto número de condiciones para una nueva creación cultural se reúnen en este momento, sino que una cultura tal, de tipo «popular» está a punto de surgir, innumerables grupos de jóvenes, con algunos instrumentos producen una música que en nada se diferencia de la de los Stones o la de Jefferson Airplane -excepto por los azares de la promoción comercial-. Cualquier individuo con un mínimo de gusto que haya contemplado pinturas y fotografías puede producir fotos como las mejores. Y, ya que se ha hablado de construcciones de mampostería, nada nos impide imaginar materiales inflables que permitirían a cualquiera construir su casa y cambiarla de forma, si así lo desea, cada semana. (Se me ha informado que en Estados Unidos experimentan con estas posibilidades utilizando materiales plásticos). No comento las promesas conocidas, discutidas, ya en curso de materializarse, de la computadora casera barata; cada una con su música aleatoria -o no-. No será muy difícil programar la composición y la ejecución de una imitación de un Nomos de Xenakis o hasta de una fuga de Bach (eso aparecería más difícil en el caso de Chopin). Sin embargo, sería hacer trampa tratar de balancear el vacío de la cultura sabia actual con esa que intenta nacer como cultura popular y difusa. No es solamente que esta

extraordinaria amplificación de las posibilidades y de la habilidad aliménte también o sobre todo la producción «cultural» comercial (desde el estricto punto de vista de la «toma de cuadros» la película más pobre de Lelouch no es inferior a aquello que copia). Y lo que pasa es que nosotros no podemos redondear el misterio de la originalidad y de la repetición. Desde hace cuarenta años, esta pregunta me acosa: ¿por qué el mismo trozo, digamos la Sonata N ° 33 de Beethoven, escrita por cualquier contemporáneo, sería considerada como un juguete, y como obra maestra imperecedera si fuera descubierta de repente en un granero de Viena? (Está bien claro que la serie que culmina con la Opus 111 está muy lejos de agotar las posibilidades de aquello que Beethoven «descubrió» al final de su vida -y que ha quedado sin secuela en la historia de la música). Yo no he sabido que nadie reflexionara seriamente sobre el problema que surgió con el descubrimiento, hace algunos años, de la serie de «falsos Ver Meer» que durante mucho tiempo engañaron a todos los expertos. ¿Qué es lo que era realmente «falso» en esos cuadros -aparte de la firma que sólo interesa a los comerciantes y a los abogados? ¿Hasta dónde la firma forma parte de la obra pictórica? No conozco la respuesta a esta pregunta. Puede ser que los expertos se equivocaran porque juzgaron muy correctamente el «estilo» de Ver Meer, y pasaron por alto su fuego. Y puede ser que este fuego esté en relación con lo que hace que, sin que haya para eso «ninguna razón en nuestras condiciones de vida sobre esta tierra», nosotros nos creamos «obligados» a hacer el bien, a ser delicados y hasta corteses» y que «el artista ateo» se crea «obligado a volver a empezar veinte veces un trozo cuya admiración poco importará a su cuerpo comido por los gusanos, como el lienzo de muro amarillento que pintó con tanta ciencia y refinamiento un artista para siempre desconocido, identificado con el nombre de Ver Meer». Proust -retomando casi literalmente un argumento de Platón creyó encontrar ahí el índice de una vida anterior y ulterior del alma. Yo veo allí simplemente la prueba de que nosotros no nos convertimos realmente en individuos sino por la dedicación a otra cosa diferente de nuestra existencia individual. Y si esa otra cosa no existe sino para nosotros, o para nadie -es lo mismo- no hemos salido de la existencia individual, simplemente estamos locos.

Ver Meer pintaba por pintar -y eso quiere decir: para hacer alguna cosa por alguno o algunos, y esta cosa sería la pintura. Al no interesarse rigurosamente sino en su cuadro, entronizaba en una posición de valor absoluto a la vez a su público inmediato y a las generaciones indefinidas y enigmáticas del futuro. La cultura «oficial», «sabia» de hoy está dividida entre aquello que guarda de la obra como duradera, y su realidad que no llega a asumir: la producción en serie de lo consumible y lo perecedero. Por este hecho, se encuentra entre la hipocresía objetiva y la mala conciencia, que agravan su esterilidad. Esta debe aparecer como que crea obras inmortales y al mismo tiempo proclamar las «revoluciones» a una frecuencia acelerada (olvidando que toda revolución bien concebida comienza por la demostración práctica de la mortalidad de los representantes del Antiguo Régimen). Sabe perfectamente que los inmuebles que construye no valen casi nunca (ni estética ni funcionalmente) lo que un iglú o una habitación balinesa -pero se sentiría perdida si se le reconociera. Cuando los atenienses regresaron a su ciudad, después de Salamina, encontraron el Hekatompedon y los demás templos de la Acrópolis incendiados y destruidos por los persas. No los restauraron. Utilizaron lo que de ellos quedaba para igualar la superficie de la roca y rellenar los cimientos del Partenón y de los nuevos templos. Si Notre Dame fuera destruida por un bombardeo, es imposible imaginar por un instante a los franceses haciendo otra cosa que juntar piadosamente los restos, intentando una restauración o dejando las ruinas como estaban. Y tendrían razón. Más vale, en efecto, un minúsculo resto de Notre Dame que diez torres Pompidou. Y el conjunto de la cultura contemporánea está dividido entre una repetición que sólo sería académica y vacía, en cuanto separada de aquello que antes aseguraba la continuación-variación de una tradición viviente y sustancialmente ligada a los valores sustantivos de la sociedad, y una pseudo-innovación archiacadémica en su «antiacademicismo» programado y repetitivo, reflejo fiel, por una vez, del desplome de los valores sustantivos heredados. Y esta relación, o ausencia de ella, con los valores sustantivos es también uno de los puntos de interrogación que pesa sobre la cultura neopopular moderna.

Nadie puede decir cuáles serán los valores de una nueva sociedad o crearlos en su lugar. Pero nosotros debemos contemplar lo que es «con los sentidos sobrios», perseguir las ilusiones, proclamar con firmeza lo que queremos: salir de los circuitos de fabricación y difusión de los tranquilizantes, en espera de poder romperlos. Descomposición de la «cultura» y, cómo no, cuando por primera vez en la historia la sociedad no puede pensar ni decir nada sobre sí misma, sobre lo que es y lo que quiere, sobre lo que para ella vale y lo que no vale -y ante todo, sobre la cuestión de saber si se quiere como sociedad y como cuál sociedad. Se debate ahora la cuestión de la socialización, del modo de socialización y de lo que eso implica en cuanto a la sociedad sustantiva. Ahora bien, los modos de socialización «externa» tienden cada vez más a ser modos de de-socialización «interna». Cincuenta millones de familias aisladas cada una en su casa y mirando la televisión representan a la vez la socialización «externa» más avanzada que se haya conocido jamás y la desocialización «interna», la privatización más extrema. Sería una falacia decir que la responsable es la naturaleza técnica de los modos como tal. Es cierto que esa televisión se ajusta como un guante a esa sociedad, y sería absurdo creer que se cambiaría algo si se modificara el «contenido» de las emisiones. La técnica y su utilización son inseparables de aquello de lo que son vectores. Lo que está en tela de juicio es la incapacidad-imposibilidad de la sociedad actual no solamente y no tanto de imaginar, inventar e instaurar otro uso para la televisión, sino de transformar la técnica televisiva de modo que pudiera hacer que los individuos se comuniquen y participen en una red de intercambios - en vez de aglomerarlos pasivamente en derredor de algunos polos emisores-.¿ Y por qué? Porque desde hace ya mucho tiempo la crisis ha roído la socialidad positiva como valor sustantivo. Está además, la cuestión de la historicidad. La heteronomía de una sociedad -como la de un individuo- se expresa y se instrumenta también en la relación que instaura con su historia y la historia. La sociedad puede ser ligada a su pasado, repetirlo -creer que lo repite- interminablemente; como las sociedades arcaicas o la mayor parte de las sociedades «tradicionales». Pero existe otro modo de heteronomía nacido ante

nuestros ojos: la pretendida «tabula rasa» del pasado que es en verdad -porque nunca hay «tabula rasa»- la pérdida de la memoria viviente de la sociedad; en el mismo momento en el que se hipertrofia su memoria muerta (museos, bibliotecas, monumentos clasificados, bancos de donaciones, etcétera), la pérdida de un lazo sustantivo y no sujeto a su pasado; a su historia, a la historia -dicho de otro modo: su propia pérdida-. Ese fenómeno es sólo un aspecto de la crisis de la conciencia histórica del Occidente que acaeció después de un historicismo-progresismo llevado al absurdo (bajo la forma liberal o bajo la forma marxista). La memoria viviente del pasado y el proyecto de un porvenir valorizado desaparecieron juntos. La cuestión de la relación entre la creación cultural del presente y las obras del pasado es, en el sentido más profundo, la misma que la de la relación entre la actividad creadora autoinstituyente de una sociedad autónoma y la ya dada de la historia, que no se podrá jamás concebir como simple resistencia, inercia o sujeción. Nosotros vamos a oponer, tanto al falso modernismo como a la falsa subversión (que se expresan en los supermercados o en los discursos de ciertos izquierdistas descarriados), una continuación y una re-creación de nuestra historicidad, de nuestro modo de historización. No habrá transformación social radical, nueva sociedad, sociedad autónoma, más que por y en una nueva conciencia histórica, que a la vez implique una restauración del valor de la tradición y otra actitud frente a ella, otra articulación entre ésta y las tareas del presente-provenir. Ruptura con la servidumbre al pasado en tanto pasado, ruptura con las ineptitudes de la «tabula rasa»; ruptura también con la mitología del «desarrollo», los fantasmas del crecimiento orgánico, las ilusiones de la acumulación adquisitiva. Negaciones que no son sino la otra cara de una posición; la afirmación de la socialidad y de la historicidad sustantivas como valores de una sociedad autónoma. De la misma manera en que tenemos que re-conocer en los individuos, los grupos, las etnias, su verdadera alterabilidad (lo que no implica que tengamos que conformarnos, porque eso sería, otra vez, una manera de desconocerla o abolirla) y organizar a partir del reconocimiento una verdadera coexistencia de la misma manera, el pasado de nuestra sociedad y de las otras nos invita a reconocerlo, en la medida (incierto e inagotable) en que podemos

conocerlo, como algo diferente a un modelo o un contraste. Esa elección es indisoluble de aquélla que nos hace desear una sociedad autónoma y justa, en la que los individuos autónomos, libres e iguales viven en el reconocimiento recíproco. Reconocimiento que no es solamente una simple operación mental, sino también y sobre todo afecto. Y aquí, renovemos nuestro propio lazo con la tradición: «Parece que las ciudades se mantienen unidas por la *philia*, y que los legisladores se ocupan más de la *philia* que de la justicia. A los *philoí* la justicia no les es necesaria, pero los justos necesitan de la *philia* y la justicia más alta participa de la *philia*... Los *philiae* de los que hemos hablado (sc. los verdaderos) están en la igualdad... En la medida en que haya comunión-comunidad, en la misma medida habrá *philia*; y también justicia. Y el proverbio, `todo es común para los *philoí*, es correcto; porque la *philia* está en la comunicación-comunidad» (Ética a Nicómaco, VIII, 1,7,9). La *philia* de Aristóteles no es la «amistad» de los traductores y de los moralistas. Es el género del cual la amistad, el amor, el afecto paternal o filial, etcétera, son las especies. La *philia* es el lazo que une el afecto y la valoración recíprocas. Y su forma suprema sólo puede existir en la igualdad - igualdad que, en la sociedad política, implica libertad, que nosotros hemos llamado autonomía.

# ¿POR QUÉ TANTO ODIO? DE ÉLISABETH ROUDINESCO

LIBROS DEL ZORZAL, 126 PÁGINAS

Por María Cipriano

[mariacipriano@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mariacipriano@elpsicoanalitico.com.ar)

La pensadora e historiadora de la psiquiatría y del psicoanálisis, Élisabeth Roudinesco, plantea en “*¿Por qué tanto odio?*” un meticuloso debate y una exquisita respuesta intelectual al embate que Michel Onfray realiza contra Freud en su libro “*El crepúsculo de un ídolo. La fabulación freudiana*”.

La autora intenta desmontar planteos que Onfray realiza y que ella define como falaces, basados en errores, con tergiversaciones no inocentes, al servicio de su ideología antifreudiana. Esta no es una afirmación gratuita y exagerada; Onfray describe a un Freud que, entre otras características, es reaccionario, misógino, homofóbico, incestuoso, corruptor de menores, admirador de Hitler y de Mussolini y alguien “amoral” que ha tenido un hijo con su cuñada en 1923 (¡cuando ella tenía 58 años!). Roudinesco lo acusa de tomar mitos sobre Freud como verdades incontrastables y de crear con ellos una impostura; lo describe como alguien que “proyecta sobre el objeto odiado sus propias obsesiones –los judíos, el sexo perverso, los complots- al punto de hacer de Freud un doble invertido en sí mismo, y del psicoanálisis la expresión de una autobiografía de su fundador transformado en fabulador. Frente a este *alter ego* enviado al infierno, el autor se ve a sí mismo como un libertador que ha venido a liberar al pueblo francés de su creencia en un ídolo del que anuncia su crepúsculo” (pág. 19).

La autora entiende a *“El Crepúsculo...”* como un libro-síntoma de Onfray, en el que las falacias, rumores y obsesiones tomaron el lugar del pensamiento y la argumentación metódica; paradójicamente, trabajo específico de un filósofo.

Pero el principal objetivo de esta publicación es intentar entender por qué la obra freudiana continúa despertando semejantes pasiones. En esta tarea también colaboran “otras voces”: Guillaume Mazeau, Christian Godin, Franck Lelièvre, Pierre Delion y Roland Gori.

Desde sus inicios, el psicoanálisis despertó fuertes oposiciones y resistencias, ya sea por su teoría sobre la sexualidad, por el descubrimiento y desarrollos sobre el lugar y funcionamiento del Inconsciente en el sujeto, por su concepción sobre las pulsiones de muerte, etc. Roudinesco intenta dar cuenta de las complejidades del pensamiento freudiano, poseedor de contradicciones internas, pero generador también de sus propios recursos metódicos a fin de sostener una de las teorizaciones más revolucionarias que produjo la humanidad para explicar y transformar los fenómenos psíquicos. Onfray no solo no discute la actitud epistemológica de Freud, sino que tampoco discute el modelo, lo verdaderamente revolucionario; modelos metapsicológicos en revisión permanente, con teorías que Freud nunca considera completas y que se ofrecen permanentemente a su falsación en la clínica. Es en este terreno donde debe dirimirse la batalla: entre el método, los conceptos explicativos de la conducta humana, la teorización sobre el funcionamiento psíquico y la constatación constante en el campo clínico.

En plena época de las ciencias al servicio de la mercadotecnia, en pos del consumo, Onfray no discute la eficacia del método freudiano, discute al productor de este discurso. Y esto es lo que Elisabeth Roudinesco intenta desenmascarar eficazmente en este libro.

**MÁS ALLÁ DEL MALESTAR EN LA CULTURA.  
PSICOANÁLISIS, SUBJETIVIDAD Y SOCIEDAD**

**DE YAGO FRANCO**

**BIBLOS, 2011, 124 PÁGS.**

<http://www.magma-net.com.ar/mas-alla-del-malestar-en-la-cultura-presentacion-virtual.htm>

**INSIGNIFICANCIA Y AUTONOMÍA.**  
**DEBATES A PARTIR DE CORNELIUS CASTORIADIS**  
**DE YAGO FRANCO, HÉCTOR FREIRE Y MIGUEL LORETI**  
**BIBLOS, 2007, 271 PÁGS.**

*Por el Grupo MAGMA*

**Del prólogo**

Castoriadis: un griego navegando en una barca a través de un océano laberíntico, barca movida a partir de soplidos de imaginación.

Institución de un nuevo paradigma para la Política, la Filosofía y el Psicoanálisis: el poder de la imaginación. Pueblos que se apropian del poder de imaginar otros mundos posibles, y los instituyen lúcida y críticamente, como lo hicieron los franceses en 1789, los griegos en el siglo VI AC, como lo intentaron los soviets en 1917, los argentinos a comienzos de los 70 y a fines de 2001 ... Pensamiento que sólo se hace posible por la imaginación que crea las figuras para que se exprese y exista, derrota final de toda oposición entre el pensamiento y «la loca de la casa» ... Imaginación liberada en la asociación libre, creadora de mundos simbólicos, estallido del psiquismo animal y de su lógica. Los humanos somos animales locos, mientras racionales son los animales, con una psique siempre funcional.

El totalitarismo es la mordaza mortífera de la imaginación del colectivo, inclusive bajo formas sofisticadas, como el capitalismo actual, que hace insignificante la vida en sociedad, sin sentido, a la deriva. Neurosis como intento y fracaso, al mismo tiempo de fijar de una vez por siempre fantasmas, destinos pulsionales, imperativos superyoicos. El Psicoanálisis libera la imaginación radical en la asociación libre, en el análisis de la escoria de la psique: sueños, fantasmas,

síntomas, actos fallidos... Psicoanálisis que muchas veces ha retrocedido frente a la imaginación radical, intentando matematizar el Inconsciente, cifrar la psique en una fórmula. Tal como economistas, pensadores, y mucho pensamiento "de izquierda", que intentan encerrar a las sociedades y la historia en fórmulas que evitan situarse frente a la creación de las sociedades, es decir, frente a su historia entendida como creación. A partir de Castoriadis, ya no podrá hablarse de vanguardias esclarecidas o de clases privilegiadas para llevar adelante cambios sociales revolucionarios.

Castoriadis navegaba mares magmáticos, a veces en círculos, pasando una y otra vez por el mismo lugar, pero que ya no era el mismo, *mar heraclítico*.

Navegantes nosotros mismos, hemos hecho una invitación a navegar a aquellos que inspirados por el pensamiento de Castoriadis, estuvieran dispuestos a dialogar con él, hacia él, contra él, a partir de él ... Uno de los resultados es este libro, que reúne una parte de lo trabajado en Mayo de 2005 en Buenos Aires, en el Encuentro Internacional organizado conjuntamente con la Librería Paidós.

(...) El pensamiento de Cornelius Castoriadis es un poderoso y lúcido instrumento de indagación que brinda herramientas para la creación de modalidades de transformación individuales y sociales, a partir de sus desarrollos sobre el proyecto de autonomía.

(...) Consideramos que trabajar a partir del pensamiento de Castoriadis, desarrollado en dominios como el Psicoanálisis, la Filosofía y la Política, constituye una interesante oportunidad para abrir líneas de reflexión, teniendo en cuenta la situación actual de nuestro contexto socio-cultural. Sus desarrollos centrales: imaginario radical, autonomía, lógica de los magmas, su crítica de la determinación, sus tesis sobre el ser, etc., son la compañía obligada en un recorrido laberíntico en el cual se entrecruzan la Filosofía, el Psicoanálisis, la Política, el Arte.

Estos tiempos de avance de la insignificancia se encuentran habitados por una subjetividad leve, superficial, que envuelve a sujetos que se muestran incapaces - o por lo menos con una gran dificultad - de tomar contacto con sus pasiones, con el semejante, con la sociedad como colectivo. Sujetos que oscilan entre un aislamiento, provocado por vivir como insoportables los lazos con los otros y con la sociedad, o consigo mismos, y una masificación disfrazada de individualismo: consumo de los mismos objetos, las mismas actividades, la misma distracción constante, empujando a su vez al aislamiento. Y para los que "quedan afuera", el anhelo de "pertenecer" alguna vez.

(...) Pero, frente al avance de la insignificancia, se observa entre nosotros la creación de nuevos modos de resistencia a partir de los años 90: el movimiento piquetero, las fábricas recuperadas, las asambleas barriales, ahora las asambleas ambientales, etc. Muestra de que la lucha es entre el avance de la insignificancia- que descalabra la vida social y la psique de los individuos- y el proyecto de la autonomía. (...) Insignificancia que este encuentro - *este libro decimos hoy* - se propone elucidar, como una forma de reacción y resistencia. Como una interrogación que es al mismo tiempo (tal la naturaleza profunda de toda interrogación) una propuesta, un acto contra la insignificancia misma.

## **Indice del libro**

### **I. Una obra viva**

Zoé Castoriadis : Una obra inclasificable y perturbadora

Cornelius Castoriadis: Creación social y transformación cultural

### **II. La autonomía y el avance de la insignificancia.**

Yago Franco : Insignificancia y autonomía

Hugo Presman : La insignificancia cabalga el planeta

Ana María Fernández : Lógicas colectivas, subjetividad y política

Silvia Bleichmar : Fecundidad de la herencia de Castoriadis

### **III. Creación artística en tiempos de insignificancia.**

Miguel Loreti : Creación y Libertad

Federico Fellini: soy un gran mentiroso.

Héctor J. Freire : Cine e Insignificancia

Eduardo Müller : Lectura autónoma

### **IV. El mito del desarrollo: economía y significación imaginaria del capitalismo.**

Zoé Castoriadis : Instituir el espacio público

Claudio Katz : La actualidad de una crítica radical

Héctor Valle : Un enfoque alternativo: partir de la historia y las bases del desarrollo capitalista

Fabio Giraldo: El mito del desarrollo

### **V. El psicoanálisis y la autonomía: la imaginación en la clínica.**

Jorge Besso : Autonomía o independencia

Juan Vasen : Introduciendo el narzoocismo

Norma Najt : Aportes sobre la clínica con pacientes psicóticos

Luis Hornstein : Abrirnos a lo impredecible

María Ida Insua : La organización de la psique en los niños - ya jóvenes - apropiados y los efectos de la política terrorista de estado

María Aurelia Di Berardino y Ariel Viguera : Intención e imaginación radical

Amanda Cueto : La compleja relación psiquismo y subjetividad Esquema de la complejidad psíquica.

Federico Ferme : El deseo como apertura: un obstáculo para la mónada psíquica

### **VI. En defensa de la interrogación filosófica.**

Leonor Zapolsky : Tornar pensable lo impensable

Denise Najmanovich : El pensamiento nunca es insignificante

Cristina Reigadas : El avance de la insignificancia: entre los límites del modelo de Occidente y de la póiesis política.

María Amelia Ranea: Transformaciones

Patricia S. Arias : La autonomía del pensar en un contexto de crisis

Narciso Notrica : Finitud y mortalidad en Castoriadis

César Marchesino : Subjetividad, mortalidad y política, ¿Una tríada irrealizable?

Franco Ingrassia : Autonomía y dispersión

## **VII. Autonomía y barbarie.**

Franco Catalani : La vía práctica en la relación instituyente-instituido

Ariel H. Colombo : Dos ideas a propósito de Castoriadis

Amador Savater : Castoriadis en perspectiva

Yago Franco : La Autonomía es un virus

Miguel Loreti : La sustancia democrática

Gloria Luz Rascón Martínez y Mariana Romo Patiño : Experiencia de una lucha por el encuentro de la autonomía

*Iara Vanina Vidal* : “Hoy los profesionales nos pasamos tapando baches...”

## **VIII. De los autores**

IX. Glosario

X. Bibliografía de C. Castoriadis y Sitios web sobre Castoriadis

## TURISMO PSICOANALÍTICO

*Por Diego Velázquez*

[diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar)

### Eventos recomendados para el verano

**Fiesta Nacional de La Angustia:** Un evento que reúne todos los años a cantidades masivas de personas, junto a sus acompañantes y a sus concomitantes somáticos. Este año se espera la llegada de grandes contingentes, aunque lo que los angustia, puede o no ser contingente. Grupos de grandes y chicos se reúnen para intercambiar sus experiencias angustiantes, aunque con el inconveniente de que todos quieren intercambiarle su experiencia angustiante a los demás, pero no recibir la del otro. Se espera un desborde de personas, en todo sentido. En el evento hay una gran organización; y en los sujetos, una gran desorganización. Ayuda para llegar, la señalización (o angustia señal). Atracciones musicales como Ataque 77 y Ataque de Pánico. Visitantes ilustres del pasado, como Jacques Lacan, la han recomendado: “me gusta la fiesta de la angustia porque no engaña”.

**Elección de La Reina de la Histeria:** Un evento que todas las temporadas convoca a gran cantidad de público, con lo cual la histérica está encantada. La contienda entre las postulantes es más ardua que saber qué desea una histérica, pero las competidoras vienen muy entrenadas de competencias anteriores, como por ejemplo la que todas llevaron adelante con sus hermanos por el amor del padre. Resulta muy difícil de olvidar (aunque no de reprimir) el momento en que la histérica mayor es elegida y se aferra al cetro como si fuera el falo del padre o de la madre. Este instante es de una gran puesta en escena, ya que la reina de las histéricas es elegida por su mejor cuerpo y mejor psiquesoma, y se convierte en la número uno, como se convierte también el afecto en inervación corporal

(reprimiendo por supuesto, la representación displacentera). También se destaca la elección de Miss Bella Indiferencia.

**Cosquín Rocking y Bipolar Fest:** Evento vibrante, muy masivo y de transferencias masivas. Se presentan muchos grupos – sobre todo familiares – integrados por niños autistas y sus padres, que al ingresar son registrados, culpabilizados, y etiquetados como TGD. Para conseguir entradas, hay que hamacarse (junto al niño). Evento musical de gran convocatoria (aunque no se sabe si lo escuchan). Ideal para el niño perturbado y para jóvenes con patologías mucho más graves, como el llamado “adolescente de clase media hijo de analistas”. Es para destacar, el día que se realiza el “Bipolar Fest”, al que no pudimos asistir por estar ese día muy deprimidos. Pero que – según cronistas – es una fiesta que nos hace reír y llorar, como Sandrini (sólo que éste último, cuando quería hacernos reír nos hacía llorar, y viceversa). En el “Bipolar Fest”, los que están en fase maníaca están en éxtasis, y los otros, toman éxtasis.

**El Rally París – Lacan:** Evento extraordinario; no hay palabras para describirlo, básicamente, porque el lenguaje no puede recubrirlo todo. Con muchos inscriptos, aunque hay inscripciones que están perdidas para siempre. Eso sí, para manejar un auto al menos hay que tener registro, aunque sea registro simbólico, imaginario, o real. Es importante ir muchas horas antes, ya que la carrera puede ser corta, o de “duración variable”. Si no consigue un buen lugar, sentirá que la multitud lo tapa cual muro del lenguaje. Y llegar así, para no ver nada, la verdad que – al igual que la pulsión – no tiene objeto.

## **Destinos recomendados**

### **1. Destinos para el psicópata**

**Mina Clavero:** Extraordinario destino, aunque para la pulsión hay mejores destinos, como la sublimación por ejemplo, pero es más caro y trabajoso. Y mucha

gente, antes que pintar un cuadro o ponerse a escribir una novela, prefiere clavarse una mina, no jodamos.

Balneario de gran penetración, y a veces, de gran pene. Vistas espectaculares, ya que hay muchos miradores, e incluso, tocadores.

**Cura Abrochero:** Otro gran punto de atracción para el psicópata sexual, que busca este balneario aunque la mayoría lo rechaza por estar lleno de niños, aunque no sean “felices los niños”. Por esto, este lugar para muchos padres es grasa, pero no para el Padre Grassi (el auténtico Cura Abrochero). Paisajes similares a otra localidad cordobesa, Cruz del eje, aunque aquí el Cura Abrochero va con su cruz pero está totalmente fuera de eje. Lugar ideal para el “toco y me voy... porque viene la policía”. Un destino que ha superado los más exigentes juicios de los expertos, aunque no así el instrumentado en el Juzgado del Tribunal oral n° 1 de Morón a cargo del magistrado Dr. Luis Andueza.

## 2. Playas

**Mar de las Fobias:** Amplias playas, ideales para que no las disfrute ni el agorafóbico ni el hidrofóbico. Ideal para escapadas, o directamente para evitaciones o huidas. Nadie se mete al agua y la playa está desierta, así que es ideal para quedarse dentro de la casa y no compartir nada con nadie, como el fóbico siempre soñó, aunque nadie le haya interpretado este sueño ya que no se animó a ir a análisis.

**Punta del Obse:** Playa top, o Toc. Destino que nunca llega a cumplir todos los requerimientos del turista obsesivo, pero que es ideal – bah, nunca llega al ideal – para desarrollar las distintas alternativas turísticas. Por ejemplo, el obsesivo se encontrará a sus anchas con preguntas como “¿la mansa o la brava?”; “¿cerveza argentina o uruguaya?”; “¿malla entera o dos piezas”; y si se decide por dos piezas ¿cuál de las dos? Las agencias especializadas ofrecen pasajes de ida y vuelta, ida y vuelta, ida y vuelta, y quizás, por último, ida. Y vuelta. Creo.

## CARAVAGGIO ERÓTICO

(FRAGMENTO DE UN TEXTO DE JOHN BERGER)\*

*Selección de Héctor J. Freire*

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

*Lo efímero no es lo opuesto a lo eterno. Lo opuesto a lo eterno es lo olvidado.....*

J.B.

Casi todos los actos de tocar o rozar presentes en la pintura de Caravaggio tienen una carga sexual. Incluso cuando las sustancias que entran en contacto son diferentes (pelaje y piel, harapos y cabellos, metal y sangre), ese pasa a ser un rozamiento deliberado. En su Cupido, una pluma de una de las alas roza la parte superior del muslo del muchacho con la precisión de un amante. El que el muchacho pueda controlar su reacción, el que no se digne inmutarse, forma parte del deliberado carácter evasivo de Caravaggio, de su manera de medio burlarse medio reconocer sus prácticas como seductor. Pienso en Cavafis, el maravilloso poeta griego:

Nos amamos durante un mes.

Después él se marchó, creo que a Smirna  
a trabajar allí, y no volvimos a vernos.

Los ojos tristes, si aún vive, se habrán afeado.

Marchito estará aquel bello rostro.

Consévalos, oh, Memoria, como eran.

Y alguna vez aquel amor,  
y aquella noche devuélveme.

Hay una expresión facial peculiar que, pintada, sólo se da en las obras de Caravaggio. Es la expresión del rostro de la Judit de *Judit y Holofernes*, de la cara del muchacho en el *Muchacho mordido por un lagarto*, de la de Narciso cuando se mira en el agua, de la de David mientras sostiene en alto, agarrada por la cabellera, la cabeza del gigante Goliat. Es una expresión de cerrada concentración y apertura, de fuerza y vulnerabilidad, de severidad y compasión.

Sin embargo, estas palabras son demasiado éticas. He visto una expresión bastante parecida en algunos animales, antes de aparearse y antes de matar.

Sería absurdo pensar en ello en términos sado-masoquistas. Es algo mucho más profundo que cualquier predilección personal. El hecho de que esta expresión vacile se debe a que tal dicotomía es inherente a la propia experiencia sexual. La sexualidad es el resultado de la destrucción de una unidad original, es el resultado de una separación. Y en este mundo, tal y como están las cosas, la sexualidad asegura, como ninguna otra cosa puede hacerlo, una unión momentánea. Toca el amor y se opone a la crueldad original.

Las caras de Caravaggio están iluminadas por ese conocimiento, profundo como una herida. Son las caras de los caídos: se ofrecen al deseo con una veracidad cuya existencia sólo los caídos conocen.

Perderse en el objeto de deseo. ¿Cómo lo expresaba Caravaggio en los cuerpos que pintaba? Dos muchachos medio desnudos o desnudos. Aunque todavía son jóvenes, sus cuerpos llevan la marca del uso y la experiencia. Unas manos sucias. Un muslo demasiado grueso. Unos pies estropeados. Un torso (en él el pezón como un ojo) que nació y creció, que suda y jadea, que da vueltas en la noche sin sueño: nunca un torso esculpido a partir de un ideal. Al no ser inocentes, sus cuerpos contienen experiencia.

Y esto significa que su sensibilidad puede hacerse palpable; hay todo un universo al otro lado de su piel. La carne del cuerpo deseado no es un destino soñado, sino un punto de partida inmediato. Su misma aparición apunta hacia lo *implícito*, en el sentido más desusado y carnal de esa palabra. Caravaggio, al pintarlos, soñaba con sus profundidades.

Como era de esperar, en el arte de Caravaggio no aparece la propiedad. Unas cuantas herramientas y recipientes, sillas, una mesa. Y así, todo lo que rodea a las figuras carece de interés. La luz de un cuerpo que brilla en la oscuridad de un interior. Al igual que el mundo exterior a la ventana, el ambiente queda olvidado. El cuerpo deseado revelándose en la oscuridad, una oscuridad que no tiene nada que ver con la hora del día o de la noche, sino con la vida, tal como es en este planeta; el cuerpo deseado, resplandeciente como una aparición, apunta más allá, no como un gesto provocativo, sino con el hecho sincero de su propia sensibilidad, prometiendo el universo que se extiende al otro lado de su piel, invitándote a partir. En el rostro deseado, una expresión que va más allá, mucho más allá, que una invitación; porque es el reconocimiento de uno mismo, de la crueldad del mundo y de su único cobijo, su único don: dormir juntos. Aquí. Ahora.

\* Del libro ***Páginas de la herida***. Visor Libros. Madrid, 2003. Traducción: Pilar Vázquez.

**John Berger** (Londres 1926) se formó como pintor en la Central School of Arts. Además de ser un gran escritor –con G. obtuvo en 1972 el prestigioso Premio Broker –, es un importante poeta y uno de los pensadores más influyentes de los últimos cincuenta años. Autor de novelas, ensayos, obras de teatro, películas, poemas, colaboraciones fotográficas y performances, ninguna manifestación artística ha escapado a su talento. Sus ensayos y artículos cambiaron la manera de entender las Bellas Artes, y su compromiso con el campesinado en su trilogía *De sus fatigas*, compuesta por *Puerca tierra*, *Una vez en Europa* y *Lila y Flag*, son un modelo de narrativa y lucidez. Entre sus libros publicados son de destacar:

*Hacia la boda, Un pintor de hoy, Aquí nos vemos, Fotocopias, King, Un hombre afortunado, El tamaño de una bolsa, Modos de ver, De A para X (una historia en cartas), y su ya clásico Mirar.*